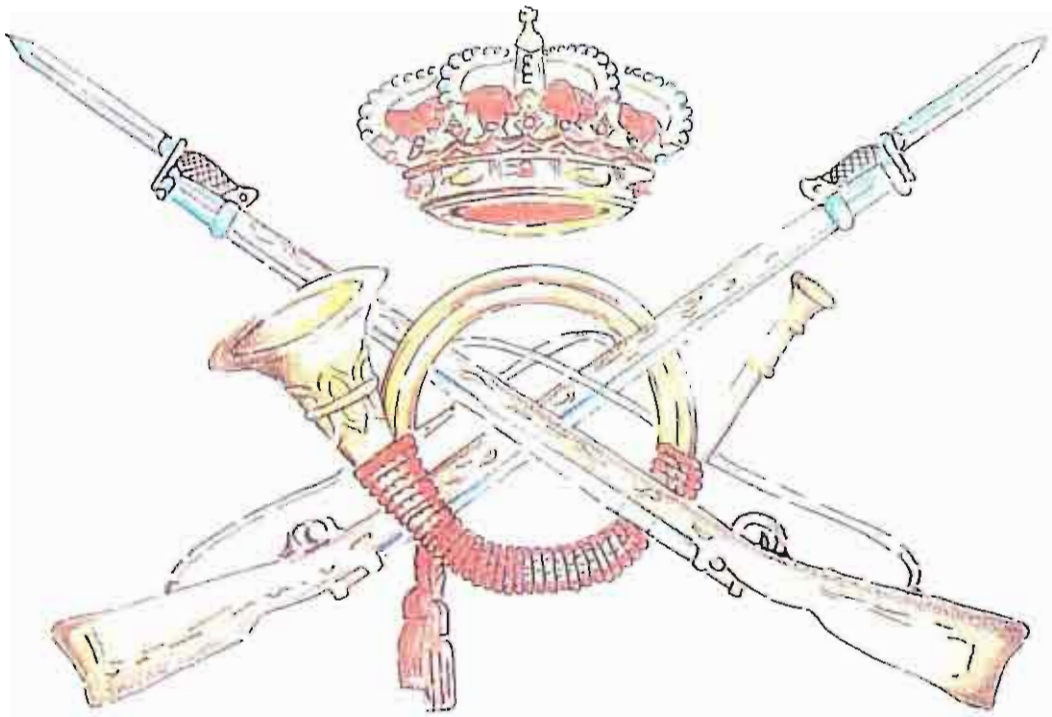


# MEMORIAL

## DE



# INFANTERIA

N.º 50

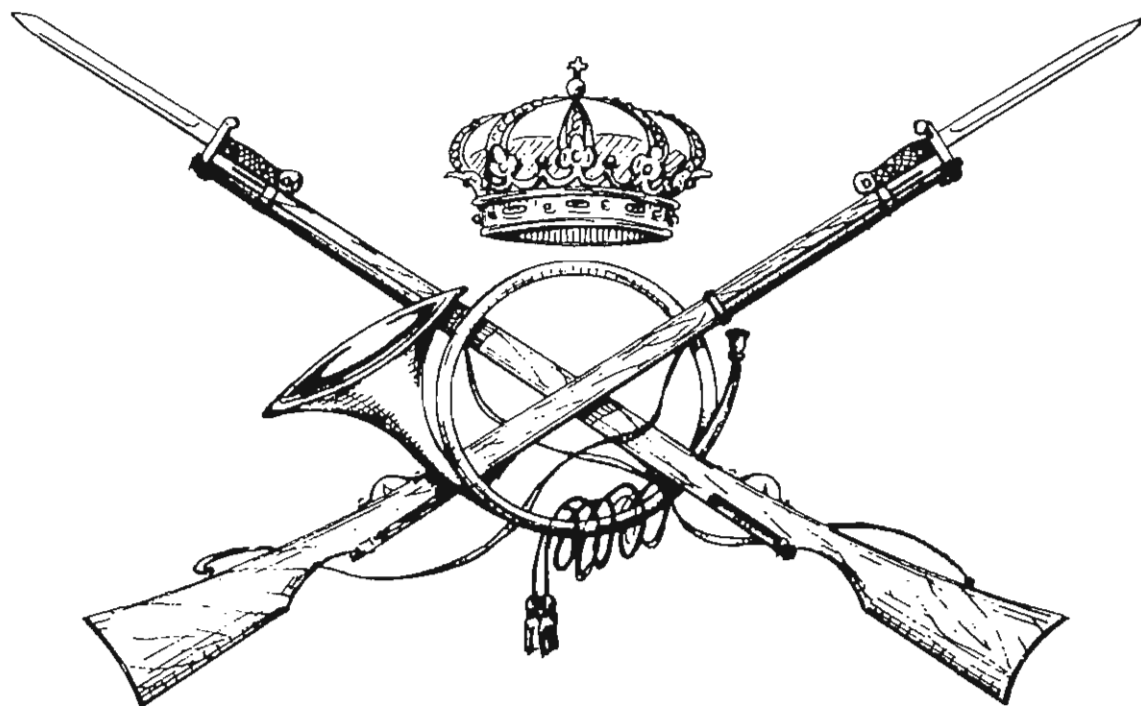
AÑO 2004

# MEMORIAL DE INFANTERÍA

---

4.<sup>a</sup> época - Año 2004 - Núm. 50

FUNDADO EN 1852



TOLEDO

---

DIRECTOR

Excmo. Sr. General Inspector del Arma de Infantería  
D. Juan Miguel Mateo Castañeyra

SUBDIRECTOR

Sr. Coronel Jefe de la Secretaría de Infantería  
D. Andrés Montalbán Gil

CONSEJO DE REDACCIÓN

Tcol.	D. Arcadio Grandal García	PLMD
Tcol.	D. Fernando Gil Franco	Jefatura de Estudios (Instrucción y Adiestramiento)
Tcol.	D. Joaquín A. Barañada Aparicio	Jefatura de Orgánica y Materiales
Tcol.	D. Alonso García Domínguez	Jefatura de Investigación y Análisis
Tcol.	D. Pedro Luis Martínez Hércules de Solas	Jefatura de Instrucción/Adiestramiento y Evaluación
Tcol.	D. Aurelio Quintanilla Burgos	Jefatura de Estudios (Táctica)
Tcol.	D. Francisco Santiago Ruano	Jefatura de Doctrina
Tcol.	D. Jose Luis Murillo Muñoz de la Peña	Jefatura de Estudios (Medios)
Cte.	D. Pedro Bonache Gutiérrez	S/Dirección de Formación y Perfeccionamiento de Tropa
Cte.	D. Fernando Quintas Gil	Jefatura de Estudios (Sc. Departamental Táctica)
Cte.	D. Marcelo Jesús Moreno Carretero	Jefatura de Apoyo y Servicios

COORDINADOR

Tcol. D. Pablo Gento Alcolea    Secretaría de Infantería

SECRETARIO CONSEJO DE REDACCION

SBMY. D. Joaquín Navarro Méndez    Suboficialía Mayor

PUBLICACION

Academia de Infantería. Teléfonos 925 24 78 00 Exts. 4144 - 4146 - 4142.

Distribución y suscripciones: Centro de Publicaciones C/. Juan Ignacio Luca de Tena, 30 - 28071 (Madrid)

Telfs.: 91 205 42 22 Fax: 91 205 40 25 Correo Electrónico: publicaciones@mde.es

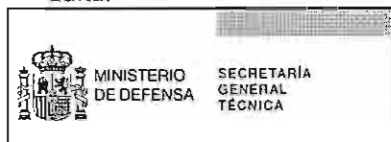
EL MEMORIAL DE INFANTERÍA ES una publicación profesional, tiene por finalidad difundir ideas y datos que, por su significación y actualidad, tengan un interés especial y resulten de utilidad para los componentes del Arma.

Con la exposición de noticias, vicisitudes y perspectivas, se logra difundir lo actual, el futuro y el pasado de la Infantería.

Así se impulsan las acciones que tienen por objeto exaltar sus valores y tradiciones, relacionar a sus Unidades y a sus miembros tanto en activo como retirados.

Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de sus autores.

Edita:



NIPO: 076-04-082-3  
ISSN: 1137-4268  
Depósito Legal: M-30318-1997

Diseño, impresión y encuadernación:  
Imprenta de la Academia de Infantería  
Cuesta San Servando, s/n  
45090 TOLEDO

## ÍNDICE GENERAL

### TÁCTICA Y LOGÍSTICA

OPERACION NUMANCIA (UN SOPLO DE AIRE FRESCO PARA EL CACES)	7
EL PLANEAMIENTO LOGISTICO EN ZONAS URBANIZADAS	10
CONSIDERACIONES SOBRE LA LINEA DE CAMBIO DE RESPONSABILIDAD	13
1ª PARTE DE: BREVE RESEÑA DE LA HISTORIA TACTICA DE LA INFANTERIA	19

### INSTRUCCIÓN Y ADIESTRAMIENTO

EVACUACION DE UN CARRO LEOPARDO POR INCENDIO	37
--	----

### LECCIONES APRENDIDAS

1ª PARTE DE: HOMBRES EN COMBATE	45
---------------------------------	----

### ORGANICA Y MATERIALES

POSIBILIDAD DE EMPLEO DE LAS MOTOS DE NIEVE Y A.T.V. EN LA SC. DE RECONOCIMIENTO DE LOS BCZM.	57
---	----

### AGENDA

LA BANDERA	63
EL SUBOFICIAL, INSTRUCTOR, MODELO Y GUIA DEL SOLDADO	72
LA BALLESTA	80

### LA ACADEMIA INFORMA

I JORNADA SOBRE CONTROL DE MASAS Y ARMAS NO LETALES	89
ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA	93

### ACTIVIDADES DE LAS JEFATURAS

JEFATURA DE INSTRUCCION, ADIESTRAMIENTO Y EVALUACION	97
JEFATURA DE INVESTIGACION Y ANALISIS	98

### CUADERNILLO Nº 12. INFANTES CABALLEROS DE LA ORDEN DE SAN FERNANDO



***TACTICA***  
***Y***  
***LOGISTICA***

# «OPERACION NUMANCIA»

## Un soplo de aire fresco para el CACES

Con la promoción XLIX se ha iniciado una nueva época para el CACES. Tomando como referencia el lema «*renovarse o morir*», hemos introducido unos cambios sustanciales para que los capitanes puedan recibir unos conocimientos de Táctica continuamente actualizados.

Cambios como la permanente actualización de los textos, conferencias sobre materiales de última generación, conferencias sobre los conflictos más actuales dadas por mandos que han sido testigos directos, tema de defensa de zona en su modalidad más dinámica, permiten que nuestros futuros comandantes puedan afrontar su nuevo empleo con una visión amplia y actual de la Táctica.

Sin embargo, lo más llamativo de estos cambios son las nuevas Jornadas de Combate en Zonas Urbanizadas. Estas se componen de unas sesiones teóricas y la ejecución de un ejercicio, sobre el papel, de doble acción y en tiempo real, desarrollado en un ambiente urbano. Este ejercicio no es evaluable con la finalidad de permitir que los capitanes se relajen y centren su atención en la iniciativa, flexibilidad e imaginación necesarias para operar en este escenario.

Tanto el amigo como el enemigo son batallones de infantería pertenecientes a sendas brigadas. Los concurrentes tienen que confeccionar una orden de batallón.

Que el nivel de trabajo sea batallón implica partir de cero ya que no existe ningún documento específico sobre ello en nuestro Ejército. Esto significa que alumnos y profesores avanzamos juntos para buscar posibles soluciones al problema. Realmente la finalidad de estas jornadas es la de sensibilizar a los capitanes de que éste será el escenario donde se lleven a cabo las operaciones en el futuro y que, hoy por hoy, dependerán de sí mismos para el planeamiento de estas operaciones.

Se han desarrollado dos jornadas, una correspondiente al día 23 de Junio, en la que se impartieron cuatro horas de teoría sobre el Combate en Zonas Urbanizadas, se organizó el ejercicio, y se realizó el desplazamiento del curso al campo de tiro y maniobras de la Academia de Infantería, al objeto de materializar sobre el terreno (Palacio de Sísila)

los correspondientes puestos de Mando de Batallón, tantos como equipos formados, dos para ofensiva y dos para defensiva.

El Ejercicio contempla dos Fuerzas, una que ataca y otra que defiende, enfrentadas en una población. Los Jefes de equipo reciben una OPORD de Brigada con todos los anexos, una fotografía aérea de la Zona y un mapa, disponiéndose además de fotografías de la zona en formato digital.

El Ejercicio se inicia según el calendario de planeamiento entregado por los Capitanes Jefes de Equipo; este calendario, previa coordinación, fue el que se siguió para cumplir las diferentes etapas del planeamiento llevándose a cabo a lo largo de la tarde y noche de dicho día las conferencias de exposición contempladas en el Método de Planeamiento.

A las conferencias asisten los profesores al objeto de que el seguimiento sea permanente.

Los diferentes equipos están aislados de tal forma que no exista contacto ni entre equipos de un mismo bando ni entre equipos de diferentes bandos.

La segunda jornada, día 24 de Junio, se inicia de una manera ininterrumpida en relación a la anterior, finalizándose el ejercicio con la exposición completa de la Orden de operaciones por parte de los equipos nombrados, a partir de las 1000 horas del citado día.

Cada equipo entrega una orden de Batallón, de esta manera tenemos la posibilidad de cotejar las decisiones adoptadas por atacantes y defensores, y comprobar también si las hipótesis del enemigo se corresponden.

### CONCLUSIONES

- Se ha partido prácticamente de cero, ya que si bien hay mucho escrito sobre este tipo de escenario, hay muy poco sobre ejercicios y operaciones reales, sobre todo en el nivel que aquí nos interesa: Batallón.
- Está claro que el escenario actual y futuro en el cual se ha de desarrollar las operaciones contemplará de forma directa el conflicto en zonas urbanizadas. Esto no es nuevo, como lo demuestran las

operaciones importantes llevadas a cabo en la 1ª y 2ª GM y conflictos posteriores, siendo fácil de entender que así sea, al encontrarse en las ciudades los centros neurálgicos de poder y los nudos de comunicaciones. Pero por distintas causas, los Ejércitos llevan años sin adiestrarse en este tipo de operaciones.

- La falta de adiestramiento de nuestras unidades en combate en zonas urbanizadas, hace que no sea fácil plantear y desarrollar un ejercicio a nivel Batallón, donde las PLM,s. organizadas no han participado con anterioridad en ningún ejercicio de este tipo, intentando trasladar los conocimientos de ofensiva / defensiva a este nuevo escenario sin arriesgarse a pensar y desarrollar maniobras más imaginativas, debido a la inseguridad que produce en el mando la actuación en estas operaciones.
- Es en la Academia del Arma donde se debe profundizar en los nuevos conceptos, practicar procedimientos y crear Unidad de Doctrina, en este como en cualquier otro aspecto relativo al Arma de Infantería.
- Resaltar el interés demostrado en todo momento por los capitanes concurrentes desarrollando una gran capacidad de trabajo, materializada en los magníficos trabajos realizados.
- Por último, incidir en la necesidad de continuar trabajando sobre este tema al objeto de profundizar sobre todos los aspectos de este tipo de combate, mentalizar a nuestros cuadros de mando sobre la necesidad de prepararse y conocer los procedimientos de actuación en estas operaciones, para conseguir el adiestramiento adecuado de nuestras Unidades.

## OPERACIÓN NUMANCIA

BANDO ATACANTE:

ORGANIZACIÓN OPERATIVA

UNIDAD	UNIDADES DE COMBATE			SEGREG.	AGREGACIONES
	MANDO	MEDIOS			
GT "FLECHA 1"	TCOL JEFE BIMZ III/1	BIMZ III/1			CICC III/1/1 SDCC III/1/1 SZAP III/1/1
GT "FLECHA 2"	TCOL JEFE BIMZ III/1	BIMZ III/1			CICC III/1/1 SDCC III/1/1 SZAP III/1/1
GT "ANILLO"	TCOL JEFE BIMZ III/1	BIMZ III/1			CICC III/1/1 SDCC III/1/1 SZAP III/1/1
S/GT "MUÑO"	CAP. JEFE CIA RECO 3/1	CIA RECO 3/1			

MISIÓN

La BRIMZ I atacará, limpiará y ocupará la zona de «EL POLÍGONO» NLT D-5 manteniendo el control de la misma para liberar del dominio enemigo el tramo de la N-400 que va desde KM 1 hasta el KM 8, pasando, posteriormente, a una situación defensiva.

## CONCEPTO DE LA OPERACIÓN MANIOBRA

La BRIMZ realizará una operación de dominio sobre «EL POLÍGONO» desarrollándose en cinco tiempos:

### (a) Inicialmente

Realizar una operación de cerco a núcleo urbano que se mantendrá durante toda la operación.

### (b) Primer Tiempo

Realizar dos esfuerzos simultáneos para atacar, limpiar y ocupar las zonas ALFA y GOLF (:)

### (c) Segundo Tiempo

Continuar con dos esfuerzos simultáneos para atacar, limpiar y ocupar las zonas Bravo y Eco (:). En este momento « EL POLÍGONO» quedará dividido en dos partes. Mantener esta situación a toda costa.

### (d) Tercer Tiempo

Continuar con dos esfuerzos para atacar, limpiar y ocupar las zonas Charlie y Foxtrot (:).

### (e) Cuarto Tiempo

En este tiempo sólo desarrollar un esfuerzo para atacar, limpiar y ocupar la zona Delta (:).

### (f) Quinto Tiempo

La BRIMZ se mantendrá en defensiva en el terreno ocupado.



BANDO DEFENSOR:

ORGANIZACIÓN OPERATIVA

UNIDAD	UNIDADES DE COMBATE			SEGREGAC.	AGREGACIONES
	MANDO	MEDIOS			
GT "OESTE"	TCOL JEFE BILEG IX/III/101	BILEG IX/III/101			Sc DCC I/1/XIII BIA I/1/XIII Sc CC,s I/1/VII
GT "ESTE"	TCOL JEFE BILEG IX/III/101	BILEG IX/III/101			Sc DCC I/1/XIII BIA I/1/XIII Sc CC,s I/1/VII
GT "ERIZO"	TCOL JEFE GLOG IX/III/101	GLOG IX/III/101			S/GT "PARA" (Guardia Civil)
S/GT "TAPON"	CAP. JEFE CIA ZAP I/XIII	CIA ZAP I/XIII		Sc ZAP I/1/XIII	Sc DCC III/1/XIII
S/GT "FLECHA"	CAP. JEFE CIA CC,s I/V/1	Sc CC,s III/1/IV/1			Sc ZAP I/1/XIII

## MISIÓN

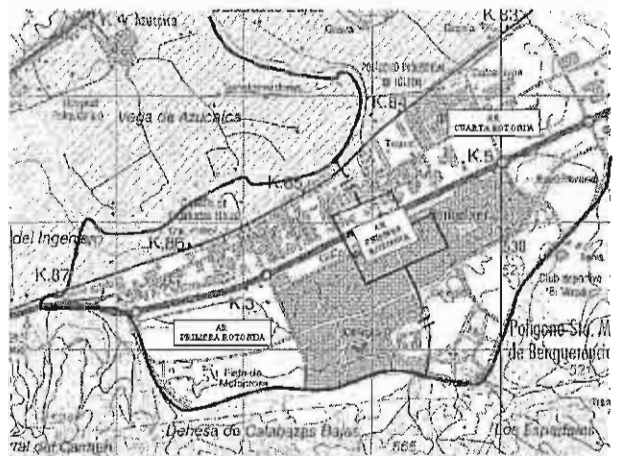
La BRILEG XIII/101 realizará una defensa circular del S/Sector defensivo «POLÍGONO», cerrando a la penetración enemiga, a partir del D-15, la N-400 para impedirle el libre uso de esta vía de comunicación.

## CONCEPTO DE LA OPERACIÓN MANIOBRA

La operación se desarrollará en un solo tiempo durante el cual cada una de las unidades subordinadas defenderá a toda costa la zona asignada. Para ello se realizarán las siguientes acciones:

- Ocupar, organizar y defender a toda costa el AR «PRIMERA ROTONDA» para impedir al enemigo el libre uso de la CN 400.
- Ocupar, organizar y defender a toda costa el AR «CUARTA ROTONDA» para impedir al enemigo el libre uso de la CN 400.

- Ocupar organizar y defender a toda costa la POSF «TERCERA ROTONDA» para impedir al enemigo el libre uso de la CN 400.
- Ejercer el esfuerzo principal de la defensa.
- Organizar un NRES, ligero, móvil y ampliamente dotado de armas C/C, con la capacidad suficiente para aniquilar al enemigo cuya penetración pueda poner en peligro la integridad del S/Sector defensivo.
- Organizar otro NRES, dotado con CC,s capacitado para detener y destruir una penetración de U,s pesadas enemigas.



D. Antonio Varo Gutiérrez  
Comandante de Infantería



# EL PLANEAMIENTO LOGÍSTICO EN EL COMBATE EN ZONAS URBANIZADAS

## 1. INTRODUCCIÓN

En un artículo publicado en el número 48 del Memorial de Infantería\* traté de exponer, basado en una serie de conflictos actuales, cómo influía el Combate en Zonas Urbanizadas en la Logística del Batallón y unas posibles soluciones a los problemas planteados. En realidad no se trataba más que de una primera aproximación a un tema del que se dispone de poca información de primera mano y actual en las unidades, y a una forma de actuar que en muy contadas ocasiones podemos poner en práctica.

El Tema de Doble Acción de combate de Grupo Táctico en Zonas Urbanizadas «NUMANCIA», desarrollado por el CACES en la Academia de Infantería, nos puede proporcionar una nueva aproximación, ésta vez a través del análisis de algunos aspectos del planeamiento logístico tratados por los concurrentes, tanto del bando defensor como del atacante.

Por último puntualizar que las propuestas se completan con nuevas lecciones aprendidas en la Guerra de Irak y que no siguen un orden determinado.

## 2. EL PLANEAMIENTO LOGÍSTICO

### 2.1 AUTONOMÍA LOGÍSTICA

La OPORD de la Brigada asignaba una gran autonomía logística al Batallón defensor, dado que debida a las reducidas dimensiones de la zona a defender, no podía constituirse un CL en el interior.

La primera idea respecto a la distribución de los recursos fue entregárselos a las Compañías y que éstas dispusieran depósitos, hasta nivel soldado, distribuidas por su zona de responsabilidad.

Esta solución, que es verdaderamente una tentación al posibilitar dotar de la máxima autonomía al combatiente, adolecía de una serie de problemas:

1º El batallón perdía toda su capacidad de reacción logística ante un posible cambio de situación.

2º Se cargaba la logística de las Compañías, con la consiguiente hipoteca en medios, personal y movilidad.

3º El que se distribuyera la dotación por toda la zona de responsabilidad no podía garantizar el acceso a los recursos que en cada caso y para cada unidad, fueran necesarios.

En resumen, había que diseñar un sistema que entregara con oportunidad en el tiempo y en el espacio los recursos necesarios, al tiempo que permitiera una cierta autonomía que facilitara el cumplimiento de la misión en caso de que los reductos defensivos pudieran quedar aislados.

Así, la dotación se distribuyó entre el Batallón y las Compañías, de manera que se pudiera mantener la corriente logística ordinaria y una serie de Reservas de Posición en los Reductos Defensivos, que podían ser hasta de nivel sección, para mantener la defensa si la corriente logística era detenida.

### 2.2 RUTAS DE ABASTECIMIENTO Y EVACUACIÓN

La zona asignada al Batallón estaba atravesada longitudinalmente de Oeste a Este por una avenida de cuatro carriles y ampliamente despejada en sus orillas.

Nuevamente la tentación para emplear esta avenida para todas las tareas logísticas hasta que la acción enemiga así lo impidiera fue difícil de resistir. Sin embargo, un nuevo estudio nos condujo a las siguientes conclusiones:

1º Los necesarios movimientos logísticos a lo largo de una vía tan despejada impedirían la medida de decepción más elemental de negar información al enemigo sobre la entidad, despliegue y posibilidades propias.

2º Para que los movimientos logísticos se adapten a la situación y al Plan de Obstrucciones y el personal sepa por donde discurre en cada momento el canal de abastecimiento o evacuación, además de contribuir a la decepción deben emplearse desde el primer momento las rutas que vayan a estar activas durante la operación.

Efectivamente, hay que determinar las rutas y adaptarlas a los planes de obstrucciones u otros planes que afecten decisivamente al movimiento, transitar por ellas e identificarlas adecuadamente.

\* *El Apoyo Logístico al GT en la Guerra de los Tres Bloques.*

Estas acciones pueden valer, durante la fase de preparación de la defensiva, como un ensayo, además de para buscar y señalar rutas alternativas que incluso pueden discurrir por el subsuelo.

### 2.3 SITUACIÓN DE LOS TRENES DE BATALLÓN

La primera consideración a tener en cuenta, tanto en Defensiva como en Ofensiva, es si los trenes deben encontrarse reunidos. En el caso de la Defensiva, la falta de espacio o la autonomía logística de la unidad, caso de la Operación «Numancia», pueden aconsejarlo. En el caso de la ofensiva debe considerarse, además, la seguridad y el número de accesos disponibles al entorno urbano.

La siguiente consideración se refiere a la situación en el exterior o en el interior del casco urbano. A priori, esta decisión ya está tomada en el caso de la Defensiva, aunque puede haber situaciones que no sea así. En el caso de la Ofensiva habrá que valorar adecuadamente las ventajas e inconvenientes de una u otra solución. En este aspecto, la seguridad debe ser un factor muy importante a considerar.

En caso de que los trenes se encuentren en el exterior de la localidad, habrá que incluir en el planeamiento los medios de transporte que deberán tener un mínimo de protección en perjuicio de la capacidad de carga. Actualmente se contemplan BTR,s y TOA,s para esta función.

La Operación «Numancia» introdujo un factor más, ya comentado con anterioridad: la división de la Zona de Responsabilidad del Batallón por una autovía de cuatro carriles. La dificultad de movimiento de una zona a otra apuntaba a la necesidad de un desdoblamiento lateral de los órganos y recursos logísticos del GT.

### 2.4 DESDOBLAMIENTO DEL PUESTO DE SOCORRO

La condición señalada en el párrafo anterior afectaba muy seriamente a la posibilidad de evacuación y tratamiento de bajas. EL desdoblamiento del PS de Batallón topa con el inconveniente de que si bien existe el material, el Batallón no dispone de personal facultativo suficiente para la atención simultánea de ambos.

Soluciones podrían ser la agregación de personal médico para acercar a vanguardia el tratamiento, preparación de itinerarios cubiertos de un lado a otro de la autovía y empleo del subsuelo, en caso de que existiera comunicación de un lado al otro.

## 2.5 DISTRIBUCIÓN DE RECURSOS

El reto que verdaderamente subyace en todo el planeamiento es la distribución de recursos hasta el combatiente. Este tema no fue abordado en la Operación «Numancia», pero las Lecciones Aprendidas de conflictos actuales nos indican que debe tratarse necesariamente en la fase de planeamiento de la Operación.

Tanto si los trenes están en el interior como si están en el exterior de la zona urbanizada, se debe fijar una red de Puntos de Distribución. El primer destino de los recursos serían unos Puntos Primarios de entidad S/GT. En realidad no sería más que un punto de tránsito. Hasta aquí sería posible transportar el suministro en vehículos protegidos.

Los siguientes puntos, Secundarios les podríamos llamar podrían atender a unidades de entidad variable, dependiendo de factores como la dispersión de fuerzas que exija el tipo de localidad. Probablemente hasta aquí sería necesario emplear porteadores. Hasta estos Puntos Secundarios se acercaría el personal a recoger el suministro diario correspondiente. Es posible que incluso sea necesario un Tercer Punto o que determinados elementos, como observatorios o Tiradores selectos, requieran la entrega directa.

Un último problema a solventar sería la rapidez, orden y seguridad en la distribución de los recursos. La preparación de «Paquetes Individuales de Abastecimiento» parece la mejor solución aportada por las Lecciones Aprendidas. Estos Paquetes, previamente determinados por S-4, podrían incluir la dotación individual en Clase I (agua y subsistencias), V y VIII, y podrían transportarse reunidos en bolsas de plástico, por lo que cada combatiente va al Punto de Distribución, coge su bolsa y regresa a su puesto.

Los Paquetes serían preparados en los Trenes de Batallón, siguiendo las instrucciones de los Jefes de los S/GT,s.

Todos los Puntos de Distribución deben reunir unas determinadas condiciones de seguridad y protección, que pueden requerir la presencia de personal y la definición de Puntos Alternativos para evitar emboscadas y francotiradores.

Como se puede apreciar, este sistema descansa sobre la necesidad de disponer de más personal y medios dedicados a la logística de los que normalmente se contemplan.

## 2.6 ÁREAS DE DESCANSO

Otro tema no contemplado en la Operación «Numancia», dado que no estaba prevista una duración excesiva de la Defensa, es la rotación de las unidades de combate y su traslado a «Zonas de Descanso».

Las bajas por Estrés de Combate aumentan vertiginosamente en el Combate en Zonas Urbanizadas. La solución, muy eficaz, que se ha puesto en práctica en distintas operaciones, es la extracción de las unidades combatientes del ambiente en que se encuentran inmersas y su traslado a una «Zona de Descanso», donde dispongan de una serie de servicios que dependerán de la unidad que las monte, pero que pueden incluir:

- Duchas
- Puesto de Socorro
- Servicio de estafeta, periódicos, internet....
- Punto de suministro de prendas
- Área de descanso
- Servicio de alimentación en caliente, con alimentos frescos.

Incluso el Batallón puede tener previsto la rotación y descanso de determinado personal antes de que llegue al extremo de ser baja por Estrés de Combate.

## 3. CONCLUSIONES

En primer lugar, debo decir, que la experiencia con el CACES fue muy positiva y debo agradecer su trabajo y la información que me proporcionaron las «discusiones» que mantuvimos durante el Tema. Sin ellos no habría surgido este artículo.

En segundo lugar, si el planteamiento y ejecución de un Tema Táctico es siempre interesante, en el caso del Combate en Zonas Urbanizadas lo es

mucho más, dado que todavía hay muchos puntos que requieren luz, sobre todo en lo referente a la logística. Pero mucho más interesante fue la discusión de los planteamientos y decisiones. El ser críticos nos permitió avanzar más que el asumir que la propuesta inicial era la más correcta.

En tercer lugar, llamar la atención sobre el hecho de la asimilación de las Lecciones Aprendidas deben ir acompañadas de su introducción en el Proceso de Planeamiento cuando así corresponda.

Por último, las soluciones propuestas tratan de adaptarse completamente a la evolución de este tipo de combate. Todas ellas tienen numerosas ramificaciones tanto en el Planeamiento como en la Ejecución, y quedan muchos más aspectos por tratar que, probablemente exijan otro artículo.

## BIBLIOGRAFÍA

- El Apoyo Logístico al GT en la Guerra de los Tres Bloques. Memorial de Infantería.
- Logistical Operations on Urbain Terrain, Maj William Carter. Center for army Lessons Learned.
- Orden de Operaciones del Tema «Numancia» de la XLIX Promoción (1ª Tanda) del CACES.

D. Francisco Javier Lanchares Dávila  
*Comandante de Infantería*

# CONSIDERACIONES SOBRE LA LÍNEA DE CAMBIO DE RESPONSABILIDAD

## 1.- DEFINICIÓN DOCTRINAL

Nuestra Doctrina menciona a la línea de cambio de responsabilidad (LCR) en su capítulo 13 (La Defensiva), al describir el combate en la zona de seguridad, diciendo:

*«El control de la operación se transfiere entonces (cuando la fuerza de cobertura se aproxima al borde anterior de la zona principal de defensa (BAZPD)) a las fuerzas que guarnecen las posiciones defensivas de vanguardia de la zona principal de defensa, para lo que se establecerá una línea de cambio de responsabilidad claramente identificable en el terreno a vanguardia del borde anterior de la zona principal de defensa, que sirva de apoyo y referencia física para el cambio de fase».*

De igual forma, define la LCR al describir la zona principal de defensa (ZPD) como :

*«A vanguardia del borde anterior de la zona principal de defensa se constituirá una línea de cambio de responsabilidad a base de patrullas, o pequeños elementos de protección destacados por las fuerzas que guarnecen la zona principal de defensa que asuminarán, a partir de ella, el control de las operaciones de seguridad a la vez que facilitan el paso a retaguardia de las fuerzas de cobertura».*

De ambas menciones podemos efectuar una definición esquemática de la línea de cambio de responsabilidad atendiendo a cinco puntos.

UNIDADES DE COMBATE				
UNIDAD	MANDO	MEDIOS	SEGREGAC.	AGREGACIONES
GT "OESTE"	TCOL JEFE BILEG IX/III/101	BILEG IX/III/101		Sc DCC I/1/XIII BIA 1/1/XIII Sc CC,s I/1/IV/1
GT "ESTE"	TCOL JEFE BILEG IX/III/101	BILEG IX/III/101		Sc DCC II/1/XIII BIA 2/1/XIII Sc CC,s II/1/IV/1
GT "ERIZO"	TCOL JEFE GLOG IX/III/101	GLOG IX/III/101		S/GT "PARA" (Guardia Civil)
S/GT "TAPÓN"	CAP. JEFE CIA ZAP 1/XIII	CIA ZAP 1/XIII	Sc ZAP I/1/XIII	Sc DCC III/1/XIII
S/GT "FLECHA"	CAP. JEFE CIA CC,s 1/IV/1	Sc CC,s III/1/IV/1		Sc ZAP I/1/XIII

La finalidad de este artículo es tratar de desarrollar esta definición de LCR, particularizando en diferentes casos del combate, y pormenorizando a niveles inferiores en el desarrollo de las operaciones.

## 2.- DESARROLLO DE LA DEFINICIÓN DOCTRINAL

Del estudio de la Doctrina queda claro el que la LCR constituye una responsabilidad del mando de la defensa. Será por tanto su responsabilidad la definición del «donde», «cuando» y «como», contando para ello con la colaboración del jefe de la fuerza de cobertura (FC) y de los jefes de las unidades en la ZPD. En el CUADRO 2 se ilustran ejemplos de la entidad de la FC y de la entidad de las unidades en la ZPD según la entidad de la unidad que lleve a cabo la defensa.

ENTIDAD QUE LLEVA A CABO LA DEFENSA : CUERPO DE EJÉRCITO	
ENTIDAD DE LA UNIDAD ENCARGADA DE LA FC	BRC
ENTIDAD DE LAS UNIDADES QUE GUARNECEN LAS POSICIONES DEFENSIVAS DE VANGUARDIA EN LA ZPD (*)	DIVISIONES
ENTIDAD QUE LLEVA A CABO LA DEFENSA : DIVISIÓN	
ENTIDAD DE LA UNIDAD ENCARGADA DE LA FC	RCLAC DIVISIONARIO
ENTIDAD DE LAS UNIDADES QUE GUARNECEN LAS POSICIONES DEFENSIVAS DE VANGUARDIA EN LA ZPD (*)	BRIGADAS

(\*) Unidades encargadas del establecimiento de la LCR.

### a.- ¿Donde?

«A vanguardia del borde anterior de la zona principal de defensa»

La definición doctrinal solamente nos señala en que parte de la zona de combate avanza se encuentra la LCR. Es posible concretar un poco mas esta localización en la organización de la defensa.

La LCR debe encontrarse lo suficientemente alejada de la ZPD para impedir los fuegos directos, o la observación de los fuegos indirectos, del enemigo sobre el BAZPD.

Debe encontrarse lo suficientemente próxima como para poder contar con el apoyo de los fuegos de las fuerzas que se encuentran en vanguardia de la ZPD, especialmente en los momentos de paso de línea de la FC y ruptura del contacto por parte de las fuerzas que la guarnecen.

También, debe encontrarse lo suficientemente próxima al BAZPD como para asegurar el repliegue de las fuerzas que la guarnecen, en un solo salto (1) y sin empeñarse en combate.

Como orientación para el establecimiento de la LCR, puede darse una distancia de entre 3 y 8 kilómetros al BAZPD. Caso de que la defensa sea llevada a cabo por una división aislada, esta distancia puede reducirse a entre 3 y 4 kilómetros, según se señala mas adelante.

#### b.- ¿Características?

«Claramente identificable en el terreno».

Se entiende perfectamente de la definición doctrinal el que la identificación debe ser posible en el terreno. Además, se considera que, dicha claridad debe alcanzar hasta el mas ínfimo escalón de combate. De esta forma, una cordillera, o un sistema montañoso, pueden ser claramente identificables en el terreno para un cuerpo de ejército, pero difícilmente lo serán para un unidad entidad grupo táctico (GT) o inferior.

La mera atención a la definición doctrinal de LCR permitiría fijarla en una carretera, un curso de agua, o una línea de ferrocarril. No obstante, se pueden determinar otras características de la LCR. atendiendo a lo que esperamos de ella.

La LCR debe coincidir con una línea de alturas o puntos dominantes que proporcionen observación y protección, a la vez que impide la observación y el fuego directo enemigos en nuestra retaguardia.

Debe proporcionar capacidad de defensa, al menos temporal.

Por último, debe contar con una buena vialidad entre ella y el BAZPD, de forma que las unidades que la guarnecen, en su repliegue no tengan que efectuar movimientos oblicuos o paralelos al frente. Estos movimientos colocan a las fuerzas propias en exposición a fuegos directos de flanco por parte del enemigo, a la par que imponen plazos de tiempo superiores en el movimiento de repliegue, momento en que se desea romper el contacto y acogerse al BAZPD con la mayor rapidez.

(1) A este respecto, conviene aclarar el significado de la expresión «en un solo salto», que no debe ser entendida como que la totalidad de la unidad que guarnece la LCR se repliegue simultáneamente, aunque no se descarte esa posibilidad. Debe ser entendida como que la totalidad, o parte de la unidad que guarnece la LCR, una vez abandonada esta en un movimiento retrógrado, no efectuará ninguna detención hasta haber sobrepasado el BAZPD.

#### c.- ¿Finalidad?

- 1.- Asumir el control de las operaciones de seguridad por parte de las fuerzas que guarnecen la ZPD.
- 2.- Facilitar el paso a retaguardia de la fuerza de cobertura.
- 3.- Servir de apoyo y referencia física para el cambio de fase.

La finalidad contemplada en la Doctrina, respecto a asumir el control de las operaciones de seguridad, se puede interpretar como una declaración inequívoca de asignación de responsabilidad a las fuerzas que guarnecen la ZPD sobre unas operaciones de seguridad que se producen fuera de dicha ZPD.

La Doctrina no contempla explícitamente la existencia de la línea de vigilancia (LV) por parte de los GT,s de primer escalón, a pesar de que esta línea si se contempla en las orientaciones en vigor de los diferentes batallones, y el hecho de que a todas luces su existencia es necesaria.

Sin embargo, si que parece aceptar implícitamente la Doctrina la existencia de esta línea al hacer alusión a las operaciones de seguridad entre la LCR y el BAZPD.

En relación a la finalidad de facilitar el paso a retaguardia de la fuerza de cobertura, los cometidos que parecen derivarse de la misma son los de jalonamiento y movilidad, en ambos casos entre la LCR y la LV.

Los apoyos que puede proporcionar la LCR a la FC serán de aplicación en la ruptura del contacto, mediante fuegos directos e indirectos. No cabe pensar en apoyo logístico dada la ausencia de medios de la LCR para llevarlo a cabo, el contar con la FC con los suyos propios, y la premura de tiempo con que se desarrollan las operaciones en esta zona de la organización de la defensa.

En cuanto a la utilidad de la LCR como referencia física para el cambio de fase en las operaciones, ya ha sido tratada anteriormente.

#### d.- ¿Entidad de las fuerzas que la guarnecen?

«Patrullas o pequeños elementos de protección»

Según la definición doctrinal, y en concordancia con las finalidades señaladas a la LCR, no se deducen la ocupación en fuerza de la LCR ni su defensa a ultranza.

Puede desarrollarse la definición doctrinal señalando el que la LCR debe encontrarse formada por los siguientes elementos:

- De observación (Infantería / Caballería / Artillería / De unidades de inteligencia).
- De jalonamiento.
- De protección.
- De transmisiones.
- De zapadores.
- De defensa aérea.
- Logísticos.

A tenor de lo expuesto en este apartado, parece adecuado cifrar la entidad de las fuerzas que guarnecen la LCR en entidad compañía reforzada en el frente de una brigada, o de batallón disminuido en el frente de una división.

#### **e.- ¿Quién destaca las fuerzas que la guarnecen?**

Establecido el que la LCR debe ser establecida por las unidades subordinadas al mando de la defensa que guarnecen las posiciones defensivas de vanguardia de la ZPD, aparecen diferentes posibilidades de cumplir este cometido.

##### **1. A cargo de las reservas de división.**

La unidad característica con la que cuenta la división para este cometido es su RCLAC orgánico (empleado en su totalidad o, según lo señalado anteriormente, empleando únicamente uno de sus grupos).

Su empleo permite alejar la LCR hasta a 8 kilómetros del BAZPD, lo cual se puede considerar como una distancia muy reducida para que unidades de sus características apliquen todas sus capacidades.

Por otra parte, si la unidad que ha constituido la FC es una BRC, nos encontraremos con que en el frente de una división habrá utilizado uno de sus regimientos. De esta forma se puede dar el caso de forzar un paso de línea y una transferencia de responsabilidad entre dos unidades idénticas para cumplir una nueva misión en unas distancias reducidas.

En otro orden de cosas, el empleo de RCLAC divisionario ofrece como inconveniente el tener que obligarle a desplazarse a través de toda la zona de acción de la división hacia retaguardia para el cumplimiento de una misión como reserva divisionaria.

**2. A cargo de las brigadas de 1ª línea con sus GT,s de 2ª escalón (empleado en su totalidad o, según lo señalado anteriormente, empleando únicamente a uno de sus S/GT,s).**

Estos GT,s tendrán normalmente asignados las defensas de zonas fundamentales. Por tanto, necesitarán organizar sus posiciones, a la vez que no pueden arriesgarse a sufrir un desgaste prematuro que ponga en riesgo el cumplimiento de su misión.

Por otra parte, en las brigadas ligeras, los GT,s ligeros adolecen de la necesaria velocidad y potencia de combate como para poder cumplir este cometido contra un enemigo pesado y desplazarse hasta sus zonas. Los GT,s ligero–protegidos adolecen igualmente de la suficiente potencia contra el mismo enemigo.

**3. A cargo de las brigadas de 1ª línea con sus GT,s de 1er escalón (empleado en su totalidad o, según lo señalado anteriormente, empleando únicamente a uno de sus S/GT,s).**

Dichos GT,s habrán establecido sus LV,s, sobre la base, normalmente, de sus secciones de reconocimiento, defensa contracarro y observación.

Por tanto, si se les encomienda establecer la LCR deberán hacerlo empleando a uno de sus subgrupos tácticos. Esta opción parece inviable toda vez que dichos S/GT,s deben cumplir una misión posterior para la que deben mantener su capacidad de combate, necesitan organizar sus posiciones, y difícilmente tendrán tiempo para replegarse a ellas.

Otra posibilidad a estudiar es la de que la LV destaque elementos para el establecimiento de la LCR. La entidad máxima de fuerzas que guarnecen la LV no parece poder permitir afrontar dicho lujo, siendo la entidad de lo destacado incapaz de afrontar los cometidos asignados a la LCR. Por otra parte se complicaría sobremanera la continuidad de una línea de división pero establecida por GT,s.

Una última opción es la de hacer coincidir LCR y LV, estableciéndola a entre 3 y 4 kilómetros del BAZPD. Es una distancia demasiado reducida para poder ajustarse al cumplimiento de los cometidos de ambas líneas. A efectos de coordinación, la coincidencia de líneas debe contar con la autorización del jefe del sector (en lo concerniente a la LCR) y la del jefe del subsector (en lo concerniente a la LV).

En este caso son de aplicación las consideraciones efectuadas sobre las brigadas ligeras.

Hasta el momento se han tratado opciones con las reservas de división, o con las brigadas de 1ª línea, y dentro de estas con sus primeros o con sus segundos escalones. Ninguna de las soluciones planteadas se ofrece como completamente satisfactoria.

La última solución a estudio es la de las brigadas de 1ª línea con sus reservas.

#### 4. A cargo de las brigadas de 1ª línea con otras fuerzas.

La unidad característica con que cuentan las brigadas para este cometido es la compañía de defensa contracarro (Cía DCC).

Ya sea sobre ruedas o sobre orugas (brigada ligera o pesada respectivamente), estas compañías cuentan en dotación con un arma contracarro (misil TOW) con suficiente poder de destrucción frente a cualquier medio blindado actual, a la par que con posibilidad de observación todo tiempo de largo alcance.

Normalmente no constituyen la totalidad de la reserva de una brigada, o no cuentan en su totalidad con cometidos asignados en el plan de defensa, lo que les permite afrontar el cometido de guarnecer la LCR sin que esto suponga contratiempo para otra misión.

El contar con medios con una elevada movilidad y protección en cualquier tipo de brigada (ligera o pesada) las convierte en la única unidad en contar con características adecuadas para cumplir esta misión independientemente del tipo de brigada orgánica.

Aparece entonces como ideal esta última unidad para guarnecer la LCR.

### 3.- CONSIDERACIONES SOBRE LAS FUNCIONES DE COMBATE

#### a.- Maniobra.

La posibilidad, casi cierta, de que en el frente de una brigada propia el enemigo ataque según diferentes direcciones con distintos ritmos de avance, unida a las distancias de establecimiento de la LCR, convierten en imposible el esperar a efectuar el repliegue de la fuerza que guarnezca la LCR simultáneamente.

El amplio frente de la LCR obliga a necesitar contar con un número elevado de pasos en el obstáculo a vanguardia del BAZPD, ya que en caso contrario se fuerza la realización de los movimientos paralelos u oblicuos al frente que se han señalado anteriormente. Dicho número de pasos, tres o cuatro en el frente de una brigada, entra en claro conflicto con las posibilidades de los ingenieros de la brigada de cerrarlos en un plazo de tiempo muy corto, por lo que constituye un elemento de difícil coordinación dentro de la maniobra general.

La fuerza que guarnezca la LCR deberá encontrarse en la misma con anterioridad al momento

previsto de repliegue de la FC. Dicho lapso de tiempo permite realizar preparativos y reconocimientos necesarios para la misión a cumplir, coincidiendo con el tiempo invertido por las fuerzas que guarnecen la ZPD en organizar las posiciones defensivas.

#### b.- Apoyos de fuego.

Sin menoscabo de los medios productores de fuego con que pueda contar la fuerza que guarnece la LCR, los medios desplegados en la ZPD deberán alargar sus fuegos para apoyar, al menos, la ruptura del contacto de la FC, y deseablemente la ruptura del contacto y repliegue de la LCR.

Se hace necesario entonces el contar con observadores destacados por las unidades de apoyos de fuego en la ZPD.

Mas aun, los amplios frentes de la LCR. y la escasa densidad de ocupación de la misma aconsejan elevar el número de observadores por encima de uno por unidad de entidad compañía. Un observador por compañía no puede observar toda la zona de acción asignada a la misma, y por tanto obliga a que las peticiones de apoyos de fuego y correcciones del mismo deban ser llevadas a cabo por personal no especializado, siguiendo el camino de las mallas internas de compañía y elevando el tiempo de tramitación de las peticiones / correcciones por encima de lo deseable para el tipo de combate a desarrollar.

#### c.- Inteligencia.

La FC pondrá la información / inteligencia que obtenga directamente a disposición del mando de la defensa. Desde ese punto, el camino descendente hasta la fuerza que guarnezca la LCR necesita de plazos de tiempo elevados.

Dichos plazos pueden ser admisibles cuando el enemigo se encuentre a gran distancia de la LCR, pero absolutamente intolerables cuando se encuentre próximo a establecer contacto.

La fuerza que guarnezca la LCR necesitarán entonces información / inteligencia proporcionada por la FC a través de un procedimiento de enlace directo.

#### d.- Defensa aérea.

Bajo la premisa de que los sistemas de media altura tendrán un despliegue adelantado que permita cubrir, al menos, la parte de la ZS en donde se encuentre la LCR, nos encontramos con que el enemigo podrá realizar aproximaciones a baja altura.

Por consiguiente, se debería dotar a la fuerza que guarnezca la LCR sistemas de baja y muy baja altura para atender a su autoprotección, dado que las distancias de establecimiento de la LCR la colocarán fuera del alcance de los sistemas de la ZPD.

#### e.- Mando y control.

A la fuerza que guarnezca la LCR se le puede plantear una doble dependencia : por un lado de la unidad que la destaca, y por otro de la unidad que activa la LCR. En el CUADRO 3 se ilustran ejemplos de estos casos.

NECESIDADES DE ENLACE DE LA LCR	
ORDINARIOS	EXTERNOS CON SU UNIDAD ORGÁNICA
	INTERNOS CON SUS UNIDADES SUBORDINADAS
EXTRAORDINARIOS	CON LA UNIDAD QUE COORDINA LA LCR
	CON LA FUERZA DE COBERTURA

Además, a través del procedimiento de enlace directo señalado para la transmisión de información / inteligencia, la FC debe coordinar su aproximación y el paso de línea.

Como se puede apreciar en el CUADRO 4, los enlaces a establecer por una unidad guarneciendo la LCR son muy superiores a los que le permitirían su dotación orgánica. Este aspecto, unido a la necesidad de controlar varias operaciones muy complejas simultáneamente, obligan a reforzar en medios de mando y control a la unidad que tenga asignada la misión de guarnecer la LCR.

COORDINA LA LCR : BRIGADA DE 1ª LÍNEA	
CON QUE FUERZA LA ESTABLECE : UN S/GT DE UN GT DE 2ª ESCALÓN	
EL S/GT ESTABLECE ENLACE	CON SU BRIGADA CON SU GRUPO TÁCTICO
COORDINA LA LCR : DIVISIÓN	
CON QUE FUERZA LA ESTABLECE : CIA DCC DE BRIGADAS DE 1ª LÍNEA	
LA CIA DCC ESTABLECE ENLACE	CON DIVISIÓN CON SU BRIGADA

Los medios de enlace con que cuente la LCR deben asegurar el mismo con la ZPD dadas las distancias de establecimiento de la línea, a ser posible, por diferentes vías.

El paso de línea por parte de la FC se trata por sí solo de una operación de tal complejidad que justifica una orden exclusiva para contemplarlo, en la que las medidas de identificación y las tendentes a evitar el fuego fratricida cobran un especial protagonismo.

#### f.- Movilidad, contramovilidad y protección.

De los cometidos derivados de la misión de guarnecer la LCR solo se deducen actividades de movilidad y contramovilidad.

En relación a las de movilidad, en lo referente a asegurarla entre la LCR y la LV, y en lo relativo a las de contramovilidad en el establecimiento de obstáculos orientados al terreno con anterioridad al paso de línea de la FC, y orientados a la situación en apoyo al repliegue propio.

Por tanto, parece factible la asignación de un núcleo de ingenieros a la fuerza que guarnezca la LCR para apoyo en dichas actividades.

#### h.- Apoyo logístico.

Las únicas funciones logísticas a desarrollar por la fuerza que guarnezca la LCR son las de abastecimiento, mantenimiento y sanidad.

En lo relativo al abastecimiento, el tiempo de permanencia y el tipo de combate propios de la LCR obligan a desestimar cualquier tipo de suministro, debiendo encontrarse los recursos necesarios en todas las clases sobre el hombre / vehículo.

El apoyo en mantenimiento se limitará a algún vehículo de recuperación, si es que no se contempla como asumido la destrucción del material averiado ante la caída en manos enemigas.

Por último, en lo relativo a sanidad, los únicos medios contemplados son los que aseguren la estabilización y evacuación de las bajas que se puedan producir.

## 4.- CONCLUSIONES

En el CUADRO 5 se retoma la definición de la LCR atendiendo a cinco puntos, pero definiendo las respuestas según las conclusiones obtenidas en este trabajo.

<b>DONDE :</b>
ENTRE 3 Y 8 KM. A VANGUARDIA DEL BAZPD
<b>CARACTERÍSTICAS :</b>
1.- COINCIDIR CON UNA LÍNEA DE ALTURAS.
2.- CAPACIDAD DE DEFENSA. AL MENOS TEMPORAL.
3.- BUENA VALIDAD A RETAGUARDIA.
<b>COMETIDOS :</b>
1.- ASUMIR EL CONTROL DE LAS OPERACIONES DE SEGURIDAD POR PARTE DE LAS FUERZAS QUE GUARNECEN LA ZPD.
2.- JALONAR Y ASEGURAR LA MOVILIDAD EN EL PASO A RETAGUARDIA DE LA FUERZA DE COBERTURA.
3.- APOYAR POR EL FUEGO.
4.- SERVIR DE APOYO Y REFERENCIA FÍSICA PARA EL CAMBIO DE FASE.
<b>ENTIDAD DE LAS FUERZAS QUE LA GUARNECEN :</b>
CIA DCC (+) DE LAS BRIGADAS DE 1ª LÍNEA
<b>QUIEN DESTACA LAS FUERZAS QUE LA GUARNECEN :</b>
LAS DIVISIONES DE VANGUARDIA EN LA ZPD.



## REFERENCIAS :

- Doctrina Empleo de la Fuerza Terrestre DO1-001 (3ª edición).
- Apuntes CACES Sección Delegada de la Escuela de Guerra en Zaragoza.
- Ejercicios de la Brigada Paracaidista «TRUENO-97» y «TRUENO-98».

D. Alberto Guevara Martínez  
*Comandante de Infantería*

# RESUMEN DE LA HISTORIA TÁCTICA DE LA INFANTERÍA (I)

(SIGLOS XIX y XX)

## INTRODUCCIÓN

La guerra es un fenómeno humano y no técnico. El hombre y la calidad humana y profesional, tanto del jefe como del soldado, han constituido siempre una pieza clave de los ejércitos. La eficiencia del soldado sobrepasa las ventajas que le pueda proporcionar su arma, en un momento dado. La conjunción de la fortaleza del hombre y de la sorpresa tecnológica es invencible.

La formación humanística que tanto se destaca como necesaria para los jefes militares, debe ser afrontada a través de un estudio pormenorizado de la historia militar, y la única forma de beneficiarse de este estudio es analizando situaciones específicas.

Aunque la bibliografía militar española, especialmente sobre táctica, fue muy abundante y de calidad en el período entre guerras, disminuyendo después y, en todo caso, más orientada a la descripción histórica que a reflexionar sobre factores operativos. No ha habido entre nosotros un sentido verdaderamente innovador ni en el pensamiento militar ni en la ejecución práctica, sino adaptaciones sucesivas de modelos europeos o de la OTAN. Nuestro actual cuerpo doctrinal es más teórico que práctico, basado en la imitación de modelos foráneos y no en necesidades operativas y experiencias propias. Escribimos mucho y practicamos poco. A título de ejemplo del deslumbramiento irreflexivo fue la organización de la División Pentómica en el año 1960.

Es revelador analizar la serie de conceptos nuevos que aparecen como dogma de fe, rápidamente se convierten en puntos comunes de referencia obligada en artículos, conferencias etc., para pasar a continuación al olvido, sin ni siquiera haberlos puesto en práctica. Por ejemplo, el famoso axioma para el campo de batalla del futuro de "cero bajas", que parece que ahora se ha esfumado.

Para elaborar pensamiento militar propio, y doctrina acorde con nuestras necesidades y posibilidades se requiere tener un Cuerpo de

Ejército nacional y formar escuela.

Es relativamente fácil hacer un estudio de la evolución de la táctica en otros ejércitos occidentales, de los que hay abundantes publicaciones, a las que nuestros autores suelen recurrir a falta de propios. Razón por lo que la mayoría de las veces hemos seguido las pautas, quizás no de forma suficientemente fundamentada, de uno de los Ejércitos occidentales que en cada momento nos ha parecido más moderno y eficaz (Prusia, Francia, y EEUU), y hemos olvidado con demasiada facilidad nuestra idiosincrasia y experiencias, y especialmente los motivos de nuestras derrotas, sobre las que pasamos de puntillas, cuando son verdaderas fuentes de enseñanzas.

Necesitamos hacer un análisis crítico y realista de nuestras campañas del siglo XIX y XX, especialmente de las últimas. Quizás así evitemos caer reiteradamente en los mismos errores.

La táctica de la Infantería no es lineal ni debe estar referida exclusivamente al terreno, de forma pasiva, tiene que tener en cuenta la voluntad y la inteligencia del enemigo. Es esclarecedor que después de diferentes cursos, ejercicios y de seguir un método de planeamiento operativo, la maniobra táctica propuesta consista normalmente en dos esfuerzos convergentes en el infinito con un ángulo cero, y con muchas líneas de coordinación.

La táctica de la Infantería es la táctica interarmas por antonomasia. El verdadero jefe militar no tiene preferencia de arma, pues el combate es el resultado de la acción coordinada de las que disponga.

Las siguientes líneas sólo intentan dar unas pinceladas y ser motivo de reflexión sobre la evolución táctica de la Infantería en general y de la española, en particular. Se ha elaborado siguiendo un orden cronológico, y queda abierto para afrontarlo desde el punto de vista de las funciones de combate o la más clásica de formas de la acción, bien de forma general o analizando alguna campaña específica.

# I

## DESDE LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS HASTA LA GUERRA CON LOS EEUU

Los antecedentes inmediatos de los conceptos doctrinales "modernos" los encontramos en las guerras del siglo XIX, principios que muchas veces son olvidados y vueltos formular como si de un descubrimiento nuevo y revolucionario se tratara.

### 1. GUERRAS NAPOLEÓNICAS.

Las unidades de Infantería de las guerras napoleónicas estaban dotadas de fusiles de avancarga, difíciles de manejar y lentos para cargar, que obligaban a cargarlos en pie o rodilla en tierra, y no cuerpo a tierra. Las formaciones eran compactas, en las que el Batallón de 400 a 600 infantes era la unidad más pequeña apta para maniobrar, para conseguir la potencia de fuego necesaria.

Los batallones avanzaban en orden cerrado, precedidos por tiradores, durante la marcha de aproximación. Cuando recibían fuego de cañón, formaba en línea de batalla, de tres filas, para tener más potencia de fuego al frente y la guerrilla de tiradores se replegaba por los flancos.

Napoleón estuvo especialmente capacitado para:

- Trasladar la masa de maniobra no empeñada de un frente a otro.
- Acertadas maniobras de concentración de esfuerzos.
- La utilización de fintas de diversión.
- No intentaba romper el frente enemigo, para evitar que su grueso desorganizado y desgastado sufriese los embates de las reservas enemigas. Todo lo contrario, provocaba y esperaba que las reservas enemigas se embetiesen en la batalla para realizar su acción resolutive.
- Constituir la reserva con fuerzas de las tres armas, a la que le encomienda la acción resolutive, en vez de considerarla como tropas de refuerzo o de protección en caso de retirada.

Pero, también cometió una serie de errores, que cuestionan su fama de genio de la guerra, y que finalmente le costaron la derrota y el poder:

- Forzaba continuas batallas de carácter decisivo, que producían ingentes cantidades de bajas y corría el riesgo de convertir una derrota en un desastre irreparable.
- El sistema napoleónico se basaba en la reiteración de ataques de batallones en masa, con ingentes cantidades de bajas. Estas grandes pérdidas fuerza-

ban, para no perder potencial de combate, emplear más tropas con cada vez menos tiempo de instrucción. Este procedimiento, de poner mucha carne en el asador, que ha contado con muchos seguidores ha sido causa de enormes desgastes.

- Los ejércitos napoleónicos, después de 15 años, no sufrieron prácticamente evolución alguna, en su organización, armamentos y procedimientos tácticos.
- Logísticamente se apoyó indiscriminadamente sobre el terreno (que la guerra alimenta a la guerra), con lo que consiguió la animadversión de las naciones ocupadas y fomentó la guerra de guerrillas en España. Los abusos y el pillaje fomentaron el levantamiento guerrillero.

### 2. GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814).

El ejército español era más limitado en recursos y adiestramiento que el francés, por lo que debió evitar el enfrentamiento directo y buscar una estrategia de desgaste. Si en algún momento tuvieron instrucción y disciplina fue en Bailén, por tratarse de unidades del Ejército regular que todavía no estaban diezmadadas. Sin embargo, quizás estimulados por la batalla de Bailén, se empeñaron en una serie de batallas en campo abierto, que se contabilizaron en tantas derrotas.

La derrota francesa en la Batalla de Bailén fue motivada principalmente por la falta de concentración de esfuerzo de los franceses. Dupont confiado en las experiencias anteriores sobre la capacidad combativa de las tropas españolas, no hizo caso de la máxima de Napoleón "*quiero combatir con mis gruesos*" y fue empeñando sus fuerzas en una serie de ataques parciales sucesivos, que resultaron estériles y agotaron a sus fuerzas. El general Vedel, confiado también, no acudió al ruido del cañón en un esfuerzo convergente y por la retaguardia española, en socorro de su superior.

Después de la Batalla de Bailén las tropas españolas permanecieron en su mayor parte inactivas, confiados (una vez más) en que la victoria era decisiva. Napoleón, mientras tanto, trasladaba grandes contingentes de tropas hacia los Pirineos para vengar la ofensa.

Nuestra capacidad de combate en campo abierto era muy reducida, pero se veía considerablemente aumentada en la defensa de ciudades (Zaragoza, Gerona), siempre que hubiese voluntad suficiente de defensa.

A pesar del éxito incuestionable de la guerra de guerrilla, y de acuñar esta denominación de forma

internacional, faltó capacidad para coordinar las acciones entre los guerrilleros y las de las tropas regulares. Se despreció como arte y como procedimiento. Las consecuencias se harían notar en las Guerras Carlistas y lo pagaríamos caro en las guerras secesionistas de Cuba y Filipinas.

### 3. PRIMERA GUERRA CARLISTA (1833 – 1840).

Tras la derrota del Ejército en Ayacucho (1823), la última década de Fernando VII será un periodo de intensa preocupación por lograr un Ejército instruido y profesional. El instrumento utilizado para ello son las diversas Escuelas y Academias militares. La Infantería no descuidó su preparación reeditando diversas publicaciones tácticas.

#### Ejército Liberal

Las unidades militares fueron fieles a la nueva reina, gracias a la depuración y a la disciplina de los cuadros de mando. Sin embargo, la tropa procedentes de quintas estaba mal disciplinada, la desertión fue uno de los principales problemas del Ejército cristino.

La táctica de la Infantería liberal se basaba principalmente:

- Las unidades se movían de forma compacta cargando con todo lo necesario para vivir y combatir, y en consecuencia su marcha era lentísima, y cuando se descargaban las acémilas para descansar ya no se movían hasta el día siguiente. El equipo del soldado era pesado y engorroso.
- La capacidad de combate se basaba en la potencia de fuego y de choque de las formaciones cerradas, eficaz para una batalla campal pero no para una guerra de guerrillas. Dejaba al enemigo el resto del campo, que era aprovechado para obtener información sobre el movimiento de las columnas, y para acciones de hostigamiento.
- No operaba durante la noche, dejándose impune al enemigo.
- Los Regimientos de Infantería Ligera fueron progresivamente aumentando al ser más aptos para soportar el tipo de guerra propuesto por los carlistas.

#### Ejército Carlista.

- Inicialmente estuvo compuesto solamente por voluntarios altamente motivados.
- El conocimiento del terreno y el ambiente eran totalmente favorable a las tropas carlistas, facilitando la lucha de guerrillas.
- Emplearon tanto el día como la noche para marchar y combatir.
- La guerra de guerrillas con unidades pequeñas fa-

cilitaban el mando a los jefes y oficiales inexpertos. La fuerza podía aumentarse con nuevos voluntarios, cuya instrucción era así más rápida que creando unidades nuevas.

- Toda la Infantería Carlista puede ser considerada como Infantería Ligera. El General Zumalacárregui comprendió que su única posibilidad de hacer frente al enemigo estribaba en la rapidez de sus marchas y la resistencia de sus hombres, por lo que las equipó de forma tan ligera como le fue posible. En lugar de cartuchera y la espada, ordenó hacer cinturones de cuero que se abrochaban atrás y tenían delante cananas que presentaban la ventaja de ahorrar cartuchos, pues con frecuencia el soldado los dejaba caer en la confusión de la batalla cuando tenía que sacarlos de la cartuchera. En vez de mochila adoptó un pequeño saco de lona en los que solo permitía llevar una camisa, un par de alpargatas y provisiones para un día. La boina sustituyó con ventaja al pesado casco liberal, y debidamente abatanada no sólo no dejaba pasar la lluvia sino que servía de protección contra los golpes de la Caballería.
- Hostigaron impunemente con pequeñas o grandes partidas desde una altura a la orilla opuesta de un río o desde la espesura de un bosque, retirándose cuando es acometido. Igualmente hostigaba los cantones y campamento liberales.
- Zumalacárregui sabía que la única forma para aspirar a la victoria era tener un Ejército regular con una tropa disciplinada, que formó partiendo de sus unidades guerrilleras.
- La Campaña del Maestrazgo fue una guerra de movimiento llevada a cabo de forma sagaz por Cabrera, cuyas columnas hacían largas marchas, apareciendo y desapareciendo por todas partes, o bien dejándose rebasar para atacar por la retaguardia a las columnas liberales.

### 4. GUERRA DE MARRUECOS (1859 – 1860).

El plan inicial de campaña del General O'Donnell era ejecutar una operación rápida, contundente y simultáneamente sobre Tetuán y Tánger. Las capacidades de medios de proyección lo impidieron. La concentración de fuerzas en Ceuta duró casi un mes y medio, y perdiendo toda posibilidad de conseguir la sorpresa, tuvo que resignarse a atacar solamente Tetuán.

Efectivamente, la primera fase de la campaña consistió en una marcada actitud defensiva, con la construcción de reductos exteriores, a los que el enemigo ataca constantemente de frente y por los flancos, realizando incluso un ataque en fuerza con gran decisión y orden, intentando envolver todo el despliegue propio por el norte.

## Procedimientos tácticos de la Infantería española.

Los procedimientos tácticos de la Infantería española se reducían a fijar al enemigo e intentar flanquearlo. Si la maniobra fracasaba se atacaba frontalmente la posición enemiga con apoyo artillero, en caso de contar con ello.

El avance de la Infantería se realizaba por líneas de tiradores, haciendo fuego por descargas para apoyar el avance de otras unidades y alternándose con saltos hacia el enemigo. Así avanzaban hasta 200 o 300 metros del enemigo, momento en que cerraban filas y, al toque de corneta, cargaban a la bayoneta, encabezados por sus mandos, incluidos sus coroneles. Forma de combatir tradicional en la Infantería española, que tenía la ventaja del ejemplo enardecido y arrastrando a la tropa, y el inconveniente de olvidar a veces que su misión principal es dirigir y causar un excesivo número de bajas en los cuadros de mando, dejando descabezadas las unidades en los momentos más críticos.

## Principales características tácticas de la campaña:

- La tropa era, en su mayor parte, reclutas y poco experimentados, pero con un alto grado de disciplina.
- Las órdenes y disposiciones advertían que los jefes y oficiales ocuparan siempre sus puestos durante los combates, evitando actos irreflexivos de valor, que deberían ser tan frecuentes como inútilmente costosos.
- A igual que en la Primera Guerra Carlista, las formaciones eran compactas, prohibiendo separarse de la formación, para evitar emboscadas. La capacidad de combate se basaba en la potencia de fuego y de choque de las formaciones cerradas, por lo que se buscaba la acción resolutiva forzando una batalla campal (Castillejos y Wad Ras), debido fundamentalmente a que la Infantería marroquí, aunque magnífica para la guerra irregular, difícilmente podría soportar el choque en campo abierto con unidades regulares europeas.
- Se consideró de gran eficacia el choque a la bayoneta, que tuvo generalmente éxito por la táctica tradicional de las tropas moras de rehuir el choque cuerpo a cuerpo, aunque a veces a costa de cuantiosas pérdidas.
- Para evitar bajas por fuego propio en alarmas nocturnas en los campamentos, se prohibió que se hiciera fuego bajo ningún concepto, debiendo rechazar al enemigo únicamente con las bayonetas.
- Se prohibió igualmente tener fuegos encendidos por la noche para no ofrecer un blanco fácil y evitar bajas inútiles.
- Se consideraba el silencio como el principal distin-

tivo de valor en el campo de batalla, frente a los alaridos clásicos del enemigo.

- La marcha del ejército hacia Tetuán fue exageradamente lenta, a causa del desconocimiento del terreno, hostigamiento de los moros y falta de medios de transporte.

## 5. GUERRA DE SECESIÓN DE LOS EEUU (1860–1865).

Los fusiles de carga rápida y mayor precisión, que aparecieron a partir de mediados del siglo XIX, y que fueron empleados en la guerra de Secesión de Estados Unidos supuso una variación de la táctica de orden cerrado.

La experiencia demostró que la cadencia de fuego de los nuevos fusiles era devastador sobre las formaciones cerradas de tipo napoleónicas.

Sustituyendo la unidad de maniobra batallón por la compañía de 150 a 100 hombres, y las líneas de tres por líneas de dos o uno en fondo. Las formaciones en líneas poco profundas, con las filas juntas, ofrecían menos blanco al fuego de la artillería y la mayor longitud dispersaba los tiros a lo largo de todo la formación.

Pero estas unidades, marchando o corriendo, eran difíciles de controlar. Los intentos de combatir en orden abierto fracasaron porque los fusileros disparaban a ciegas, desde inadecuadas posiciones de tiro e incluso se ocultaban temerosos por falta de apoyo psicológico de las formaciones cerradas.

Todos los manuales tácticos recogían el riesgo de esta poca profundidad para hacer frente a los ataques a la bayoneta o cargas de caballería. Pero la realidad demostró que en muy raras ocasiones se llegó a la bayoneta, pues cuando esto era posible el defensor ya estaba desfondado por el fuego recibido y en caso contrario, el atacante era rechazado con grandes bajas antes del llegar al choque. En muchas ocasiones se llegaba a una estabilización de las líneas del frente cavando ambos bandos trincheras y refugios, una clara anticipación de lo que ocurriría en la Primera Guerra Mundial.

La recluta masiva adoleció muchas veces de falta de instrucción y en consecuencia de eficacia. Se recogieron del campo de batalla de Gettysburg 25.574 fusiles de avancarga, de los que 24000 estaban cargados y casi la mitad de ellos mal cargados: cartuchos introducidos al revés y otros cargados con dos o más cartuchos. Es decir, que por falta de instrucción la superioridad de fuegos que se pretendía obtener con la masa de fusileros quedó reducida a menos de la mitad.

## 6. EXPEDICIÓN A SANTO DOMINGO (1863 – 1865).

La expedición a Santo Domingo (1863 – 1865) fue para apoyar militarmente la anexión de la isla pedida por un partido político de la República Dominicana. Desde nuestro punto de vista fue una campaña precursora de las futuras guerras en Cuba, en ella se formaron mandos propios y de la futura guerrilla cubana.

La solución militar fue deficientemente planificada, al no emplear inicialmente con medios militares suficientes para conseguir la superioridad y tener una resolución rápida, pues se empeñaron fuerzas en forma de sucesivos refuerzos para cubrir las bajas. El enemigo estaba curtido por las prolongadas luchas sostenidas con la vecina Haití y habituado a combatir en un terreno difícil.

## 7. GUERRA FRANCOPRUSIANA.

La doctrina prusiana era marcadamente de carácter ofensivo, avanzando la Infantería en columna de batallón, es decir, una compañía en vanguardia y el resto siguiendo a la primera.

Los prusianos, armados con fusiles de aguja y de retrocarga y cañones de acero de retrocarga, barrieron del campo de batalla a los austriacos aún armados con fusiles de percusión y cañones de avancarga.

El ejército francés fue derrotado en la batalla de Sedán de 1870, a pesar que derrochó valor y que estaba dotado con el mejor fusil de su tiempo, por falta de instrucción de cuadros de mando y tropa. Los franceses tenían previsto utilizar la ametralladora Reffeye, pero la mantuvieron tan en secreto que al comenzar la guerra no tenían personal instruido para manejarla.

## 8. TERCERA GUERRA CARLISTA (1869 – 1876).

El alzamiento formal carlista de 1872, fue precedido desde 1869 del levantamiento de numerosas partidas por toda España, que aunque de muy escasas capacidades militares y fácilmente reprimidas por la Guardia Civil, se mantuvieron activas y fueron capaces de abrir una zona de operaciones muy superior en tamaño en proporción de las fuerzas carlistas puestas en juego

El alzamiento carlista no consiguió apoderarse de ninguna ciudad, ni que se le sumara ninguna unidad regular, viéndose forzados a iniciar una guerra de guerrillas. Las guarniciones gubernamentales se limitaron a encerrarse en sus fuertes.

La guerra tuvo dos frentes claramente diferenciados: el Frente del Norte y el Frente de Cataluña.

### Frente del Norte.

Los carlistas, con el campo sublevado y con capacidad de organizar unidades regulares, se sintieron lo bastante fuertes para probar suerte en combate abierto, en una guerra de montaña.

La táctica carlista consistió en el empleo de pequeñas unidades, que se movían independientemente hacia un mismo objetivo y se concentraban en el momento de dar batalla, siempre en condiciones favorables y rehuyendo el combate en inferioridad de condiciones. Si el combate les era adverso cada unidad se retiraba por sus propios itinerarios, dificultando la persecución.

La unidad táctica fundamental fue el batallón, entre 600 y 1000 hombres, que tenían entre cuatro y seis compañías. Las brigadas eran unidades no orgánicas que agrupaba un número variable de batallones. Las divisiones tuvieron una organización semipermanente, de dos o tres brigadas, normalmente con la misión concreta de guarnecer una provincia o comarca. No tuvieron una estructura formal ni un estado mayor por encima de división, lo que tuvo graves consecuencias cuando las divisiones se vieron desbordadas desde el momento que varios cuerpos de ejércitos gubernamentales fueron capaces de maniobrar de forma coordinada.

Los jefes, veteranos de las campañas de África y de Cuba o improvisados, dieron buen resultado. La moral carlista fue alta por los primeros éxitos obtenidos y por luchar por un objetivo claro, la candidatura del pretendiente don Carlos, a pesar de que mucha de su recluta era forzosa, basada en las milicias forales y somatenes de carácter obligatorio aunque no universal.

La Infantería gubernamental, según lo dispuesto en el reglamento de 1860, estaba organizada en regimientos de dos batallones. Cada uno con seis compañías. La brigada, unidad de maniobra habitual, se componía de dos regimientos. La división compuesta por dos brigadas, unidad interarmas, tenía capacidad de maniobrar de forma independiente. El cuerpo de ejército se organizaba con varias divisiones.

Mención aparte merecen los batallones de cazadores, organizados en ocho compañías. Fuerzas de infantería ligera que formaban en vanguardia en los movimientos, ataques y defensas, los que los convirtieron en unidades curtidas de choque, empeñadas siempre encabezando los asaltos más duros.

La moral era baja porque el objetivo de la guerra era confuso políticamente (Monarquía de Isabel II, Gobierno Provisional, Amadeo, República Federalista, luchas cantonales), a causa del favoritismo político en los ascensos, y la indisciplina manifiesta de la tropa.

La caballería liberal cargó y rompió las formaciones cerradas de los batallones de la Infantería carlista, en la batalla de Treviño, sin tiempo para rechazarla con eficacia entre descarga y descarga de fusilería.

### **Frente de Cataluña.**

Los carlistas, escasos de tropas y de armamento, renunciaron en este frente a la lucha abierta, buscando solamente tenerlo abierto con la guerra de guerrillas.

Las unidades carlistas se organizaron de forma que fueran autosuficientes, de entidad batallón. Aunque sobre el papel una estructura de divisiones, excepcionalmente cuando la ocasión les fue favorable se agrupaban en brigada o división. El Ejército carlista dispuso de un estado mayor permanente para Cataluña, que les permitió mantener un cierto control sobre las operaciones.

Se esforzaron en mantener las comunicaciones con Francia por los Pirineos y en bloquear los puntos fuertes y guarniciones del interior. Las contribuciones de guerra sobre los pueblos, que abandonaban al aproximarse el enemigo, agotaron las capacidades económicas y debilitó el apoyo popular.

Lógicamente la organización y las tácticas gubernamentales fueron muy similares en ambos frentes. Las unidades gubernamentales, en la primera fase de la guerra con una estructura de mando muy rígida, reaccionaron tarde y mal, con la consiguiente demoralización. Sólo a finales de la contienda, por iniciativa del general Weyler, fueron capaces de organizar columnas móviles con libertad de actuación y equilibrar las capacidades de combate.

## **9. GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS (1868-1878).**

La geografía y el clima de Cuba se prestaban a la perfección para la guerra de guerrillas. La manigua ocupaba enormes extensiones de terreno dificultando los movimientos de un ejército regular. El clima dificultaba las operaciones ofensivas en gran escala desde abril a octubre, estación de lluvias y tempestades, y la estación húmeda era un verdadero semillero de enfermedades: cólera, fiebre amarilla, vómito negro etc., que afectaban fundamentalmente a los europeos no aclimatados.

### **El Ejército español.**

Faltó previsión y pericia militar. Previsión porque, después de décadas de guerra, se siguió mandando contingentes de tropas sin aclimatar: más del 90% de las bajas españolas fueron debidas a enfermedades. Y no se puede admitir que la guerra se desarrolló en unos cánones ajenos a la experiencia militar española. Las experiencias de la Guerra de la Independencia, Guerras Carlistas y los años de campaña en Santo Domingo no fueron generalmente tenidas en cuenta.

La desidia había anulado las capacidades militares españolas. Los mandos, aunque residentes en la isla, sólo recorrían las calles de su ciudad de destino. La tropa ocupaba destinos ajenos al servicio de las armas y no salían de sus cuarteles, desconociendo el terreno de la isla; y la enviada desde la Península era de las clases más bajas de la sociedad, los que no habían podido redimirse a metálico, sin instrucción y sin aclimatar. No había plan de operaciones previo, los puntos estratégicos no estaban fortificados ni guarnecidos. No estaba organizado ningún servicio necesario para una campaña: sanitario, transporte o de subsistencias.

Inicialmente se mantuvieron densas formaciones al estilo de la Primera Guerra Carlista, de Marruecos y del resto de Europa, descuidando los reconocimientos y flanqueos. Fueron necesarios muchos muertos para adoptar métodos más adecuados. Sólo entonces se empezaron a organizar unidades de contraguerrillas con procedimientos similares a los de la guerrilla, con misiones de dar seguridad a las columnas y de combatir a los insurrectos con sus mismos métodos.

Después faltaron medios suficientes para alcanzar y mantener la iniciativa. Si se montaban columnas con potencia suficiente para acciones ofensivas se desguarnecían las trochas, y entonces los insurrectos podían escapar del acoso trasladándose a departamentos vecinos. Si se mantenían las trochas bien defendidas, los rebeldes se movían en las zonas controladas sin ser presionados.

Las operaciones ofensivas eran en base de columnas, apoyadas por convoyes de suministros. El objetivo de las columnas fueron buscar y destruir concentraciones rebeldes, pero, estas columnas tuvieron manifiesta falta de maniobrabilidad en comparación con los insurrectos. Si llevaban una impedimenta reducida su radio de acción era pequeño, y si era grande la progresión era muy lenta y por caminos, por lo que resultaba fácil para los rebeldes localizarlas y prever con anticipación sus itinerarios. La

entidad de las columnas fue haciéndose cada vez más fuerte, llegando, en los años más duros de la guerra hasta de 3000 hombres.

Las columnas en terrenos difíciles (Oriente) el grueso estaba formadas por infantería, y la caballería se encargaba de la seguridad, y en terrenos abiertos (Camagüey) la caballería formaba el grueso.

La conducción de los convoyes de suministros fue una operación dura y sangrienta, pues estaban formados por lentas carretas tiradas por bueyes, que marchaban por caminos tortuosos, con vegetación exuberante llenas de insectos. Lógicamente eran objetivos preferidos del enemigo, por su lentitud y botín que transportaban, aunque iban escoltadas por infantería y guerrillas montadas que cubrían la vanguardia, flancos y retaguardia. Cuando se producía una emboscada no se contraatacaba para no dejar al convoy desamparado.

La disciplina de fuego de las unidades regulares era nula. Cuando una columna era víctima de una emboscada se realizaban descargas a ciegas y con demasiado lujo, con el único objeto de "quitarse el miedo". Mientras que los rebeldes contaban con buenos tiradores.

Los Cazadores de Valmaseda, organizados y mandados por el teniente coronel Weyler, fue un antecedente de La Legión de 1920. Se reclutó a blancos, negros y extranjeros, sin exigirles documentación alguna, por lo que se alistaron muchos con cuentas pendientes con la justicia. Voluntarios, fuertemente disciplinados, instruidos y conocedores del terreno se mostraron muy superiores a los de la recluta obligatoria. Fueron empleados en rápidas acciones por sorpresa, estableciendo siempre un completo servicio de seguridad tanto en movimiento como en reposo, descuido más común de lo debido que ocasionó serios reveses. Posteriormente esta heroica unidad sucumbió completamente en la derrota de Palo Seco, cuando ya no estaba mandada por Weyler.

Las operaciones defensivas estaban basadas en la trocha y fuertes. Las trochas eran caminos militares de varios kilómetros, protegidos por fuertes, trincheras y torres de vigilancia y torres de comunicaciones ocupados por una guarnición. Permitted separar las zonas seguras de las rebeldes e impedir el paso de las partidas rebeldes de una parte a otra del territorio.

Las trochas se despejaron de vegetación, hasta una extensión de 200 a 400 metros. La trocha más larga tuvo 62 kilómetros y se apoyaba en 33 fuertes. Los fuertes estaban situados entre 1500 y 1800 metros unos de otros, y consistían en un bohío más o

menos grande rodeado de una trinchera. Algunos fuertes estaban unidos por hilo telegráfico o heliógrafo.

### **Táctica de la guerrilla cubana.**

Las acciones enemigas sobre los convoyes consistían en un simple acoso por el fuego, ocultos desde la tupida manigua, o ataques por sorpresa a machetazos sobre soldados desprevenidos para huir a continuación. Los heridos propios tenían que ser recogidos y transportados, frenando aún más el avance del convoy.

### **10. GUERRA DE AFGANISTÁN. LA BATALLA DE MAIWAND (1880).**

Gran Bretaña declaró la guerra, invadió Afganistán y ocupó sus ciudades más importantes.

El intento del jefe local Ayub Jan de tomar Kandajar, dio lugar la batalla de encuentro de Maiwand, que fue uno de los mayores desastres militares británicos del siglo XIX.

Las razones de la derrota inglesa fueron principalmente por violar los principios militares, que contrarrestaron la superioridad tecnológica de contar con fusiles de retrocarga, de mayor alcance y cadencia de tiro:

- La batalla fue un combate de encuentro, y aunque los ingleses tomaron la iniciativa y fueron los primeros en iniciar el fuego, adoptaron una posición defensiva en un terreno inadecuado.
- Falló la inteligencia inglesa, que esperaba encontrarse con la vanguardia y se encontró con el ejército entero.
- Los afganos contrarrestaron el poder de fuego rápido de los fusiles ingleses aprovechando el terreno para ocultarse y enmascarar sus movimientos para atacar en el lugar y momento oportuno, aunque a costa de grandes pérdidas.
- La carga logística era abrumadora para una fuerza expedicionaria, que requería la protección de muchos soldados y la convirtieron en una fuerza grande, pesada y lenta.
- Las desertiones y tibieza de las tropas indígenas contribuyeron al resultado final de la batalla, siendo un eslabón débil en las situaciones tácticas críticas.

### **La pólvora sin humo.**

La pólvora sin humo supuso una mejora de la balística exterior, y en consecuencia de la precisión y reducción de calibres en las armas ligeras, pero empeoró la capacidad de detención. Los primeros en sufrir estas consecuencias fueron los ingleses en las cam-



pañías del noroeste de la India de principios del siglo XX, donde tuvieron la desagradable sorpresa que sus enemigos seguían combatiendo con gran vigor, aún después de ser heridos varias veces, al menos que fuera en órganos vitales.

Los británicos recurrieron para solucionarlo a las balas de circunstancias dum-dum, evolucionando posteriormente a una bala expansiva de punta hueca. La Convención de la Haya (1909) prohibió determinantemente este tipo de proyectiles.

## 11. LA GUERRA DE CUBA (1895 – 1898).

### **El Reglamento del Servicio Militar de Campaña de 1882.**

El Reglamento de influencia prusiana, consecuencia de la victoria de Alemania sobre Francia en 1870, es claramente de carácter ofensivo, considerando la defensiva una actitud temporal para pasar a la ofensiva en cuanto sea posible.

El fusil de retrocarga permitía el aumento de la cadencia de fuego y alimentarlo con facilidad cuerpo a tierra, suprimiendo en consecuencia la prohibición de protegerse del fuego por medio de la ocultación, excepto para los oficiales, que debía dar muestras de valor y ejemplo manteniéndose de pie a la vista de sus hombres. No obstante, la utilización del terreno no quedaba al libre albedrío del infante, sino a la voz del oficial .

La cadencia de tiro de los fusiles de retrocarga impidió las cargas resolutivas de la caballería sobre la infantería, sin darles tiempo a reaccionar entre descarga y descarga. La Caballería como Arma decisiva tenía sus días contados.

#### **Fase inicial.**

La política de guerra inicial fue contemporizadora e ineficaz, combinando operaciones militares con ofrecimientos políticos. En consecuencia, las fuerzas insurgentes tuvieron la iniciativa, hasta la llegada de Weyler, a principios de 1897.

#### **Plan de campaña del general Weyler.**

El general Weyler basó su plan de campaña en cortar las comunicaciones entre los principales focos guerrilleros por medio de trochas fortificadas, y organizó columnas móviles con unidades completas orgánicas, con sus jefes naturales a la cabeza, y concentró a los habitantes en poblados que pudiesen defenderse y subsistir, haciendo vulnerables a las guerrillas al quitarles "el agua al pez" al evitar que el enemigo recibiera apoyo de la población. Táctica que

fue posteriormente aplicada por los ingleses en Transvaal y los estadounidenses en Filipinas.

La delimitación por trochas del terreno delimitaba las zonas de acción de las guerrillas, que rápidamente perdieron movilidad y capacidad ofensiva, y facilitaba el conocimiento del terreno por las fuerzas españolas.

Entre las medidas de organización más significativas fueron las de sustituir unidades exclusivamente por voluntarios e incrementar las guerrillas.

El general Weyler es nuestro gran desconocido. El estudio de sus campañas y procedimientos tácticos siguen siendo fuente importante de enseñanzas.

## 12. GUERRA DE FILIPINAS (1896 – 1898).

La insurrección filipina tuvo altibajos en función de la actitud de las fuerzas españolas. La inacción de éstas daba alas a los insurrectos, y la constitución de columnas móviles conseguían el cerco y la derrota de los rebeldes.

La actividad guerrillera prácticamente cesó, con la capitulación de Aguinaldo, hasta la declaración de guerra por los Estados Unidos.

## 13. GUERRA CON LOS EEUU (1898).

Las manifestaciones del general Salamanca y Negrete en el Congreso de los Diputados, con ocasión de la discusión del Reglamento de 1882, demuestran el estado de opinión de los políticos y lo que es peor de militares sobre las necesidades de estar preparados para afrontar una guerra: *¿A qué empezar por un Reglamento de Guerra en un país en que no hay guerra ni posibilidad de tenerla?*

### **El fusil Mauser español.**

El fusil Mauser español de 7 mm, modelo 1893, consiguió un excelente conjunto arma – cartucho y proporcionó al Ejército español de la mejor arma portátil muy superior a la de todos los demás ejércitos.

Las fuerzas de los Estados Unidos armadas con rifles Springfield y cartuchería de pólvora negra estuvieron en clara inferioridad con las tropas españolas armadas con fusiles Mauser y cartuchería de pólvora sin humos.

Las fuerzas españolas, dotadas del citado fusil, que defendían Silany en Cavite (Cuba) en 1896, combatieron en la proporción uno a diez con insurrectos filipinos y sus consejeros estadounidenses al mando del cabecilla Aguinaldo, infligiéndoles

un 30% de bajas en pocos minutos, de las que la mitad fueron muertos.

El cuerpo expedicionario estadounidense de 15000 hombres, con artillería y ametralladoras fue frenado en seco, durante 10 horas, por dos batallones españoles en Caney y las Lomas de San Juan (Cuba 1898), sufriendo más de 1600 bajas. La acción de la artillería enemiga y la escasez de municiones obligó a los españoles retirarse a Santiago.

Nuestras fuerzas armadas combatieron también con el fusil Mauser español en las campañas de Marruecos, Guerra Civil y Guerra de Ifni, manteniéndose reglamentario y en fabricación hasta 1962.

#### 14. GUERRA DE LOS BOER (1899 – 1902).

La segunda guerra con los Boer y la de España con los Estados Unidos (1898) marcaron el declive del orden cerrado y de los vistosos uniformes de campaña, al quedar las unidades paralizadas y diezmadas por tiradores ocultos, cazadores, capaces de moverse y disparar sin estar encuadrados. Como resultas de estas experiencias los vistosos uniformes tradicionales fueron sustituidos por otros de menor visibilidad (marrones, verdes y grises).

Las concentraciones de fuego de fusilería, en el tiempo y en el espacio, siguieron considerándose muy importante aprovechando las posibilidades que proporcionaba el cargador.

## II LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914 – 1918)

Las tácticas de orden cerrado y abierto coexistieron hasta la Primera Guerra Mundial, que supuso la desaparición definitiva del combate en orden cerrado. Los prusianos que emplearon un sistema mixto contra los rusos, Batalla de Gerdauen, las compañías que atacaron en orden cerrado sufrieron un 50% de bajas mientras que las que lo hicieron en orden abierto sólo perdieron apenas un 2%.

Se estima que por cada muerto en combate se dispararon más de un millón de cartuchos.

### 1. FRENTE OCCIDENTAL.

La ofensiva inicial alemana fue de envolvimiento, que ejecutó con éxito, venciendo la reacción frontal francesa, gracias al empleo eficaz de la ametralladora y de la artillería.

Los intentos de desbordamiento por ambos contendientes les llevaron a prolongar la línea del frente hasta llegar finalmente a la costa atlántica, aunque no fuera esta sus intenciones. Dando comienzo a la segunda fase de la guerra o "guerra de trincheras".

La maniobra de ala consistió en fijar al enemigo de frente y prolongar una de las alas, pero la acción de frente no fue lo suficientemente fuerte para fijar las reservas enemigas, que acudieron al ala amenazada en la llamada "carrera al mar".

La guerra de posiciones del Oeste se estabilizó en una guerra de desgaste, debido al empleo de la ametralladora, al considerable aumento de la artillería, con la mejora de sus espoletas, que obligaron a incrementar la fortaleza de las posiciones, y al empleo del ferrocarril que permitió la movilización y el desplazamiento de las reservas. Las potentes armas de pequeño calibre (fusiles y ametralladoras) impusieron también su ley en los combates, haciendo predominar el fuego sobre el movimiento.

### La ametralladora.

La ametralladora fue utilizada por primera vez en la Guerra de Secesión (1860 – 1865), aunque fue considerada, hasta esta guerra, como arma de emergencia a causa de su alto consumo de munición.

Inicialmente las ametralladoras de dotación en las unidades de Infantería fueron pocas, de 2 a 8 por regimiento, y centralizadas en ese nivel de mando, lo que impidió que fuera satisfactoria la coordinación con las unidades de fusileros apoyadas. La centralización es muchas veces un error táctico, que veremos repetido con cierta frecuencia.

Su empleo se orientaba a proporcionar un suplemento a la potencia de fuego de los fusileros, pero en la guerra de trincheras del Oeste fue jugando cada vez un papel más importante, para defender las posiciones con un menor número de hombres, llegando a constituir la espina dorsal de la defensa, que combinada con la alambrada bate de flanco a la infantería. La alambrada se consagró como obstáculo contrapersonal.

La ametralladora consiguió lo que no había hecho la Artillería. Los fusileros habían conseguido proseguir el avance, a pesar del fuego artillero, mediante el aumento de las distancias e intervalos entre los hombres. El perfeccionamiento de la ametralladora y el aumento de su número obligó al infante a pegarse al terreno y organizarlo para disminuir su vulnerabilidad.

Posteriormente se buscó un arma más ligera y con menos sirvientes, que trajo el fusil ametrallador, y con él el fraccionamiento de las secciones en pelotones.

### **El carro de combate.**

El carro de combate surge en 1916, arma que sintetiza las dos formas de la acción fundamentales: el fuego y el movimiento.

Este ingenio blindado, actuó como un escudo armado móvil, que seguido por pelotones de fusileros a los que protegía, consiguió superar las zonas críticas batidas por ametralladoras enemigas y llegar al asalto de las trincheras enemigas.

El intento de emplearlos en masa (ofensiva de Champaña 1917) fracasó por problemas técnicos porque, siendo muy lentos y con poca capacidad de franquear el laberinto de obstáculos de trincheras y alambradas, fueron fácil presa de los cañones de Artillería.

### **Otras armas.**

Se desarrolló en gran medida el empleo de la artillería y de los morteros, con diversidad de calibres, alcances y precisión. Surgió la necesidad de incorporar el coordinador de la artillería con la infantería.

### **La táctica.**

Los jefes de batallón y compañía se vieron obligados para sobrevivir a disimularse como sus hombres, lo que dificultaba seguir directamente las incidencias del combate.

La tendencia de todos los ejércitos de mantener el grueso de los fusileros en primera línea, por razones psicológicas y necesidad de mantener el control, produjo tremendas bajas en las preparaciones artilleras, cuya duración sobrepasaba con frecuencia la semana previa al ataque, aunque raramente estos ataques conseguían penetraciones más profundas, al ser detenidas por las ametralladoras y artillería desplegadas en profundidad.

Aunque el pelotón fue un invento prusiano del año 1854, que dividió la sección en pelotones de unos 10 hombres al mando de un suboficial con la finalidad de regular la disciplina de fuego y regular la marcha. Fue el Ejército alemán el que consolidó este tipo de unidad, que dotadas con armamento heterogéneo (desde pistolas hasta lanzallamas) para conseguir un efecto decisivo sobre el enemigo, tenían como principal misión destruir las ametralladoras enemigas. El problema del cambio de mentalización para unos fusileros

habitados a combatir en masa fue resuelto con la selección de personal voluntario que quisiese combatir de forma individual.

La iniciativa en todos los niveles de mando, especialmente de los suboficiales, fue un éxito incuestionable, quizás no suficientemente valorado todavía.

La táctica ofensiva francesa se basaba en el arte de disponer las unidades con el fin de producir una potencia de fuegos muy grande para permitir una progresión muy lenta sobre un terreno muy batido.

El Ejército de los EEUU diseñó una sección de fusiles modular, formada por cuatro pelotones heterogéneos, no como una organización para el combate sino como un depósito de capacidades, que cada jefe debía organizar convenientemente, incluyendo agregaciones y segregaciones, según las necesidades de cada situación. Esta organización, falta de cohesión, fracasó cuando resurgió la guerra de movimiento y entraron en combate con unidades alemanas más homogéneas y mejor adiestradas.

Los alemanes estuvieron en una situación de defensiva estratégica en el Oeste, aunque realizaron acciones ofensivas de carácter limitado. Evolucionaron en la táctica defensiva hacia un sistema en profundidad, desplegando en primer lugar una línea de observación y estableciendo el grueso de la Infantería en retaguardia, con fortificaciones intermedias y potentes reservas.

Al final de la guerra casi todos los ejércitos habían adoptado la defensiva en contrapendiente, ante las tremendas pérdidas de la Infantería por las armas de largo alcance.

### **Procedimientos para la ruptura de los frentes.**

La maniobra de ruptura fue la más habitual para ambos bandos, sin resultados resolutivos, y con enormes desgastes.

Los aliados intentaron romper el sistema defensivo alemán incrementando la artillería (piezas y granadas) para establecer barreras de fuego progresivas que precedieran a la Infantería en su ataque, privándola de su consideración de Arma decisiva a favor de la sobrestimación del valor de la Artillería. Como consecuencia los aliados nunca consiguieron atravesar el sistema de trincheras alemán aunque le ocasionaron gran número de bajas, sobre todo cuando desplegaron los fusileros en el primer orden de posiciones.

Sin embargo los alemanes ensayaron, en el año 1918, un nuevo procedimiento con éxito, consis-

tente en realizar una corta preparación artillera, al contrario que anteriormente, no para destruir las posiciones defensivas sino para neutralizarlas, seguida inmediatamente de un ataque de infantería, que cerraba distancias rápidamente y trataba de infiltrarse entre las posiciones enemigas. El procedimiento mostró su eficacia, pero fue incapaz de explotar los éxitos por falta de reservas.

Un concepto para resolver el problema de la ruptura del frente, ideado por el general estadounidense W. Mitchell, fue lanzar una división en paracaídas por encima del frente del Ister, para lo que una división fue retirada del frente para comenzar la instrucción de salto, pero la llegada del armisticio impidió ponerlo en práctica.

## 2. FRENTE DEL ESTE.

Las grandes extensiones de terreno, junto con el número más reducido de combatientes implicados, nunca permitieron la formación de sólidos frentes atrincherados.

El rápido movimiento por ferrocarril, maniobrando por líneas interiores, permitió desplazar la masa de maniobra alemana a Tannenberg (1914) y lograr la victoria sobre los ejércitos rusos en inferioridad numérica, separados por una amplia zona pantanosa. La batalla de Tannenberg se empleó la maniobra clásica, tipo Cannas, de un centro defensivo y las alas ofensivas.

Los ataques rusos de 1916, en masas de soldados inexpertos débilmente encuadrados fracasaron frente a las disciplinadas y aguerridas tropas alemanas.

La ofensiva alemana de 1917 consiguió la ruptura del frente a base de fortísimas preparaciones de artillería pesada con gases tóxicos y nubes de humos.

### Conclusiones.

La derrota de Alemania, a causa del colapso en la retaguardia, hizo olvidar sus evidentes aciertos tácticos, y sin embargo se difundió y copió, sin análisis crítico, la doctrina del bando victorioso, que equilibraba el empleo de la ofensiva y de la defensiva, aun admitiendo que el espíritu ofensivo debe ser exaltado.

La recuperación de la movilidad se convirtió en una obsesión para el futuro.

## III CAMPAÑAS DE FRANCIA EN MARRUECOS. (1912 – 1927).

Los tratadistas militares franceses coinciden en los diferentes procedimientos tácticos entre la guerra convencional de la Primera Guerra Mundial, y la guerra de guerrillas y de control de territorial de las campañas de Marruecos. Muchas bajas innecesarias se produjeron por falta de adaptación de los cuadros de mando a la guerra irregular.

### 1. TÁCTICA MARROQUÍ.

Los marroquíes eran infantes endurecidos, muy móviles y hábiles aprovechadores del terreno.

En defensiva, defendieron las posiciones dominantes que cubren mejor sus poblados. Sus líneas de combate eran discontinuas, formando pequeños grupos independientes. No resistían si veían amenazadas sus comunicaciones ni la amenaza de un choque en fuerza.

La ofensiva la basaron en sorpresas y emboscadas.

El retroceso enemigo lo consideraban una confesión declarada de derrota, lo que les animaba a la persecución, animados con la codicia de botín y la intención de destruir a la retaguardia y a contingentes dispersos.

### 2. ORGANIZACIÓN FRANCESA.

La unidad normal de empleo fue la columna, compuesta de cuatro a siete batallones, escuadrones de caballería, un grupo de artillería de campaña, transmisiones, fuerzas auxiliares indígenas y, si el terreno lo permitía, unidades de carros de combate y autoametralladoras. Contaba también con apoyos logísticos de víveres, municiones y apoyo sanitario que le permitían maniobrar durante mucho tiempo, independientemente de las fuerzas enemigas.

#### El batallón de Infantería.

El batallón francés en Marruecos, de tipo alpino, estaba compuesto por tres compañías de fusileros granaderos y otra de ametralladoras, con un total de 700 hombres y 135 cabezas de ganado. Las compañías de fusileros granaderos eran de cuatro secciones a 35 hombres, con un total de efectivos de 170 hombres y 20 cabezas de ganado. La compañía de ametralladoras contaba con

cuatro secciones de ametralladoras y una sección de dos morteros, con un alcance eficaz de hasta 1000 metros.

El batallón de tres compañías tenía la ventaja de poder contar con más batallones sobre el terreno.

El batallón de cuatro compañías, empleado en 1925 en las operaciones contra Abdelkrim y después nuevamente desechado, daba más posibilidades para la maniobra.

### 3. TÁCTICA FRANCESA.

#### Ofensiva.

La misión de ocupación y pacificación de Marruecos imponía una serie de operaciones y combates ofensivos.

Para dominar el país se emplearon tres fórmulas:

- Empleo exclusivo de fuerza móviles.
- Sistema de posiciones.
- Sistema mixto.

La escasa densidad de fuego enemigo facilitaba la acción de los mandos de batallón y compañía que podían observar directamente la acción de sus unidades, e hizo que predominara el movimiento sobre el fuego. Sin embargo, un exceso de celo para dar ejemplo produjeron muchas bajas entre los cuadros de mando.

La idea de maniobra en ofensiva combinaba generalmente un ataque de frente con otro principal desbordante, sobre las comunicaciones del enemigo.

El dispositivo normal de ataque de un batallón era con dos compañías en línea y la tercera en reserva.

El apoyo de fuegos artillero para el ataque era coordinado con un destacamento de enlace en batallón. Las ametralladoras formaban una base de fuegos de batallón, que tiraban por encima de las tropas propias o, si no era posible, por los intervalos de las compañías y batallones.

Se preconizaba que cada operación de infantería fuera siempre acompañada por un avión, con un sistema de enlace con medios pirotécnicos y de paneles con los jefes de los batallones.

Los carros de combate y autoametralladoras en apoyo de la infantería sólo tenía las limitaciones de la resistencia de los materiales y posibilidades del terreno.

#### Defensiva.

Los vivacs en lugares dominantes que permitieran buenos campos de tiros y de fácil aguada. Se cerraban con muro, alambradas y trincheras, no armándose las tiendas hasta que no finalizaban los trabajos.

A veces, se montaban destacamentos en alturas, con apoyos mutuos, para dificultar el ataque al campamento principal.

No se respondía al hostigamiento nocturno, y si el tiroteo era generalizado solamente contestaban las armas automáticas.

La experiencia demostró que las operaciones de retroceso debían evitarse, porque excitaban a los marroquíes a la persecución y causaban a menudo grandes pérdidas. Y en caso de ejecutarse se hace por sorpresa y rapidez.

## IV

### CAMPAÑAS ESPAÑOLAS EN ÁFRICA

#### 1. GENERALIDADES.

Las Campañas de África tuvieron como objetivo la ocupación, control y pacificación de un territorio hostil y rebelde al Sultán de Marruecos.

Es creencia generalizada que en nuestras campañas africanas sólo hubo errores tácticos y escasas las enseñanzas positivas que deban tenerse en cuenta. Así lo recoge la introducción a la Doctrina de 1924: *"en el que se ha tenido presente lo poco que resulta aprovechable de nuestras campañas en Marruecos"*. Lo cierto es que se realizaron operaciones que fueron modelo de aplicación del arte de la guerra, y que los procedimientos tácticos fueron pioneros.

Fue un crisol de formación militar, que en la dura escuela del campo de batalla, se pasó de un Ejército débil, mal instruido, con problemas de moral y de cohesión, que sufrió duro desgaste y graves descabros (Barranco del Lobo, Annual) a un Ejército curtido, disciplinado y eficaz que fue capaz de realizar, cuando recibió la misión clara y sin vacilaciones del mando político, operaciones como el desembarco de Alhucemas y pacificar el territorio en poco tiempo.

Los oficiales, procedentes en su mayoría de las academias militares, eran de moral alta y buena preparación militar, siendo admirados por las tropas indígenas. Sólo en el período, con ocasión de suprimir los ascensos por méritos de guerra, que fue necesario cubrir las vacantes con personal forzoso su

eficacia y prestigio estuvo en declive. Este período coincidió con la derrota de Annual de 1921.

La preparación y la moral del soldado peninsular dejó, en muchas ocasiones, mucho que desear, por diversas causas:

- La Infantería estaba saturada de soldados forzosos y regularmente analfabetos.
- La preparación muy escasa. Nada más terminar el período de recluta eran enviados a destacamentos, donde en vez de completar la instrucción se dedicaban a las necesidades del servicio (obras, cocina, asistentes, etc.).
- El adiestramiento de conjunto escaseó.
- Órdenes gubernamentales obligaban a desplegarlos en segunda línea, por los que estaban faltos de experiencia de combate y de confianza en sí mismos. Tenían un temor excesivo al adversario, que motivó consecuentemente en una falta de respeto de los soldados indígenas propios (Regulares y Policía) y del enemigo.

La Zona del Protectorado es montañosa, con un terreno accidentado y abrupto, que limitaba el despliegue de las Unidades.

El enemigo se caracterizaba por no presentarse de una forma decidida y franca, rehuyendo el choque al arma blanca, a no ser que tuviese superioridad manifiesta. La mayoría de las bajas que ocasionaron fueron en tiros a la espera.

Tuvieron la ventaja psicológica de ser considerados excelentes conocedores del terreno, que aprovechaban perfectamente, y temidos tiradores de fusil. Considerándose superior guerrero que el europeo.

## 2. OFENSIVA

Las maniobras ofensivas se hicieron combinando y coordinando direcciones de ataque, despliegue de fuerzas en el frente y profundidad, que dieron lugar a las siguientes clases de maniobra:

- Convergentes. Ejemplos, ataques sobre Fondaq y Beni Aros.
- Frente y flanco. Ejemplos, las operaciones para descongestionar Xauen (5 de mayo de 1921)
- Desbordante. Ejemplo, el ataque a Yebel Alam de Beni Aros (junio 1927), con un ataque fijante de frente y movimientos desbordantes por ambos flancos.
- Frontal. Cuando el enemigo se encontraba en una posición fuerte y los flancos bien apoyados, que impedían una maniobra de ala. Ejemplo, el ataque al frente fortificado de Iberkolen (mayo 1926), con un frente paralelo al nuestro y los flancos sólida-

mente apoyados en la costa, con el terreno bien fortificado y elevada moral enemiga; procediéndose a un ataque con tres columnas para la ruptura con apoyo de carros, y dos columnas para reserva y explotación del éxito.

Se impuso el empleo de varias columnas que desde distintas direcciones confluyeran sobre el objetivo señalado, con enlaces tácticos y coordinación, para poder maniobrar con mayor libertad de acción, aumentando el frente del despliegue y la velocidad de progresión, y contrarrestar las acciones del enemigo, impidiéndole concentrar su fuerzas y orientarlas para atacar los flancos para detener o frenar el avance. El descalabro del Barranco del Lobo, julio 1909 (siempre julio), fue por pretender avanzar sin dominar los flancos (errores ya cometidos en Santo Domingo y Cuba).

El desembarco anfibio en Alhucemas (junio de 1925) situó a España en la vanguardia de los procedimientos tácticos de la época, que fue precedido de otros de menor entidad como el desembarco en la playa de Alcázarseguer (marzo de 1925).

### Procedimientos propios.

Nuestro procedimiento era aprovechar la superioridad y mayor alcance de nuestras armas de apoyo (cañones y ametralladoras), quebrantando al adversario y permitiendo el avance de los fusileros, con poco riesgo, hasta los 500 m. Para atravesar esa zona de 500 metros, bajo el fuego eficaz del enemigo, se hacía rápidamente con formaciones diluidas, para estar el menos tiempo expuesto por el fuego y permitir el apoyo de fuego por los intervalos.

Las compañías de fusiles no contaban con fusiles ametralladores, y avanzaban con los pelotones en hilera o columna para aumentar la movilidad y disminuir la vulnerabilidad, desplegando oportunamente en extensas guerrillas para tener la máxima potencia de fuego. Así, las compañías de fusiles avanzaban rápidamente, aprovechando la superioridad de los apoyos de fuego, sin detenerse y cuando llegaban a la distancia de asalto lo ejecutaban con gran decisión.

Los carros de combate se emplearon después del desembarco de Alhucemas, normalmente en íntimo enlace con la Infantería. Y cuando no fue así, se perdieron.

### Procedimientos enemigos.

El enemigo, para evitar los efectos de nuestras armas, empleaba formaciones muy diluidas, y

para aprovechar la eficacia de su armamento lo utilizaba a corta distancia sobre nuestras formaciones, que por ser más numerosas eran más vulnerables y menos móviles.

Cuando comenzaba el fuego de artillería para preparar el avance, se ocultaba en la contrapendiente de la loma para atacar por sorpresa en cuanto nuestra infantería llegaba a la cima.

Abdelkrim para impedir la penetración posterior al desembarco de Alhucemas organizó una línea defensiva en Iberkolen fuertemente artillada, con las técnicas de la Primera Guerra Mundial.

### 3. DEFENSIVA

Militarmente se consideraba que la mejor actitud era la ofensiva, que debían estar en todo momento en condiciones de tomarla y que era la mejor salvaguardia de la moral. Los períodos de defensiva fueron impuestos por los gobiernos de turno, con limitaciones a reacciones ofensivas, aunque fuesen de corto alcance, que diesen dinamismo a la defensa lo que animaba al enemigo al hostigamiento y ataques a las posiciones y convoyes.

Los destacamentos eran necesarios para la pacificación y el control de zona, para evitar agresiones a las cabilas sometidas (asegurando su lealtad), asegurar las comunicaciones y como línea avanzada de observación y seguridad.

Hubo dos conceptos para situar las posiciones defensivas y las guerrillas, en la cresta topográfica y en la militar.

Se consideraba que la cresta militar era la más apropiada para la guerra convencional, pero no para Marruecos.

La cresta topográfica tenía malas condiciones para el empleo de las armas de apoyo, especialmente los cañones, y era necesario realizar aguadas. Pero, en ellas se encuentra abrigo contra los francotiradores y facilita el municionamiento y evacuación de heridos, sin aumentar el número de bajas. El inconveniente de facilitar el acceso por sorpresa, ocultos de la observación propia, situando elementos en lugares favorables.

El enemigo construía sus trincheras en contrapendiente, para evitar la observación y fuego artillero, y ocupaban, con la misma finalidad, barrancadas. Los barrancos los aprovechaban también como excelentes caminos a cubierto para aproximarse.

Las posiciones propias tuvieron los siguientes defectos:

- El sistema defensivo no estaba concebido con un despliegue en frente y profundidad, sin apoyo mutuo ni planes de fuego.
- Eran muy reducidas y tenían excesiva ocupación, aumentando las malas condiciones de habitabilidad y el número de bajas,
- Nuestra falta de dinamismo era aprovechada para realizar hostigamientos a las posiciones, agresiones a los convoyes y servicios de aguada, ataque por sorpresa para apoderarse de algún destacamento, sitiario o cortar el paso a convoyes de víveres, organizando posiciones defensivas que obligaban a desencadenar costosos ataques.

El empleo exclusivo de la artillería para batir a los "pacos" que hostigaban las posiciones y la prohibición de hacer salidas para contrarrestarlos, causó además de bajas entre los defensores por el hostigamiento, desmoralización porque los atacantes tenían tiempo suficiente para ponerse a cubierto cuando veían el fogonazo del cañonazo, para en cuanto cesaba el fuego volver aparecer y seguir el hostigamiento.

Los repliegues eran operaciones muy difíciles por el terreno y el enemigo, de efectos desmoralizadores y muy costosas en sangre. El moro aprovechaba el momento de abandonar las posiciones para echarse encima, ganar la cresta y sorprender a las tropas por la espalda en esos críticos momentos. Razones por las que hubo firme propósito de no practicarlos, y menos la retirada.

La retirada de Annual (julio de 1921) se ordenó precipitadamente, sin tomar las medidas indispensables: sin designar las distintas fracciones y sus Mandos, ni posiciones sucesivas a los que acogerse, ni los apoyos mutuos entre escalones.

### 4. ORGANIZACIÓN.

La infantería española estaba organizada con dos tipos de unidades, batallones de línea y de cazadores, con escasas diferencias orgánicas excepto la consideración de los cazadores como fuerzas de elite. Las campañas africanas producen una diversificación del tipo de unidades, diferenciando fuerzas de reemplazo y profesionales, y éstas en fuerzas de voluntarios occidentales (La Legión) y nativos (Regulares).

Las unidades de reemplazo se emplearon casi exclusivamente para guarnición, siguiendo evidenciando la mejor valía de las unidades de voluntarios sobre las de recluta forzosa.

## 5. ARMAMENTO.

La campaña del Rif de 1909 puso de manifiesto la necesidad de dotar al fusil Mauser español de un arma blanca de mayor longitud y peso, adaptándose el machete modelo 1913, de grandes efectos prácticos porque por su peso y longitud adelantaba el centro de gravedad del arma cuando se apuntaba, contrarrestando la tendencia de tirar alto y casi sin apuntar en los momentos previos al asalto, y aumentando la potencia de choque en la lucha cuerpo a cuerpo. El tiro nocturno se consideraba ineficaz, excepto a muy cortas distancia. Ante tiros aislados del enemigo el silencio era la mejor respuesta.

El fusil Mauser, aunque de muy buenas prestaciones, en su mayoría en la campaña del año 1921 procedían de las guerras de Cuba y Filipinas, ya muy desgastado.

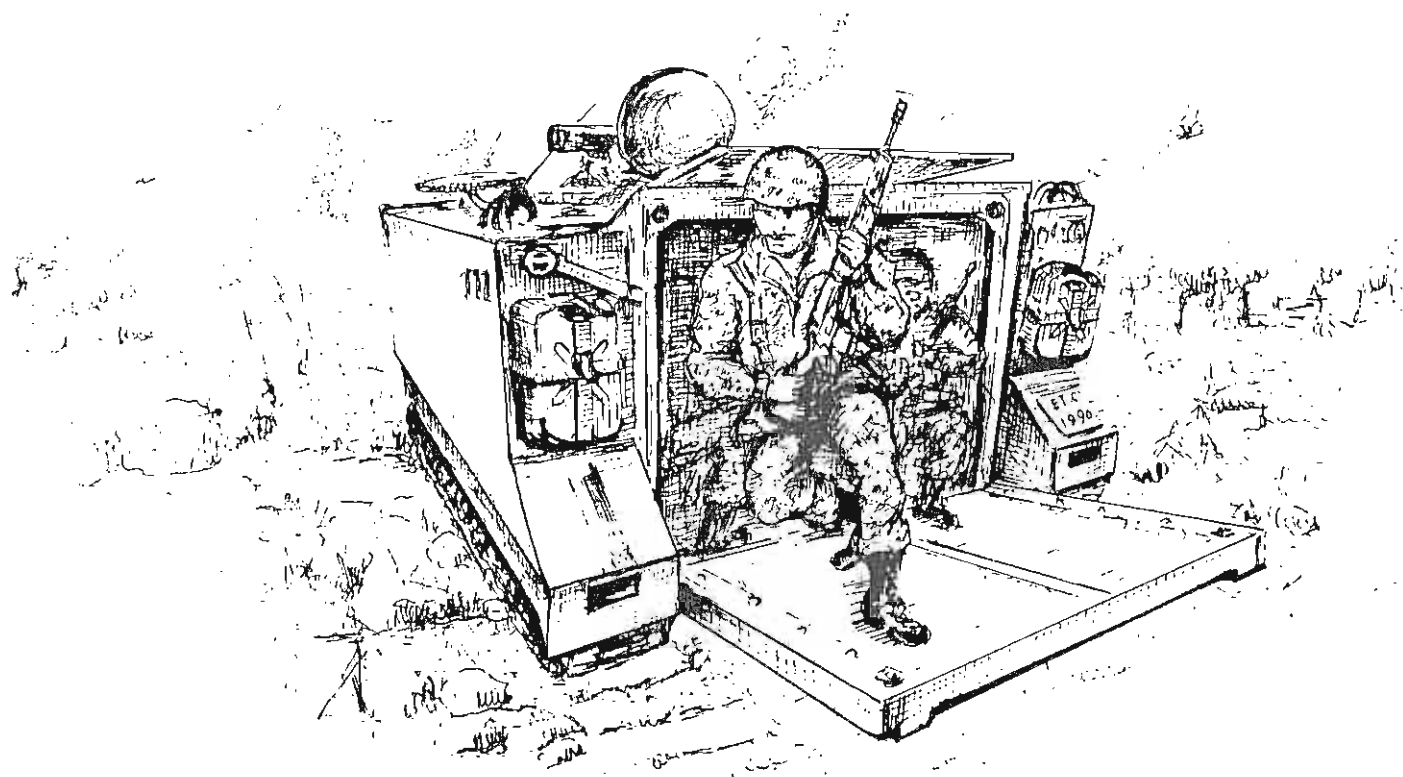
La ametralladora y la artillería eran aceptables en calidad y cantidad, y la aviación todavía escasa.

**D. Salvador Fontenla Ballesta**  
*General de Brigada*

**D. Juan Gómez de Salazar Mínguez**  
*Teniente Coronel de Infantería DEM.*

**D. Pablo Rodríguez Palomar**  
*Comandante de Infantería DEM*





# **INSTRUCCION Y ADIESTRAMIENTO**

# EVACUACION DE UN CARRO LEOPARDO POR INCENDIO

Si nos paramos a pensar cuales son las amenazas que pueden presentar riesgo a un carro de combate la lista es bastante reducida, y si en el carro en que estamos pensando es en el nuevo Leopard 2 E solo a una selecta gama de misiles y proyectiles de alta tecnología están a la altura de semejante blindaje. A la vista de este resultado, instintivamente el carrista supone que él es el cazador, y el oponente su víctima incapaz de causarle daño; es una visión idílica e ideal que contrasta con la realidad y no se concibe la posibilidad de que seamos nosotros los que estemos en el papel del derrotado y debamos abandonar los restos en llamas de nuestro carro.

Esta mentalidad del ganador nos conduce a dedicar nuestro tiempo de instrucción en exclusiva a tareas como la obtención de objetivos, coordinación del tiro, practicas de transmisiones y otras labores tácticas aumentando una tendencia que existe a dejar de practicar otros ejercicios más indignos como son la evacuación del carro. Esta labor se relaciona con ser alcanzado por un disparo en medio de un combate como vemos en las fotografías de la prensa, pero son muchos otros los factores que pueden llegar a provocar una situación que lo haga necesario, la más común, un incendio.

Es escasa la documentación que dispone un carrista para instruirse en este imprevisto y menos aún si se busca orientado a un vehículo en particular, en este caso pretendo que este artículo pueda servir de ayuda para saber como reaccionar en caso de deber abandonar un Leopard 2 E.

Como base debemos saber que de los tres elementos necesarios para que se produzca el fuego (Combustible, comburente y calor) los expertos coinciden en que la forma más efectiva de sofocar un incendio es la supresión del comburente, que normalmente es el propio aire, que con un 20% de oxígeno, actúa como el oxidante que necesita la combustión y esta es la labor de la que se encargan los extintores que monta el carro.

Estos extintores son de gas Halón, aunque también nos podrían servir los de CO<sub>2</sub>, bastante comunes en los portátiles. Ambos gases tienen una excelente capacidad para fuegos de líquidos y gases, aunque disminuye su eficacia con materiales sólidos. Pero dada la naturaleza del carro son los más

adecuados, ya que al usarse en ambiente cerrados multiplican sus efectos.

Pero también comparten un problema: los dos crean una atmósfera tóxica cuando son utilizados. En el caso del halón porque libera el cloro que lo compone y el CO<sub>2</sub> porque, evidentemente, desplaza el oxígeno y además es tóxico.

Otra traba que conlleva el Halón es que su emisión es dañina para la capa de Ozono y por los tratados de protección del medio ambiente (Protocolo de Montreal) se decidió sustituir en lo posible este gas por Nitrógeno, así que, aunque los modelos anteriores aun montan Halón para la cámara de motor, en el Leopard E ya han sido sustituidos. Sin embargo se mantiene el Halón del sistema anti-explósión porque el nitrógeno extingue el fuego por eliminación del calor, y puede reducir tanto la temperatura que podría congelar a la tripulación.

El extintor de CO<sub>2</sub> debería ser de restringido uso al repostaje y poco más. Bajo ningún concepto usaremos el CO<sub>2</sub> sobre una persona por que le podríamos causar un mal mayor que el de las propias quemaduras. Esto nos plantea la cuestión de que será lo que usemos los tripulantes para defendernos de las llamas, y la mejor solución es el uso cotidiano del mono ignífugo en todas las ocasiones, que no solo nos protege del contacto con el fuego (Aunque no de su calor), sino que en caso de que se produzca su combustión, no se fundirá con la piel como los otros tejidos.



Debemos recordar que en un incendio, las víctimas ocasionadas por el fuego son muy inferiores a las ocasionadas por la inhalación del humo y esto nos lleva a la conclusión de que debemos permanecer el menor tiempo posible en el interior de la cámara de combate cuando el humo haga acto de presencia. Otro error común es la creencia que las mascarás protegen contra el humo y nos permiten permanecer en un incendio. En realidad no retienen más que unas

pocas partículas de gran tamaño que son las más benévolas, pero los vapores venenosos y la escasez de oxígeno solo se pueden evitar con un equipo de respiración autónomo.

Por otro lado se desaconseja el uso de agua, que aunque es muy adecuada para materiales sólidos, en un carro puede ser contraproducente al ser los incendios más comunes de origen eléctrico o en un material oleoso.

## Los puntos de Riesgo

El Leopardo es un carro en que se han cuidado todos los aspectos y el de la protección contra el fuego especialmente. Es muy improbable que pueda llegar a crearse un incendio en este carro, pero no debemos bajar la guardia y tener presente que nuestro descuido o el de cualquier tripulante mal instruido puede proporcionar las circunstancias necesarias para que salte la llama.

En la lista que se expone a continuación se resume una serie de localizaciones que el carrista de Leopardo debe cuidar especialmente porque son quizás los únicos puntos débiles del carro:

### BARCAZA:

- *Anillo colector:* Sin duda este es el punto de más riesgo del carro. La mayoría de los incendios se producen ahí. Por él pasan multitud de cables eléctricos que pueden llegar a calentarse y fundirse junto con los de más. Especialmente vigiaremos el cartucho desecante de su interior. Este incendio se puede clasificar como de tipo eléctrico, pero también arderá plástico, por lo que se formará una nube de humo que puede que nos impida ver lo que esta pasando. Apagar los Master y usar el extintor pueden acabar eficazmente con él (si se puede coger ya que esta alojado sobre el anillo).
- *Caja de fusibles.*
- *Depósitos hidráulicos.*
- *Salida de la calefacción:* Por si mismo no es un peligro, pero si dejamos cerca algo propenso a la combustión, como munición o un trapo con gasoil, podría ocasionar la reacción necesaria.
- *Alojamiento de la munición.*
- *Depósitos de combustibles.*
- *Bombas de trasvase.*
- *Aceite del motor.*
- *Alojamiento baterías.*
- *Estufa.*
- *Unidad de potencia auxiliar.*
- *Pasos finales:* Su riesgo no es que se incendiaran, ya que esto resultaría muy difícil, si no que

se calentaran e hicieran saltar el sistema contra-incendios. Algo similar ocurre en el caso de salir con el carro enclavado o con los escapes sueltos.

- *Visor pasivo del Conductor:* Si no se manipula correctamente su cable de alimentación puede dar una descarga intensa.
- *Boca de llenado.*

### TORRE:

- *Cesta recoge vainas:* El culote del disparo sale a alta temperatura después de un tiro. En el caso de que dejásemos ahí algo de nuestro equipo podría llegar a quemarse.
- *Convertidor de corriente.*
- *Unidad lógica.*
- *Círculo hidráulico.*
- *Freno de tiro y Recuperador.*
- *Compartimento de electrónica.*
- *Lanza fumígenos:* Todo lo relativo a esta arma es de máxima atención. Desde su manipulación, hasta su mantenimiento. Pero hay un riesgo que se da cuando disparamos los artificios con la ametralladora bloqueada hacia el exterior, el bote podría golpearla y soltar el Fósforo blanco sobre nuestro carro. Lo mismo puede llegar a ocurrir si tenemos la imprudencia de disparar con un arcón lateral de la torre abierto, ya que la trayectoria esta muy ajustada incluso cerrados.
- *Unidad de potencia Torre y Cañón.*

## Protocolo de Evacuación

Existen una multitud de casos y supuestos que se pueden dar durante un incendio e intentar recogerlos todos sería una tarea tan colosal como intentar memorizarlos para su reaccionar instintiva.

Entonces podríamos elegir dos sistemas de afrontar un incendio:

- a) El jefe de carro toma el control total de la situación y dirige las acciones de la tripulación en todo momento.
- b) La tripulación realiza acciones de forma independiente a la voz de «Fuego».

En el primer caso tenemos como ventajas que el jefe puede afrontar las incidencias y particularidades de una manera más efectiva y ordenada pero en su contra tenemos que en los casos más espectaculares puede cundir el pánico y dejaría a la tripulación muy asustada como para tener la calma de realizar las operaciones encomendadas. Además de una excesiva dependencia de la interfonía, es inútil intentar comunicarse a voces durante un incendio.

Las ventajas de la segunda opción son que en caso de heridos, los ilesos podrán reaccionar de forma ordenada y con conocimiento de lo que hay que hacer, También podemos prescindir de la interfonía. En cambio nos presenta como inconveniente que el nivel de instrucción y compenetración de la tripulación debe de ser muy alto. La coordinación también puede resentirse.

La solución sería combinar ambos sistemas, dando a la tripulación unas tareas básicas que se complementarían con las órdenes del jefe particulares al incendio.

**TIRADOR:** Su prioridad debe de ser colocar la torre en la posición más ventajosa para realizar la evacuación en caso necesario, pero ha de tener cuidado en no hacerlo precipitadamente ya que podría causar daños mayores moviendo la torre descontroladamente. Las posiciones ideales serían la de las seis y la de las once cuarenta, con el fin de facilitar la salida del conductor. Es necesario que el jefe supervise que la torre no pille a nadie ni golpee nada en el exterior. Una vez termine. Apagará todos los sistemas a su cargo y esperará órdenes.

**CARGADOR:** En caso necesario, usará el extintor sobre la superficie incendiada siendo consciente de las limitaciones de este. Tiene que esperar en su puesto las instrucciones del jefe porque podría resultar herido por el movimiento de la torre si sale antes de tiempo.

**CONDUCTOR:** En principio el sistema contra-incendios debe ponerse en marcha automáticamente tanto como si el carro está encendido, como apagado. Pero tiene la responsabilidad de disparar por emergencia los extintores en caso de que el J.C. se lo ordene. También se encargará de llevar el carro a un terreno propicio para extinguir el incendio. Una vez terminado apagará los master y esperará las instrucciones para la evacuación, ya que él deberá salir casi seguro por la escotilla de emergencia.

**JEFE DE CARRO:** Debe tener las ideas claras y rapidez de reflejos, no debe perder nunca la consciencia de que una evacuación desordenada puede ser tan peligrosa como el propio incendio.

En el momento que se detecte el posible incendio. (Que normalmente será por la aparición de humo) su prioridad debe de ser localizar el foco y evaluar su peligrosidad. Con esta información intentará dar el aviso por radio y después se dirigirá a la tripulación.

A continuación vamos a desarrollar algunos posibles supuestos que pueden englobar a la mayoría de los casos:

- **Incendio en el exterior:** Normalmente será provocado por un ataque, pero en cualquier caso el carro reaccionará automáticamente apagando los ventiladores de admisión de aire para evitar que el producto incendiario se introduzca en los conductos del motor. A continuación desplazaremos el carro hacia algún lugar donde el fuego no pueda propagarse y elegiremos si nos conviene más que el cargador salga a extinguir el fuego con el extintor portátil o dejaremos que se consuma por su cuenta, ya que en el exterior del carro no hay nada que pueda preocuparnos que se vea afectado por el fuego.
- **Incendio en la cámara de combate:** Es el más peligroso por estar en contacto directo con la tripulación. El jefe de carro debe de hacerse con el control de la tripulación inmediatamente y no dar tiempo a que el resto de los tripulantes duden y cunda el pánico. En realidad es muy difícil que este incendio sea de grandes proporciones y lo más común es que el auténtico peligro sea el humo tóxico. Estadísticamente el incendio más habitual en un Leopard es en el anillo colector, es muy espectacular porque en pocos segundos se llena la cámara de un denso humo producido por la combustión del plástico de los cables. Lo más normal es que el sistema anti-exposición no se active y entonces las medidas a tomar serían apagar el carro inmediatamente, ya que se trata de un incendio producido por electricidad, esto debería bastar para que la combustión no vaya a más. Por otro lado el cargador debería vaciar el extintor portátil sobre el anillo, preferiblemente desde el exterior del carro, y aunque el producto no podrá introducirse debidamente, enfriará rápidamente el entorno y detendrá la emisión del humo. El jefe de carro se encargará de pulsar el corte de emergencia del movimiento de la torre y de la ventilación de la cámara de combate por ventilador o abriendo las escotillas, según el caso.

Pero si el incendio es de mayores proporciones, porque se haya prendido de alguna forma algún material inflamable que transportábamos (Algo que nunca deberíamos hacer, pero por diversas circunstancias podría darse el caso) entonces deberíamos de evacuar ordenadamente el carro y atender a las incidencias. En este caso el sistema anti-exposiciones debería saltar en caso de estar conectado y por el contenido tóxico del Halón no podremos permanecer en el interior del carro mucho tiempo, pero si no es así el fuego nos apremiará de igual modo. En esos escasos segundos de reacción hay que determinar si el terreno donde nos

encontramos es propicio para abandonar el carro, sino es así porque estemos en una cuesta, en un puesto de municionamiento o similar, guiaremos o daremos iniciativa para que el conductor lleve rápidamente el carro a un sitio óptimo.

No debemos olvidar que el conductor tiene complicada su evacuación y un terreno con mucho barro podría llegar a impedir su salida por la escotilla de emergencia, que es su mejor baza. Por si acaso hay que intentar que el tirador ponga torre a la 11:40 o a las 6:00.



Antes de apagar el motor y poner el Master en posición 0, que nos dejaría sin posibilidad de utilizar la interfonía, hay que comprobar que todos los miembros de la tripulación son capaces de salir por sus medios. Si hay algún herido informaremos al resto de la tripulación de cómo debemos proceder para su extracción.

Si el herido es el cargador, el jefe de carro quitará el mamparo de separación y saldrá al exterior de la torre, donde esperará que el tirador se introduzca hacia el puesto del cargador y le empuje hacia la escotilla para que el jefe de carro lo agarre y lo extraiga.

En caso de que sea el tirador quien no pueda moverse, el jefe de carro tiene que izarlo por el asa del mono ignífugo hasta la escotilla, allí el cargador le ayudará a extraerlo.

Si el herido es el jefe, el caso se complica sensiblemente, una de las opciones del tirador es quitar el mamparo de separación del cargador y que este le arrastre hacia su puesto. Ahora puede salir por la escotilla del jefe y dirigirse hacia la escotilla del cargador para ayudarlo a sacar al herido. En el improbable caso de que la escotilla del jefe se pudiera abrir (o estuviese abierta), el sistema sería que el cargador intentara izarlo y el tirador le ayudaría empujando desde su puesto.

Si se tratara del conductor, solo podremos extraerlo poniendo torre a las seis y extrayéndolo por

el puesto del cargador de manera tradicional. Pero en el caso extremo de que no pudiésemos girar la torre y el conductor estuviese inconsciente tendríamos que forzar su escotilla con una llave fija del número 19 y un espeque.



Podría darse el caso que el carro hubiese volcado, entonces la única salida viable es la escotilla de emergencia del conductor, habría que quitar el mamparo de separación y mover las rejillas del piso de la torre en caso necesario, después deslizarse hacia el puesto del conductor y salir ordenadamente.

Las otras ordenes que tendremos que dar antes de apagar el carro serán relativas a tratar otros tipos de incidencias que puedan ocurrir, como recoger el equipo más importante del interior del carro antes de salir o intentar salir todos por la escotilla del cargador con el fin de cerrar ambas escotillas y que se agote el oxígeno del interior del carro.

Finalmente el conductor enclavará el carro y apagará el motor y los Masters, y la tripulación evacuará el carro según las ordenes que ya han debido ser explicadas por el jefe. En caso de que el carro lleve munición y el fuego arrecie, se buscará ponerse a cubierto por si se produce la explosión de la Santabárbara.

**NOTAS SOBRE EL SISTEMA ANTI-EXPLOSIÓN:** Este es un sistema completamente automatizado, donde nosotros tan solo podremos elegir su modo de funcionamiento:

- "0" Inactivo- Como su nombre indica, permanecerá desactivado y no descargará en ninguna circunstancia.
- "1" Fuegos de baja velocidad de propagación- En este modo de funcionamiento el sistema reaccionará ante un foco luminoso considerable que se da en los incendios comunes.
- "2" Guerra- Tan solo podríamos poner esta posición por una orden explícita, ya que los sensores están

tan sensibles que podrían llegar a saltar incluso con el haz luminoso infrarrojo de una linterna.

Consta de 4 cilindros que contiene Halón 1301, que aunque es menos tóxico que el halón de la cámara del motor, debemos evitar nuestra exposición. En tan solo 60 milisegundos llena la cámara de combate con este gas que anula la cadena del fuego.

Los detectores son cuatro y están distribuidos por diversos puntos de la cámara y están conectados al aparato de control, en el que podemos elegir el modo de funcionamiento y realizar el test.

- **Incendio en la cámara de motor:** Normalmente se producirá con el carro en funcionamiento, pero aunque el



carro estuviese apagado, el sistema contra-incendios reaccionaría en cuanto la temperatura en la cámara supere los 180° C. Este sistema consta de 4 cilindros que contienen Nitrógeno y a través de la caja de conexiones, que se encuentra en el lado izquierdo del puesto del conductor, realizará una serie de descargas automáticas o manuales.

El proceso sería que los cables de detección que se encuentran en la cámara del motor se dilataran a causa de una temperatura

extremadamente alta y mande una señal de alarma hasta la caja de conexiones. De forma completamente automática se descargarían las dos primeras bombonas que tuviésemos seleccionadas y en caso de estar el Master en 1 o 2, se cerrarían los conductos de admisión de aire y las juntas de estanqueidad y por supuesto, pararía el motor. Esto debería de ser suficiente, pero en cualquier caso cambiaremos el interruptor de la caja hacia el otro par de bombonas que no han sido disparadas y si veinte segundos después de la primera descarga continúa el fuego, disparará la segunda y última descarga. Aquí habría que recordar que un carro sin ninguna carga de extintor tiene prohibido arrancar el motor y si solo se ha disparado un par de bombonas, tan solo podrá desplazarse hasta el lugar de su reparación.



Podría también darse el caso de que el sistema automático no funcionase, y para este supuesto se ha instalado un interruptor precintado en la caja de control para forzar la descarga de los extintores seleccionados, y si aun así no funcionara, las bombonas pueden ser abiertas manualmente una por una.

Para comprobar que bombonas están vacías, tendremos que pasar la mano por la parte inferior e intentar localizar un tetón que delata que esa botella esta vacía.

## Conclusiones:

Realmente, el carro es muy poco propenso a producir un incendio, los ingenieros que lo han desarrollado no han dejado nada al azar y solo un impacto, la falta de mantenimiento, o un descuido o negligencia por nuestra parte son las principales causas del fuego.

Por la parte que nos toca, y por lo que nos jugamos, debemos tener muy presente nuestro comportamiento en el carro para reducir en todo lo posible el factor humano. Ya se han comentado algunos puntos que debemos tener presentes, y en la siguiente lista, intentaremos agruparlos todos:

- Conocer realmente el CC. Nuestra ignorancia nos puede costar caro.
- Realizar escrupulosamente el mantenimiento del CC. Sobre todo en lo relativo a grasas y aceites.
- Usar cotidianamente el mono ignífugo, él será nuestra última línea de protección ante el fuego.
- No remangarse el mono ignífugo.
- Utilizar guantes y botas siempre, y con más motivo cuando tengamos que manipular cables o piezas que transporten electricidad.
- No fumar sobre o dentro del CC.
- Extremar la seguridad en las proximidades de puestos de municionamiento o repostaje.
- Evitar llevar materiales inflamables en el exterior del carro, como petacas de gasoil, aceite...
- Limpiar los derrames de combustible, en el carro o en nuestra ropa.
- No introducir materiales inflamables dentro del CC.
- No poner nada cerca de la salida de la estufa.
- Dotar al carro de un segundo extintor portátil en el exterior de la torre, por si no se pudiera acceder al interior.
- No usar infiernillos dentro del carro.
- Mantener limpio el interior del carro, un manojo de hierba seca es combustible potencial.
- Mantener limpios y libre de obstáculos los sensores del sistema anti-exposición.
- Comprobar el buen funcionamiento de la escotilla de emergencia.

- Realizar el test de funcionamiento del sistema Contra-Incendios habitualmente.
- Ser ordenado a la hora de guardar el lote de abordaje y nuestro equipo en el interior del carro.
- Cuando tengamos que transportar redes miméticas, tener especial cuidado de apartarlas de las fuentes de calor.
- Mantener a la tripulación perfectamente instruida, para que cumplan con sus cometidos llegado el momento y no cunda el pánico.

Y para finalizar, hay que mentalizarse que la instrucción de evacuación o rescate es tan importante como la de tiro o mantenimiento. Nadie, mando o tropa, debería estar subirse a un carro sin haber practicado un par de veces la extracción de un herido y por otro lado, el mono ignífugo debería ser de uso obligatorio cuando estemos en el carro; en Estados Unidos, que es un país beligerante, tienen más bajas de carristas muertos por incendio en el carro que por combate.

D. Francisco Javier Avila Medina  
*Sargento de Infantería*



# LECCIONES APRENDIDAS



# HOMBRES EN COMBATE (I)

El comportamiento en combate de los soldados norteamericanos de primera línea en la Segunda Guerra Mundial, según "Men Against Fire. The Problem of Battle Command in Future Wars".  
Brigadier General S.L.A. Marshall.

Este trabajo resume las observaciones sobre el comportamiento de los combatientes norteamericanos de primera línea en la Segunda Guerra Mundial recogidas por S. L. A. Marshall en su libro «*Men Against Fire*»<sup>1</sup>, un clásico de la literatura militar norteamericana del siglo XX prácticamente desconocido entre nosotros.

Desde 1943, un equipo de historiadores al mando del Coronel Archer<sup>2</sup> investigó el comportamiento de los combatientes norteamericanos en el Teatro de Operaciones del Pacífico Central, y posteriormente también en Europa a partir del desembarco en Normandía el 24 de Junio de 1944.

El equipo del entonces Teniente Coronel Marshall se entrevistó con los mandos y soldados de las compañías de primera línea. Las entrevistas se realizaron inmediatamente después del combate, primero hombre a hombre y a continuación por compañías completas en presencia de sus mandos.

El equipo entrevistó a cuatrocientas compañías, equivalentes a un gran Cuerpo de Ejército que hubiera estado compuesto exclusivamente de combatientes de primera línea, y se entrevistó con los hombres que habían tomado parte directamente en cerca de un millar de combates.

En 1947, al poco de acabar la Segunda Guerra Mundial, el Teniente Coronel Marshall publicó sus observaciones, a instancias del Coronel Archer. Al correr de los años *Men Against Fire* se ha incorporado a la conciencia colectiva del Ejército norteamericano y sigue siendo objeto de estudio, cita y comentario. *Men Against Fire* es lectura recomendada por el Jefe de Estado Mayor a los cadetes y jóvenes oficiales del Ejército norteamericano.

*Men Against Fire* agrupa en trece<sup>3</sup> capítulos una multitud de hechos, reflexiones y sugerencias acerca de los combatientes de primera línea, su comportamiento, reacciones y motivaciones, así como las necesidades que de ello se derivan para la instrucción y, sobre todo, para la formación de cuadros de mando.

El libro está enriquecido con numerosos casos reales y cuajado de frases felices y citas citables, la mayoría de ellas de valor permanente.

«*Men Against Fire*» es un libro relativamente corto (poco más de doscientas páginas de formato pequeño), que transmite un admirable sentido de la realidad. Su aspecto más llamativo es la honradez con la que refleja lo que no puede dejar de considerarse una imagen muy pobre del soldado norteamericano, que Marshall refleja como base necesaria para cualquier mejora.

El presente trabajo está elaborado sobre el texto norteamericano, ya que no existe una edición española de este libro.

Hay que subrayar que aunque aquí se narra la conducta de los soldados de primera línea de un país extranjero en unas circunstancias concretas de tiempo, enemigo y escenario, estoy convencido que la Infantería española encontrará enseñanzas de valor permanente acerca del combate y del ejercicio del mando.

---

<sup>1</sup> «*Men Against Fire*». *The Problem of Battle Command in Future Wars* by Brigadier General S.L.A. Marshall, USAR, Rtd. Byrrd Enterprises Inc. 1302 LaFayette Drive. Alexandria, Virginia 22308. ISBN 1-800-628-0901.

<sup>2</sup> El Coronel Archer, a quien llamaron «Mr. Infantry», fue el creador, entre otras cosas, del distintivo de combate de Infantería.

<sup>3</sup> 1, La ilusión de potencia. 2, Sobre la guerra futura. 3, Hombres en el campo de batalla. 4, Aislamiento en combate. 5, Tasa de fuego. 6, El fuego como remedio. 7, Los multiplicadores de la información. 8, La criba del mando. 9, La cohesión táctica. 10, ¿Por qué combaten los hombres?. 11, La voluntad agresiva. 12, Nota al pie para historia.

## 1. LA ILUSIÓN DE UNA GUERRA SIN HOMBRES

*"Nuestro oficio, como cualquier otro, hay que aprenderlo con práctica y experiencia constantes; y nuestra experiencia hay que adquirirla en la guerra, no en las revistas" .<sup>1</sup>*

Cuando cayó Francia en 1940, los hacedores de la política militar de los Estados Unidos creían que deberían concentrarse en el poder aéreo y las fuerzas acorazadas, casi hasta excluir la Infantería. Pudo llegarse a un equilibrio razonable en la asignación de hombres a las otras armas y ejércitos, pero no a la Infantería. Los efectos fueron casi catastróficos. En el Teatro Europeo el Ejército de Estados Unidos fue el primer ejército de la Historia que emprendió operaciones decisivas y continuadas sin la sombra siquiera de una reserva de Infantería.

Los hechos son increíbles. El 6 de Agosto de 1944, dos meses después del desembarco de Normandía, todo lo que había para reforzar las fuerzas de infantería en Europa – hablo de infantes en Francia listos para entrar en combate – era un fusilero solitario. Este fue el punto más bajo de reservas en Francia, pero la situación fue aún peor con los reemplazos que venían de los Estados Unidos.

En Noviembre, los Teatros estaban rascando el fondo. Algunos reemplazos instruidos precipitadamente llegaban al frente sin un conocimiento eficaz de sus armas. A medida que crecían las exigencias del frente, en retaguardia no quedaban infantes, ni a mano, ni a la vista, ni en promesas. Ante la amenaza de la derrota, nuestras autoridades intentaron remediarlo instruyendo reemplazos de infantería con los excesos de personal asignados a la Defensa Aérea y la Aviación.

La propaganda que había promovido la eliminación de las fuerzas a pie como un factor importante para la guerra de movimiento había sido insultante, había deprimido la autoestima de la infantería y redujo en consecuencia su eficacia combativa general. La mayoría de los infantes tenía baja opinión de su importancia.

La verdad es que jamás ha habido la menor posibilidad de resolver las cuestiones entre grandes naciones con fuerzas reducidas en una acción instantánea a lo largo de las fronteras. La II Guerra Mundial solo podía ser total. La guerra de toda la sociedad exigía que entrara en la batalla toda la sociedad.

Aunque la decisión pudiere conseguirse con superioridad de fuego, siempre habrá que adelan-

tarse a batir la resistencia de los supervivientes. Creer en una guerra de apretar botones es una falacia, pero no una falacia nueva, sino una vieja falacia con traje nuevo.

La improvisación es el ambiente natural de la guerra. Las fórmulas perfectas solo existen en el papel.

Desde hace más de un siglo, cuando llegó el fusil rayado y los militares se dieron cuenta que el orden cerrado había desaparecido para siempre del combate, todos los pensadores militares reflexionaron en la necesidad de una disciplina de nuevo tipo.

A medida que aumenta la potencia de las armas, y que ello hace necesario en consecuencia ampliar los despliegues, la iniciativa individual se ha ido convirtiendo en la virtud militar más apreciada. El problema de la cohesión en combate ha aumentado. La única solución es instruir para conseguir más valor individual, más comprensión de la situación y más «autoarranque» del soldado.

Lo que pasa es que nunca hemos sabido formular qué estábamos buscando, que sin embargo es una cosa sencilla: En campaña lo que necesitamos es mejor fuego. Por todos los medios tenemos que aumentar la proporción de fuego eficaz. La disciplina, la política de personal y los métodos de instrucción tienen que acomodarse a esta exigencia fundamental.

En la Segunda Guerra Mundial volvimos a aprender que el hombre es fundamental, que es el soldado el que gana las batallas, que combatir significa usar un arma y que este uso lo manda el corazón de un hombre.

No se si nuestra civilización conseguirá el desarme seguido de una larga paz hasta que la guerra quede fuera de la ley. El fin de las guerras es inverosímil. Las guerras futuras evolucionarán a guerra total. Por eso Marshall limita su estudio al hombre protagonista del campo de batalla. Se le ha descuidado demasiado tiempo.

## 2. EL CAMPO DE BATALLA FUTURO

El campo de batalla es un resumen de la guerra. Todo lo demás solamente existe para servir a las fuerzas que están en el campo de batalla y para asegurar su éxito final en él. La confrontación entre los ejércitos en el campo continuará siendo el acto final de la guerra sin el cual no existirá victoria militar. Cuanto mayor es el énfasis en el poder destructor de las armas, más claro es que el campo de batalla seguirá siendo la zona de la decisión.

<sup>1</sup> Sir John Moore

Antes de la Segunda Guerra Mundial se suponía que, a la larga, los tanques y aviones harían la guerra menos costosa, no sólo en vidas, sino en dinero. Entendían mal la naturaleza de la guerra. El verdadero objetivo de la bomba atómica, los cohetes y los bombardeos es la destrucción física de una sociedad.

Las ciudades son un blanco rentable, primero, porque producen para la guerra; segundo, porque son los cuellos de botella del transporte y los abastecimientos nacionales, y tercero, porque se puede matar más gente. Son un blanco vulnerable y expuesto.

Al ataque y la defensa totales tiene que seguir la conquista total del suelo enemigo, sus tierras y ciudades. Las nuevas armas pueden convertir en desierto y muerte cualquier área a cualquier distancia. El campo de batalla será relativamente menos peligroso, mientras crece peligrosamente la amenaza contra los puertos, centros de comunicaciones y ciudades industriales.

El campo de batalla se define porque las fuerzas se mueven dentro del alcance mortal de las armas de tiro tenso del otro y emplean estas armas con propósito de matar. No hay campo de batalla hasta que las dos fuerzas no cierran una sobre otra para rebasar al enemigo sin verse a su vez sobrepasadas.

En la guerra la acción es la que da la victoria, y no sólo el número de muertos del enemigo. La decisión la obtienen los que sobreviven y no los que mueren. En una guerra total, mientras quede voluntad de resistir la derrota no está asegurada. El acto final estará siempre en el campo de batalla. El poder aéreo es esencial para la supervivencia de la nación, pero el poder aéreo que no esté apoyado por fuerzas en el campo es militarmente un medio sin un fin

### 3. LOS HOMBRES EN EL CAMPO DE BATALLA

*"En el campo de batalla el enemigo de verdad es el miedo y no la bayoneta o las balas.*

*Todo lo que sea unir fuerzas necesita antes unir los saberes".<sup>2</sup>*

Hay que enseñar la verdadera naturaleza del campo de batalla. Si no se adquiere en el campo, se tendrán ideas falsas tomadas de las novelas escritas por corresponsales de guerra o de películas de Hollywood. Al soldado se le instruye en muchas cosas innecesarias, cuando lo que más necesita es que le digan los detalles sencillos de la común experiencia humana en el campo de batalla. Por

<sup>2</sup> Stonewell Jackson.

éso va como un extraño a la experiencia suprema de su vida. Se derrochan vidas innecesariamente. Se pierde tiempo. Se desdeña terreno que pudo conquistarse

El miedo está siempre presente, pero lo que da el éxito al enemigo es el miedo incontrolado; y el dominio del miedo depende en gran medida de que se puedan anticipar y entender de antemano todos los peligros .

En la táctica de Pequeña Unidad, casi siempre la causa de una derrota local fue fundamentalmente la disminución del fuego, y ésta fue a su vez resultado del fallo de los hombres en realizar tareas que estaban a su alcance.

En la guerra futura toda operación estará acelerada, todas las formaciones tendrán mayor dispersión y el pensamiento habrá de transmitirse más segura y suavemente que nunca. Por ello es un anacronismo centrar la instrucción en el armamento más bien que en la naturaleza del hombre. Las armas rara vez dejan de dar la victoria cuando se manejan correctamente en el campo de batalla. Al infante hay que convencerle que su protección más segura es el uso superior de sus armas, pero en el moderno campo de batalla, el uso correcto de las armas depende de mandar hombres que están físicamente fuera de alcance.

Nuestra instrucción actual se orienta a dar respuesta inmediata, cuando lo que necesitamos son hombres capaces de pensar acerca de su situación y luego actuar de acuerdo con ella, cuando ocurra la emergencia y no haya órdenes.

Una de las verdades más sencillas de la guerra es que lo que más ayuda a un infante a seguir es la presencia, cercana o imaginada, de un compañero. Para emplear las armas, es tan esencial la calidez que emana de la compañía humana como apretar el disparador. El compañero puede no estar a la vista, pero tiene que estar en la conciencia, porque si no el soldado se desmoraliza y su mente comienza a desesperar y a volverse a la huida.

El principio básico de la psicología elemental del soldado de infantería es que necesita el apoyo físico de otros hombres, necesita sentir la unidad espiritual con otros para hacer una labor eficiente y combatir bien. Si le falta, ya sea por una falta congénita de habilidades sociales, porque haya perdido el contacto físico, o porque se le haya negado la oportunidad de establecerlo, se vuelve tan incapaz como si le hubieran dejado sin armas. Al combatiente le sostienen sobre todo sus compañeros, y después las ar-

mas. Si un soldado tuviera que elegir cómo estar frente al enemigo, preferiría estar desarmado pero con sus camaradas, mejor que a solas con las mejores armas de tiro rápido.

#### 4. EL AISLAMIENTO DEL COMBATIENTE

*"Las mejores teorías y los planes más minuciosos a menudo se desmoronan. Los sistemas complejos fallan. Las formaciones desaparecen. Nuestros jefes espléndidamente instruidos se desvanecen. Los mejores hombres que teníamos al principio se han ido. Entonces tenemos ante nosotros la verdad desnuda".*<sup>3</sup>

Hay que describir el campo de batalla a quien no lo haya visto. El campo de batalla es el lugar más frío y solitario del mundo. Al bisoño lo que le pone más nervioso no es la muerte, sino que está vacío. Hay pocos signos de acción, o ninguno. Hay una gran quietud por todas partes que es más amenazadora que una tempestad de fuego. Este vacío hiela la sangre, seca la garganta y paraliza. Al soldado le habían excitado los pequeños peligros que había vivido en el pasado, pero este gran peligro no proporciona ninguna excitación.

El soldado bisoño piensa mucho en cómo reaccionará cuando esté bajo fuego. Se imagina una situación en la que tendrá miedo pero estará excitado, que será como jugar a un juego de mayores, en el que le apoyarán todas las fuerzas que hay alrededor. Pero no, nada de eso. De repente se ve sólo a la hora del peligro, de un peligro que siente sin ver nada ni nadie con quien luchar.

En instrucción, el soldado se había acostumbrado a tener mucha gente alrededor. Nunca estaba sólo y hasta el enemigo estaba materializado en siluetas o blancos. Por eso se imaginaba el combate como un gran choque frontal entre líneas visibles de hombres y máquinas extendidas hasta donde alcanza la vista; ésas han sido las imágenes de combate que ha venido recibiendo desde su niñez.

Y en realidad, en el avance desde retaguardia no hay nada que cambie sus ideas. En retaguardia hay grandes cantidades de hombres y material; allí se siente el poder del ejército más que en cualquier otra parte. A veces se oyen a lo lejos los sonidos de la batalla, pero son sonidos impersonales que no obligan a dispersarse ni disminuyen la sensación de que la fuerza está aquí, al alcance de la mano. Pero cuando la unidad se mueve dentro del alcance de las armas ligeras del enemigo se produce un cambio muy brusco.

El soldado que había esperado ver acción no ve nada porque no hay nada que ver. El fuego no viene de ninguna parte. Sabe que le tiran porque los disparos son inconfundibles. Al recibir fuego, los hombres se dispersan y cuando se echan cuerpo a tierra, la mayoría pierde de vista a los otros. Están desconcertados, su nueva situación es un misterio. No es el enemigo el que les coge impreparados, sino la propia naturaleza del combate.

El soldado se pregunta dónde están sus blancos; cómo atacar a un enemigo al que no ve; cuánto se dejará ver el enemigo y cuánto tiempo pasará hasta que el combate tenga un aspecto 'normal'. Pero no hay nadie para decirle a él y a sus compañeros que lo normal es ésto y que sólo puede hacerlo cambiar su reacción y la de sus compañeros.

Cuando el fuego enemigo aumenta, los hombres se dispersan y se mueven individualmente para encontrar una buena cubierta. Unos pocos abren fuego, al principio tímidamente, con miedo a desperdiciar munición. Otros no tiran porque no saben qué hacer y nadie se lo dice; otros están tan nerviosos que no aciertan a pensar, a moverse ni a tener una reacción sensata. Esta tímida respuesta al fuego tiende a disgregar más aún a la compañía, e intensifica los sentimientos de aislamiento e inseguridad de todos.

Los oficiales jóvenes pierden su confianza en sí mismos, y cuanta más confianza pierden, más vacilan en dar órdenes. Al no haber órdenes, la desmoralización y la inmovilidad se generalizan. Los hombres tienen más miedo cuando saben que los oficiales lo tienen. Si hubiera una clara voz de mando, obedecerían, pero eso es muy raro en el campo de batalla, así que los hombres se limitan a esperar sin hacer nada, y la inacción les hace todavía menos resueltos.

Las bajas son el gran maestro. Los más débiles pasarán a engrosar la estadística de fatiga de combate, una estadística que se nutre más con las primeras experiencias que con todas las demás. La mayoría de los fuertes sobrevivirán. En el siguiente combate empezarán a acostumbrarse y aprenderán lo que tienen que hacer para mantener la fuerza de la compañía.

Pero la mayor parte de este calvario es innecesario. Como dice Clausewitz «*es de la mayor importancia que el soldado, alto o bajo, no encuentre en la guerra cosas que al verlas por primera vez le infundan terror o perplejidad*».

<sup>3</sup> General de División Charles W. O'Daniell.

## 5. LA TASA DE FUEGO EN COMBATE

### EL PROBLEMA BÁSICO DE LA TÁCTICA

Todo jefe debe saber que en el combate solamente harán fuego un 25% de sus hombres. En tropas bien instruídas y fogueadas, el 75% de ellos afrontarán el peligro pero no harán fuego. Ésta es la respuesta a una pregunta que nadie se había hecho.

Y sin embargo, el problema básico de la táctica es tener fuego útil; todo lo demás está configurado alrededor de esta necesidad. Los jefes de todas las épocas han lidiado con este problema con las armas que tenían, discurriendo formaciones para sacar el máximo partido a sus armas y apuntarlas al punto decisivo. El corazón del combate y la batalla es disponer los hombres, moverlos y volverlos a mover hasta que las filas propias se expongan menos mientras nuestras armas explotan las vulnerabilidades del enemigo. Cuando le dijeron a Ciro que los egipcios tenían formaciones de cien en fondo respondió:

*"Si estan demasiado atrás para alcanzar con sus armas al enemigo, ¿para que sirven?"*

Casi sin excepción, quienes han pensado la táctica a través de los tiempos se han ocupado de la geometría del problema. Eran optimistas que pensaban que la respuesta de los hombres bien instruídos equivaldría al número de puntas de lanza o al número de mosquetes. Mauricio de Sajonia tenía ya algunas dudas y pensaba que sólo serían útiles unos dos tercios de los hombres. Ni de lejos.

Los militares creen que la instrucción lo puede todo y que todos combatirán bien en cuanto estén perfectamente adiestrados y disciplinados. Olvidan lo que es la naturaleza humana. En e hombres y mujeres la que lleva el peso del trabajo y acepta riesgos y responsabilidades, mientras los demás buscan el mínimo riesgo y el mínimo esfuerzo, y están llenos de dudas sobre sí mismos y de miedo por su seguridad.

### LOS JEFES IGNORAN QUE SON POCOS LOS QUE DISPARAN

La "tasa de fuego en combate" era un tema inexplorado. Todo jefe cree que todos sus hombres combaten, pero durante el combate no puede ocuparse de comprobarlo sin descuidar otras responsabilidades mas serias. Sus subordinados inmediatos tampoco pueden hacerlo sin someterse a riesgos inaceptables. Después del combate la cuestión pierde interés y el jefe vuelve a estar ocupado con la siguiente operación.

Ni un sólo jefe de batallón, compañía o sección de las 400 compañías que entrevistamos en Europa y en el Pacífico Central fue capaz de decir cuántos de sus hombres habían disparado contra el enemigo. La realidad era que por término medio, no más del 15% habían disparado realmente contra el enemigo (con fusiles, mosquetones, granadas, bazookas, metralletas o ametralladoras). Incluso contando los muertos y heridos, el porcentaje no llegaba al 20 ó 25%. En las compañías mejores y de más espíritu, solo había disparado un hombre de cada cuatro.

Sin embargo, en la mayoría de estas acciones, las condiciones de fuego y maniobra hubieran permitido intervenir al menos al 80% de la unidad. En su mayoría fueron acciones locales en las que una compañía había tenido influencia decisiva en el esfuerzo de unidades superiores. En la mayoría de los casos la compañía había tenido éxito, aunque otras habían sido rechazadas y derrotadas por el fuego enemigo. Nuestro examen cubría todo lo ocurrido desde el comienzo hasta el fin de la acción; el método era completo y satisfactorio; y las respuestas eran honradas.

### LA TASA DE FUEGO

En 1943, en la Isla Makin del archipiélago de las Gilbert, un batallón del Regimiento de Infantería nº 65 soportó durante toda la noche diez asaltos japoneses con sable y bayoneta. Por la mañana, los cadáveres enemigos estaban a menos de 9 metros; la mitad de los americanos estaban fuera de combate, y la mitad de los soldados de los pozos de vanguardia estaban muertos o heridos.

Pues bien, en este durísimo combate sólo habían disparado 36 hombres, que en su mayoría eran sirvientes de armas pesadas. La mayoría de estos 36 habían disparado varias armas. Pero los otros, que también habían visto objetivos, no habían disparado.

Como promedio, en una compañía veterana normal sólo dispara el 15%, y en las más agresivas, la cifra sube al 25%. Como media, de cien hombres de primera línea de fuego, a lo largo de todo el combate, ya dure éste un día, dos o tres, solo disparan 15. Si el combate se prolonga, el porcentaje no aumenta.

### QUIÉNES SON LOS QUE DISPARAN

Y eso que en esta cuenta entraban como tiradores lo mismo el que tiraba sin apuntar que el que sólo hizo fuego una vez o dos. Normalmente eran sirvientes de armas pesadas, lo que significa que los fusileros lo hicieron aún peor. No influía el terreno, la situación táctica, el enemigo, ni la experiencia de combate. Parece como si el máximo de tiradores vi-

niera determinado por alguna constante inherente a la naturaleza de nuestras tropas o a nuestro fallo en entenderlo y aplicar los correctivos adecuados.

Los oficiales de las compañías veteranas no lo ignoraban y los suboficiales empleaban métodos directos para aumentar el fuego de su pelotón, pero ni siquiera el mejor suboficial puede estar siempre corriendo de un lado a otro, no solamente porque está anticipando su muerte, sino porque dejaría de apoyar a los que tiran. Además no es su misión, digan lo que digan los libros. Lo suyo es emplearse a fondo con su arma y rechazar al enemigo con su arma y su fuerza de voluntad.

En las compañías que habían participado en la Batalla de Kwajalein el porcentaje había sido el mismo. También comprobamos que los que luchaban todos los días eran siempre los mismos, y que el que apretaba el gatillo también tiraba una granada de mano o disparaba un *bazooka*, ponía una carga explosiva o encabezaba una salida.

Por supuesto los otros también hacían cosas, porque en combate no se avanza sólo con fuego, pero los que tomaban la iniciativa siempre eran los mismos. Tirar en el campo de batalla no es una cosa normal, es una prueba de iniciativa. Estamos equivocados si creemos que la instrucción despertará en el soldado las ganas de usar su arma contra el enemigo.

Antes del combate no se puede saber qué soldados serán los que tiren, porque no depende de su disciplina ni de la perfección de su instrucción. He visto soldados muy valientes que se habían pasado la vida arrestados; y soldados vagos y desordenados que se convertían en leones llenos de obediencia inteligente y acción reflexiva. Pero la verdad es que entre los que tiraban había muchos más soldados buenos que malos.

Casi sin excepción, en todas las acciones de compañía había siempre un soldado que antes no se había distinguido y que se convertía en el eje de la acción cuando se necesitaba fuego y movimiento. Esos hombres atraían a otros, y sin ellos la compañía hubiera sido meramente una cifra. Pero los jefes no se enteraban.

El fuego gana la guerra y las escaramuzas que componen la guerra. Por eso no puede haber victoria sin los que disparan.

## SUBORDINADOS CAPACES

En el Pacífico Central conocí un sargento que no estaba condecorado. Su jefe decía «*Cuando em-*

*pezó el combate prácticamente me quitó la compañía. Él mandaba y los hombres le obedecían. No puedo condecorar a uno que me hace eso*». Entonces le expliqué al capitán que ningún jefe es capaz de mandar realmente una compañía en combate, porque la dispersión de la fuerza y la gran variedad de problemas desborda las posibilidades de un solo hombre, y que en consecuencia tenía que identificar los líderes morales que surgen cuando hay fuego, y que en cuanto supiera quiénes eran, debía apoyarles y animarles por entero. Nadie se lo había dicho antes.

El mando no es una prerrogativa sino una responsabilidad que hay que compartir con todos los que sean capaces de rellenar los «huecos» de las órdenes y de realizar lo que no está abiertamente expresado, aunque pueda sobreentenderse.

Un subordinado con buena iniciativa puede estar cuestionado por su jefe, que lo ve como una amenaza a su autoridad. Esta situación no se debe a mezquindad y celos, sino a que el jefe está confuso y no termina de encontrar su camino. El mando es una de las relaciones humanas más complejas. A un capitán joven (al que por su edad le falta confianza en sí mismo y confianza en que tiene derecho a exigir respeto) le cuesta entender que un jefe gana en la medida en que desarrolle la fuerza latente en sus subordinados.

## 6. MEJORAR EL FUEGO

*"Al final es el volumen de fuego lo que cuenta. Ganas si eres capaz de matar más que el enemigo, y si no, te derrotan."*<sup>4</sup>

### EL FUEGO

En la línea de contacto, los soldados no saben cuantos camaradas hacen fuego. Ni siquiera en las mejores circunstancias «sienten» lo que está pasando lejos. Están tan preocupados con lo suyo que no tienen una impresión organizada de lo que hacen los demás.

El sentimiento moral de apoyo físico en combate se deriva de la presencia de otro soldado. Cada soldado de la línea de contacto que esta a la vista de otro añade fuerza a la línea.

Los soldados pasivos contribuyen a la masa del ataque pero no a su velocidad. Pero si nadie disparara, el movimiento a secas no se sobrepondría al fuego del enemigo, ni le haría bajas. El fuego se bate fundamentalmente con fuego. El movimiento es el medio para aumentar la eficiencia del fuego propio hasta que al final el fuego enemigo pierde fuerza y se reduce hasta desvanecerse.

<sup>4</sup> Secretario de Guerra Robert P. Patterson.

En combate lo más raro es tener fuego en buena cantidad, preciso y sostenido. Pero el propósito último de todo movimiento en guerra es mejorar el fuego y la posición propias a expensas del fuego y la posición enemigas. Cualquier movimiento que no sea concéntrico con este propósito es contrario al principio de conservación de la fuerza y por tanto equivocado. La movilidad no sirve si no va acompañada de violencia.

Con frecuencia los profesionales no tienen clara la idea de que es el fuego el que gana las guerras, y que cualquier otro aspecto de las operaciones sólo es importante en la medida en que contribuya al fuego. Los ejércitos civilizados están influídos por el pensamiento civil y por eso no le dan al fuego el tratamiento que merece. Nos cuesta admitir que en esencia la guerra consiste en matar.

Los comandantes famosos por su velocidad también eran maestros en aplicar su fuego. En la táctica, la esencia del éxito es lo que haces con el fuego cuando llegas.

### EL FUEGO DE UNOS POCOS ES DECISIVO

La gran lección es el efecto desproporcionado que tienen cantidades de fuego relativamente pequeñas cuando se hacen desde el sitio adecuado en el momento oportuno. La característica de las grandes victorias es que pivotaron sobre el fuego de unos pocos.

En la Playa Omaha, el día D sólo hubo cuatro compañías que hicieron algo, y en total, de ellas sólo hicieron fuego 450 hombres. Solo una compañía montó su base de fuegos. La compañía que más penetró solo vió seis alemanes vivos, que además eran rusos. Con todo, si estas compañías no hubieran avanzado, el desembarco hubiera sido un fracaso. No ganaron la victoria, pero sin ellas no hubiera habido victoria.

En la batalla de las Ardenas, en el bloqueo de carretera de Bourcy al norte de Bastogne, doce norteamericanos muy nerviosos tiraron a bullo por la noche contra unos que se acercaban. A continuación se retiraron corriendo e informaron que habían hecho fuego a una patrulla alemana de reconocimiento a la que habían hecho 4 ó 5 bajas. Pero estos alemanes eran la punta de la 2ª División Panzer, que retrocedió ante este fuego por sorpresa. El jefe de la División informó que se enfrentaba a fuerzas superiores y el Cuerpo de Ejército le ordenó que torciera al noroeste. De este modo perdieron un tiempo precioso mientras que si hubieran embestido el bloqueo de carreteras de Bourcy habrían llegado a Bastogne antes que los americanos. Toda la batalla de las Ardenas habría cambiado de signo.

### PARA MEJORAR LA TASA DE FUEGO

En todos los escalones de mando, el problema primordial es dirigir e intensificar el fuego. Es un problema que suele enfocarse desde la logística, cuando en realidad es psicológico. Los campos de maniobra no se parecen al combate. En combate al soldado le afligen miedos de todas clases, miedo a dejar la cubierta y exponerse a las balas enemigas, y miedo a matar a un ser humano. En instrucción tiene al jefe encima, pero en combate está sólo.

Cuando la mente del soldado está atenazada por el miedo, la inercia captura su cuerpo: Dice Fuller «*En el ataque la mitad de los hombres están aterrorizados y la otra mitad nerviosos*». Si el soldado no tira no es por miedo a exponerse, sino por la parálisis debida a varios miedos. El que tiene miedo no quiere hacer nada. El primer paso para sacarle de la parálisis es darle una tarea que pueda compartir, hacerle mover sus músculos: cavar un pozo o dar primeros auxilios. Ocuparse en algo da fuerza y aclara el cerebro, pero hay que hacerlo con ayuda.

En las condiciones normales lo más probable es que sólo una minoría de infantes hagan fuego libre y voluntariamente. Para remediarlo, los mandos de la compañía deben fijarse en los hombres que hacen fuego en combate, y luego dedicar su esfuerzo a los que no tiran. Hay que reajustar al personal, moverlo, recompensar y ascender. El suboficial que no tira pierde el respeto de sus hombres. Los que no tiran funcionarán mejor como sirvientes de armas pesadas. Las armas pesadas tienen menos fallos que los fusileros; ninguna deja de tirar porque el fuego enemigo esté demasiado cerca. También se les puede dar un arma individual más pesada, como el lanzagranadas. Es paradójico, pero aumentará su autoestima. El soldado que sólo tiene un fusil se siente anónimo, pero con el arma pesada se siente importante; está equivocado, pero hay que aprovecharlo.

El tirador medio es menos renuente a tirar a una casa que a un ser humano. Los ideales de la civilización están contra matar, y como es algo emocional no puede borrarse con un razonamiento del tipo «Si no matas te matan». Un estudio del Cuerpo Médico acerca de fatiga de combate encontró que los fallos en combate se debían más al miedo a matar que al miedo a morir, y que el miedo a fallar estaba en un segundo lugar. El individuo medio normal y sano tiene una resistencia interior a matar a otro ser humano, y en el momento crucial puede convertirse en objeto inconsciente.

Si esta resistencia a matar puede vencerse temporalmente también puede vencerse permanente-

mente, y es más fácil si uno se dice «Ya que lo hice una vez; puedo hacerlo otra».

## CUIDAR A BIEN LOS TIRADORES

El buen jefe protegerá y mimará a los tiradores que han probado su iniciativa en combate porque su reputación profesional depende de ellos. No se pueden desperdiciar en retaguardia a menos que presenten señales de crack de combate, y en tal caso la obligación del jefe es procurarles un permiso.

Sería mala cosa emplearlos sistemáticamente en patrullas, avanzadillas o misiones arriesgadas, aunque siempre conviene que vaya alguno de ellos. También debe protegerlos: Son soldados que no necesitan que se les empuje, porque empujarlos les resta bríos.

Hay que recompensarlos los primeros. Hacer fuego frente al enemigo merece una condecoración, que nadie piense que «eso es limitarse a cumplir con su deber», porque no hay mayor elogio que éste. Nuestro sistema de recompensas tiende a desanimar a los de vanguardia.

La realidad del combate es que aunque haya grandes fuerzas presentes, las operaciones tácticas las deciden muy pocos hombres. Una acción normal es como sigue: un regimiento recibe una misión y envía por delante a un batallón, que avanza hasta el contacto con armas ligeras con el enemigo con una compañía por delante que lleva en vanguardia dos secciones disminuidas. Al final son tres pelotones los que dan el salto final que saca al enemigo de su última trinchera.

Hay que insistir en el principio de acción espontánea ante una situación inesperada.

*“En combate, muchos de sus hombres no tirarán a menos que les de una orden concreta para ello ... la primera responsabilidad que tiene usted es identificar a esos hombres y dedicarles su atención personal.”<sup>5</sup>*

El problema fundamental es aumentar el volumen de fuego y procurar que haya más tiradores voluntarios. Más vale una compañía de bisoños de gatillo fácil que otra de veteranos renuentes a usar sus armas.

No debemos hablar de fuego y movimiento como si fuesen cosas separadas y como si no existiese una irrompible y automática relación entre ellas. Lo importante es la superioridad de fuego; y el movimiento es su consecuencia natural y psicológica, lo mismo que otros actos de iniciativa.

<sup>5</sup> Grandmaison.

El soldado que aplica correctamente el fuego se mueve siempre. Quien está acostumbrado a hacer fuego siempre está buscando un terreno a vanguardia desde donde hacerlo más eficaz. A la unidad que logra superioridad de fuego por sus propios medios nunca le falta movilidad. El fuego es la clave de la movilidad. Pero sin ser superiores en fuego, masa y velocidad nunca se puede ganar una guerra.

## 7. INFORMACIÓN Y ENLACE

*Considero de la mayor importancia tener informados a nuestros hombres de la situación en curso, de modo que cada uno pueda cumplir con su deber sabiendo su importancia<sup>6</sup>*

Todo jefe tiene que enlazar con las fuerzas que le apoyan, y por eso debería preguntarse por sistema ¿tengo enlace con todos?, ¿conozco la fuerza e intenciones de los que me están ayudando?, ¿saben ellos mi fuerza e intenciones?.

Sin embargo, es muy raro que alguien lo haga siquiera una vez y es la causa más común de que se rompa el contacto entre las pequeñas unidades. Los jefes de pequeña unidad se preocupan menos de sus flancos que de su frente y de su retaguardia.

Una pequeña unidad nunca tiene bastante apoyo a sus flancos. Pero en combate a los apoyos no se les ve. Todo apoyo tiene que ser conocido para que sirva de verdadera ayuda en caso de crisis. La Artillería puede hacer mucho por una compañía, pero si ésta no lo sabe no le sirve de nada. La seguridad táctica exige que todos sepan donde están los otros y lo que se proponen. La primera obligación del oficial en combate es buscar esta información, y debe saber de antemano que el Cuartel General le dará muy poca; es decir, le darán lo que puedan, pero será inadecuada y estará atrasada.

No saber qué pasa a los flancos es señal de que tiene que mandar a alguien a buscar información, tiene que tomar la iniciativa de hacerlo o todos seguirán sin saberlo. Lo que pasa es que en campaña reconocer a los flancos parece muy peligroso; y por otra parte, uno está más preocupado con enlazar con retaguardia.

En campaña sólo se ve el paisaje, y la señal más segura que se ha llegado a la línea de peligro es la ausencia total de movimientos. Se podría andar durante millas a lo largo de la línea principal de resistencia sin ver una señal de guerra. Solo cuando se produce la ruptura se ven movimientos como en las películas.

Visto desde arriba, un ataque se parece a los movimientos desordenados de una colonia de pulgas

<sup>6</sup> Sgto. David Thibault, carta desde el Teatro del Norte de África.



de playa. El primer efecto del fuego es que desaparece todo vestigio de orden. Un fuerza se disgrega en cuanto hay tiros; las fracciones se separan en cuanto el movimiento se extiende y la resistencia enemiga se endurece. Los hombres buscan para sobrevivir los accidentes del terreno. El combate casa por casa desune una unidad más que cualquier otra acción, pero incluso en un sistema defensivo del estilo de la Línea Sigfrido no había enlace mágico. Nadie puede ver lo que hay mas allá de otro tramo de trinchera.

La consecuencia es que hay que estar seguro a los flancos. El General Fritz von Bayerlein cuenta en «*Bastogne, los primeros ocho días*» que la situación estaba a su favor pero él no lo sabía. El general oía fuego lejos y a su izquierda, que era de un batallón de reconocimiento suyo que casi había destruido a la compañía americana que estaba en el pueblo, pero como él no lo sabía, pensaba que eran los americanos que llegaban. Pensó que le rodeaban, se retiró y recomendó al Cuerpo de Ejército que suspendiera el ataque a Bastogne hasta poder sacar su División de allí

En el combate, saber es el alma de la moral, pero a pesar de ello no somos capaces de asegurar un flujo abundante de información a vanguardia. Hacia retaguardia sí. El Mando Supremo supo la captura del Puente de Remagen antes de una hora, pero las otras compañías de aquel mismo batallón puede que no se enteraran en todo el día.

La razón es que los jefes de pequeña unidad no le dan importancia a informar a sus vecinos, pero también es que en todos los escalones hay jefes que abruman a sus inferiores con peticiones de información que cuando llegan al escalón inferior se vuelven intolerables.

En el Pacífico hubo jefes de compañía que se iban con las secciones de vanguardia para aislarse del teléfono, hartos de que el jefe de batallón les preguntara cada cuarto de hora cómo iban las cosas. Pero el jefe de batallón sólo transmitía la presión que venía de la División. En las islas Burton, la División exigía continuamente que avanzara una sección que estaba parada por el fuego enemigo, y el teniente pasó la orden hasta el fusilero de punta que al final dijo «*Así que todo el maldito ejercito quiere matarme, ¿no es eso?, pues OK, Teniente, allí voy pero mire lo que pasa*» y efectivamente se levantó y lo mataron inmediatamente.

Muchas veces estas peticiones no tienen utilidad real. En operaciones, las demandas de información de arriba tienen que ser para ayudar. Apremiar destruye la confianza y los nervios de los subordinados, y las consecuencias de tal presión serán mentiras, exageración y distorsión de los hechos. Si el mando necesita información no hay sustituto para el reconocimiento personal, pero cada vez mas jefes descansan en la radio o el teléfono.

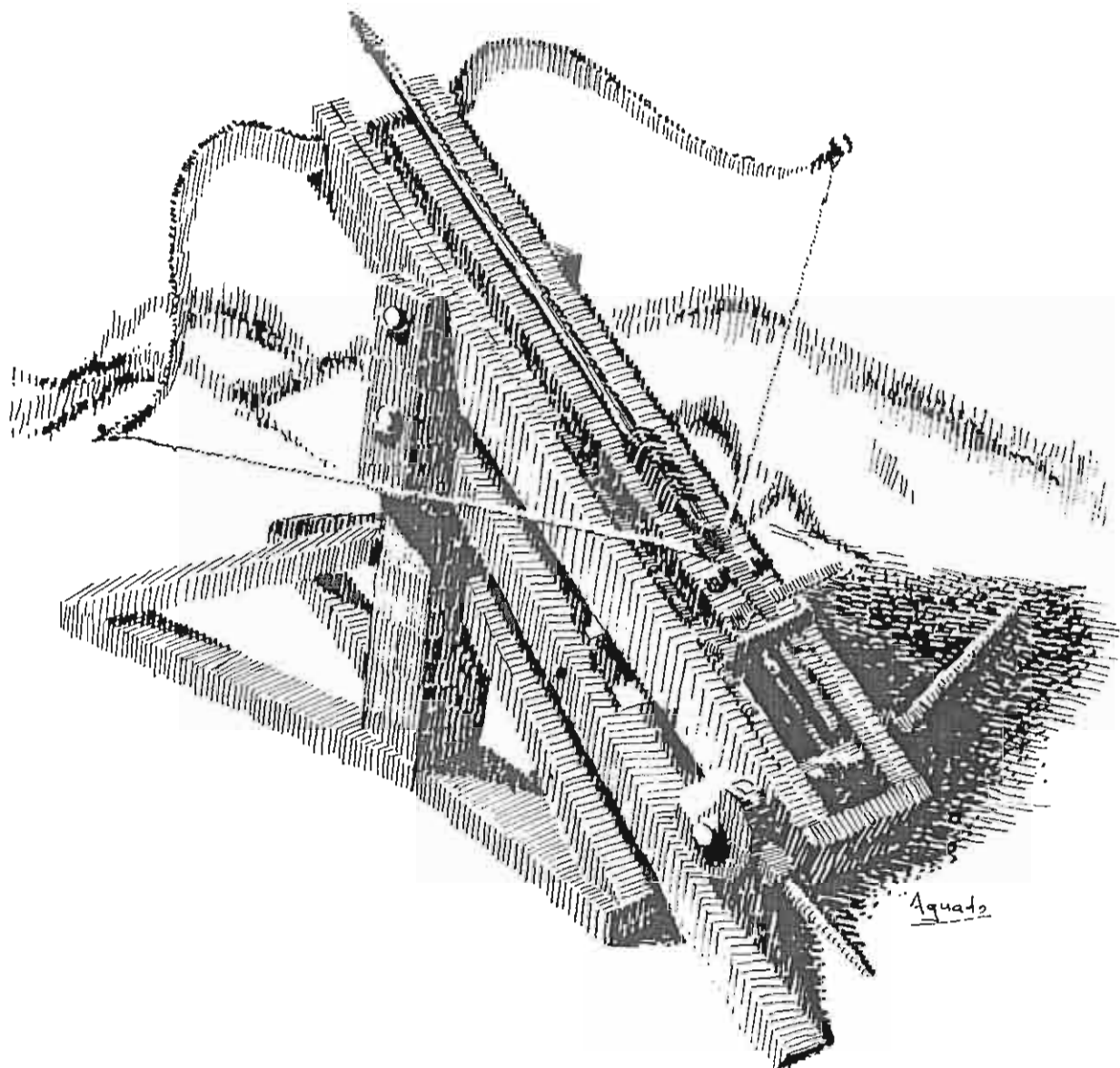
Lo normal es que un jefe de compañía no sepa cómo les va a las compañías que tiene a los flancos. Si una compañía topa con fuerte resistencia mientras las otras progresan, el jefe del batallón seguramente picará a la que está parada diciéndole cuánto avanzan las otras. A menos que el jefe de batallón o alguien de la Plana se adelante a ver por sí mismo, puede ocurrir que se esté atribuyendo a un fallo de la compañía lo que en realidad es haber topado con el centro de gravedad enemigo.

Por otra parte expresiones como «dura resistencia, fuego intenso o fuerte bombardeo», no tienen un significado fijo. El mando tiene que asegurarse de que los escalones más bajos entienden bien su propósito. El contacto cara a cara es insustituible. El jefe de batallón o compañía rara vez sabe si su acción será importante para el Alto Mando.

Pequeñas unidades tomaron y abandonaron cuatro veces la cabeza de puente del río Merderet porque no sabían su importancia, y como les había resultado demasiado fácil tomarlo, siguieron en busca de combate, lo que retrasó durante cuatro días el avance del Cuerpo de Ejército.

Los escalones bajos no ven las cosas igual que los altos, y por eso los jóvenes tienen que tomar mas interés en los asuntos superiores, y los superiores tienen que acercarse mas a sus tropas. No siempre es posible mandar desde atrás.

D. José María Sánchez de Toca y Catalá  
*General de Brigada*



# ORGANICA Y MATERIALES

# POSIBILIDADES DE EMPLEO DE LAS MOTOS DE NIEVE Y A.T.V. EN LAS SC. DE RECONOCIMIENTO DE LOS BCZM.

## 1.- INTRODUCCIÓN.

Dadas las evoluciones técnicas sufridas en los últimos tiempos por las motos de nieve, impulsadas lógicamente por el aumento de la demanda de este tipo de vehículos en la vida civil, puede sorprender la ausencia de estos vehículos en las Unidades del Ejército especialmente adiestradas, instruidas y equipadas para desarrollar sus misiones en terreno montañoso. O lo que, según la situación de que se trate, es lo mismo, en terreno nevado. Esta sensación de sorpresa puede llegar a ser mayor aún si se tiene en cuenta que las motos de nieve son un vehículo muy empleado desde hace tiempo por los Ejércitos de otros países, como son Noruega, Francia, Canadá, etc.

¿No son vehículos adecuados para ser empleados en el tipo de terreno y en las zonas en que operan nuestras U,s de Montaña?. ¿Se han estudiado detenidamente, y fuera de la imagen de vehículo de diversión que de ellas podemos tener, las posibles ventajas que las motos de nieve puedan aportar a las U.s de nuestra BRCZM?.

Estas y otras cuestiones han llamado la atención del autor de este trabajo, con el que de un modo sencillo y en líneas generales, se ha pretendido recabar la mayor cantidad de información posible sobre el tema, ordenarla y exponerla fijando como patrón o modelo de nuestras U.s de Montaña a las Secciones de Reconocimiento de los Batallones de Cazadores de Montaña.

## 2.- FORMULACIÓN DE LA HIPÓTESIS.

La hipótesis de base para la elaboración de este trabajo ha sido la siguiente:

"El dotar de vehículos tipo motos de nieve a las Secciones de Reconocimiento de los Batallones de Cazadores de Montaña aumentaría de forma considerable su capacidad operativa y de maniobra".

## 3.- LA SECCIÓN DE RECONOCIMIENTO DE MONTAÑA.

### 3.1. MISIONES.

Las Orientaciones de la SRECO (OR4-110) indican literalmente que:

*"Las misiones para las que está especialmente constituida la SRECO son aquellas tendentes a facilitar el ejercicio del Mando al Jefe del Batallón (seguridad y reconocimiento), aunque puede cumplir otro tipo de misiones".*

Entre las misiones, que más concretamente citan las orientaciones que se le pueden asignar a una SRECO, se destacan las siguientes:

De seguridad.

- Constituir o formar parte de las fuerzas de seguridad de combate de un Bón./GT. (Vanguardia, retaguardia, flanqueos o línea de vigilancia).
- Proporcionar seguridad a:
  - PC de Bón o GT.
  - Itinerarios.
  - Tren logístico.
  - Patrullas de Reconocimiento.
  - Vigilancia de un flanco o intervalo.

Relacionadas con el movimiento.

- Reconocimiento en general y jalonamiento de itinerarios.
- Regulación del movimiento durante las marchas y en la ZRN, BP, o POSP. Control, seguridad y regulación dentro de la ZA del Bón/GT.
- Servir de guía en el paso de obstáculos y Posiciones Defensivas.

Como elemento de maniobra.

- Enlace táctico entre U,s del Bón o colaterales con éste.
- Ataque a objetivos muy limitados.
- Conquistado el objetivo final, mantener el contacto con el enemigo, estableciendo Puestos de Vigilancia.
- Caso de ser agregada a una Unidad del Bón/GT, contribuir en el cumplimiento de las misiones que a esa Unidad se le encomienden.

Otras.

- Reconocimientos NBQ.
- Actividades logísticas.
- Escolta de convoyes.

Ya, refiriéndose exclusivamente a las SRECO,s de Montaña, las citadas orientaciones marcan:

*"Las características del combate en montaña imponen a las SRECO,s de los Batallones que operan en estas zonas ser U,s organizadas e instruidas para el desplazamiento rápido en terreno abrupto, con fuertes pendientes y escasas vías de comunicación.*

*Estas características darán lugar a que en muchas ocasiones la SRECO se vea aislada del Bón. por la compartimentación del terreno, sin la posibilidad de recibir apoyos de fuego inmediatos, con un apoyo logístico menos continuado, y en ocasiones, sin enlace radio con el Batallón; por todo lo cual, el Jefe de la SRECO aumentará las medidas que garanticen la seguridad de su U. y mantengan el enlace con el Jefe de Bón."*

### 3.2. COMPOSICIÓN.

Según la plantilla vigente en la BRCZM «ARAGÓN I», la SRECO se compone de: Mando, tres Pelotones de Esquiadores Escaladores, y un Pelotón de Información, con un total de 41 componentes.

Los vehículos que tiene en dotación son: un CNLTT.1T, un CNLTT.1 5T, dos RQ. 1/2T. y tres TOM.

### 4.- CARACTERÍSTICAS DE LAS MOTOS DE NIEVE.

Como se puede intuir a la vista del nombre, se trata de un vehículo similar a una moto, que está adaptado para desplazarse por terreno nevado.

Las características que un vehículo táctico de este tipo debiera reunir son:

- Capacidad de desplazarse por terreno nevado y superación de pendientes medias y fuertes.
- Posibilidad de transporte de al menos dos personas.
- Suficiente capacidad para transportar cargas, ya sea con algún tipo de remolque, así como de arrastre de esquiadores.
- Sencillez de manejo y mantenimiento.
- Autonomía suficiente, gran fiabilidad y potencia.
- Empleo del mismo tipo de combustible que el resto de los vehículos del E.T. (gasoil).
- Disponer de algún tipo de afuste o accesorio para transportar el fusil de asalto, bidones de combustible extras, material vario, una AML e incluso un

Mortero Comando de 60 mm. A estudiar según el empleo para el que sea destinado.

*Nota: Ninguno de los fabricantes consultados proporciona datos concretos sobre movilidad por terreno nevado, capacidad de superación de pendientes, consumo, autonomía y capacidad de transporte de cargas.*

Dadas las características referidas, y teniendo en cuenta los distintos modelos existentes en el mercado parece que, a priori, el más adecuado pueda ser un vehículo mixto entre la moto de nieve y la moto de cuatro ruedas o quad. Dispone de dos configuraciones en base a un kit de ruedas y otro de cadenas, que se cambian aproximadamente en una hora, y se le pueden adaptar múltiples accesorios, que van desde un remolque también con cadenas o ruedas hasta una pala empujadora.

La posibilidad de cambiarle la configuración le proporciona una gran versatilidad y permite su empleo tanto en terreno nevado como en terreno convencional, estival o invernal.

Probablemente este sea el que mejor se adapte a la definición que la propia BRCZM da del posible vehículo complementario del TOM que necesita: "**Vehículo ligero de vanguardia capaz de realizar reconocimientos y transportes logísticos (incluido EVASAN) más allá de los caminos y sobre nieve.**"

### 5.- CONCLUSIONES.

A la vista de los datos de los de que el autor dispone, y expuestos en este trabajo, se puede concluir que:

Los vehículos con los que, según plantilla, cuentan actualmente las SRECO,s de la BCZM son insuficientes para que éstas puedan cumplir con eficacia la amplia gama de misiones que le pueden ser encomendadas.

La hipótesis planteada como base del presente estudio es cierta.

Se puede afirmar que el dotarlas del tipo de vehículo tratado aumentaría en gran medida su capacidad para cumplir las misiones para las que esta especialmente constituida la SRECO, sobre todo aquellas relacionadas con el movimiento y la maniobra. No olvidemos que el tipo de terreno en el que operan exige que estén "organizadas e instruidas para el desplazamiento rápido en terreno abrupto, con fuertes pendientes y escasas vías de comunicación."

Una dotación adecuada de este tipo de vehículos para una SRECO sería de cinco; una para el

Equipo de Mando, una para cada Pn. de Esquiadores Escaladores y una para el Pn. de Información.

El vehículo ligero mixto de cadenas descrito en el punto 4, es el complemento ideal y necesario del TOM.

Es un vehículo de reciente aparición en el mercado y que está en proceso de desarrollo inicial por todas las marcas del sector. Su adquisición para el Ejército requeriría un estudio más detallado de todos los modelos existentes en el mercado en el momento de que se trate.

#### 6.- OTRAS CONSIDERACIONES.

- En algunos Ejércitos como el Noruego, las motos de nieve se emplean habitualmente tanto para el arrastre de esquiadores, como para el guiado del TOM en condiciones de poca visibilidad, evitando de este modo la pérdida de referencias del conductor del TOM en estos casos e impidiendo que pueda llegar a volcar.
- En muchas de las situaciones estos vehículos pueden facilitar las misiones de apoyo logístico (incluyendo evacuaciones) a PU,s, aumentando su eficacia y liberando de las mismas a otros medios más críticos y siempre escasos en montaña como pueden ser los helicópteros. Siendo por todos conocidos que uno de sus principios de empleo es el de «economía de empleo» (R-0-4-36).
- Este tipo de vehículos sería muy adecuado para dotar a los Equipos Operativos de Montaña, que según la NOP. 307-4 de la BRCZM «ARAGÓN I» están en proceso de constitución.
- Si bien es cierto que el terreno en que habitualmente se instruyen nuestras U.s de Montaña, el Pirineo, es en líneas generales muy abrupto, y hace casi imposible el movimiento de cualquier tipo de vehículos fuera de los valles principales. No hay que perder de vista las misiones que en múltiples ocasiones nos son encomendadas en apoyo de la población civil, y por supuesto aquellas que en la actualidad nos llevan y en el futuro nos pueden llevar fuera de nuestras fronteras. En muchas de las cuales puedan ser de gran utilidad el tipo de vehículos que en este estudio se ha expuesto.

Sobre este tipo de vehículos hay que destacar, según la información de que el autor dispone, que:

- No hay una legislación que regule su uso, ni ningún tipo de carnet de conducir específico que se requiera tener para su empleo. (Para los quad se exige el carnet B).
- El manejo es muy sencillo, por lo que requiere de muy poco tiempo el instruir al personal sobre su empleo.

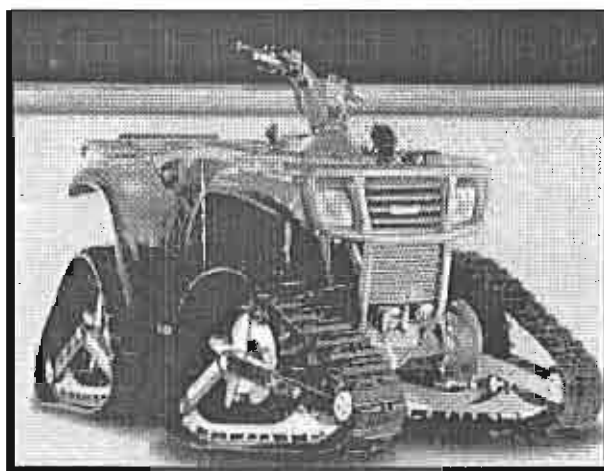
- En la adquisición de estos vehículos se debe tener en cuenta que al personal que los emplee se le debe de dotar del material complementario adecuado, como es: casco, guantes y vestimenta, etc.
- Como es lógico este tipo de vehículos también tiene sus limitaciones. De entre todas, su punto débil son las relacionadas sobre todo con el movimiento por terreno con gran cantidad nieve reciente o hielo, y de capacidad de carga. Se trataría de buscar los modelos que mejores prestaciones ofrezcan en este sentido.

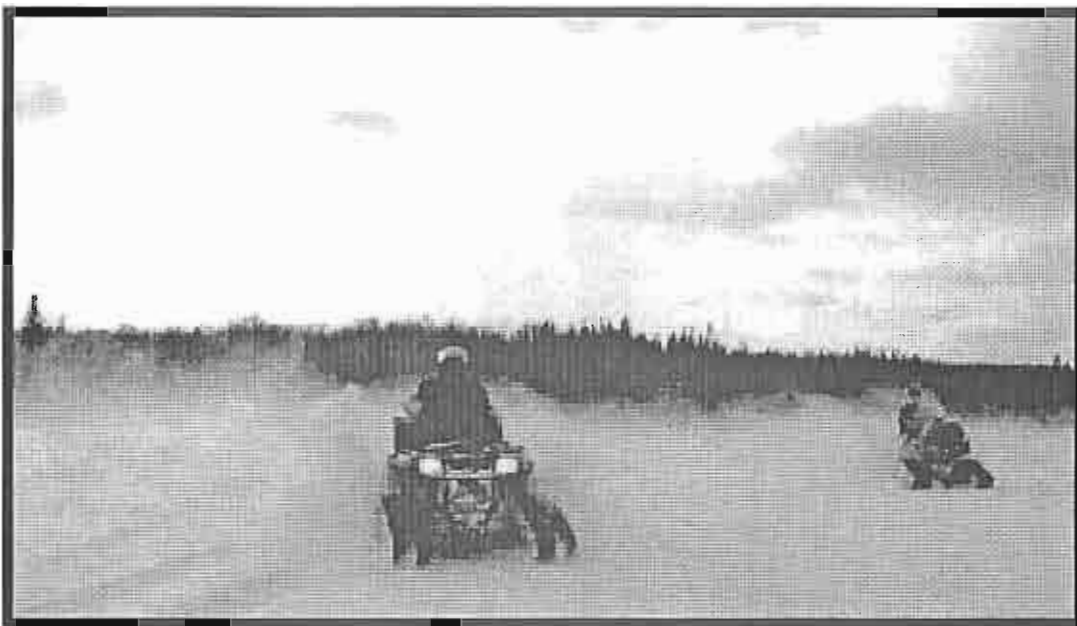
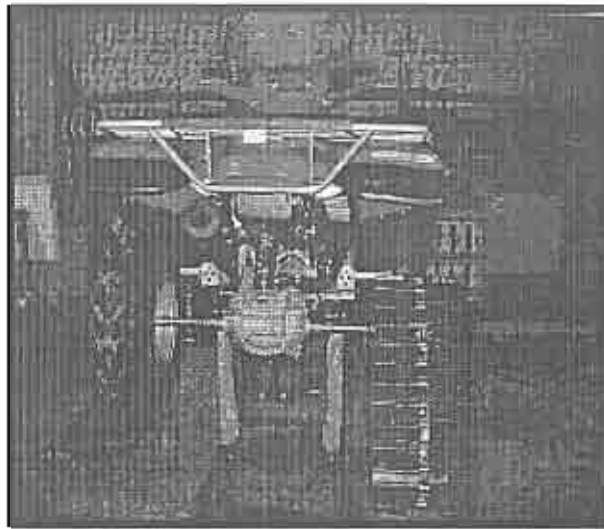
Por último hay que destacar que este trabajo, aunque con unas pinceladas generales, se ha limitado a una pequeña parte, si bien muy representativas, de nuestras U,s de Montaña como son las SRECO,s. Queda la puerta abierta para la ampliación del estudio al resto de las U,s de la BRCZM.

#### 7.- FUENTES CONSULTADAS.

- Personal de la BRCZM «ARAGÓN I» y de la EMMOE que tienen relación con alguno de los aspectos relacionados con este estudio, y con experiencia de trabajo con U,s de Montaña de Ejércitos de otros países.
- Personal del servicio de pistas y mantenimiento de la estación invernal de Candanchú que trabaja a diario con motos de nieve.
- Proveedor de motos de nieve de la casa Bombardier en Huesca, «Moto Boxes» (tlf.974.230924).
- Concesionario de la casa Kawasaki en Zaragoza, «Dermotor» (tlf.976.394419).

#### 8.- ANEXO DE FOTOGRAFÍAS.



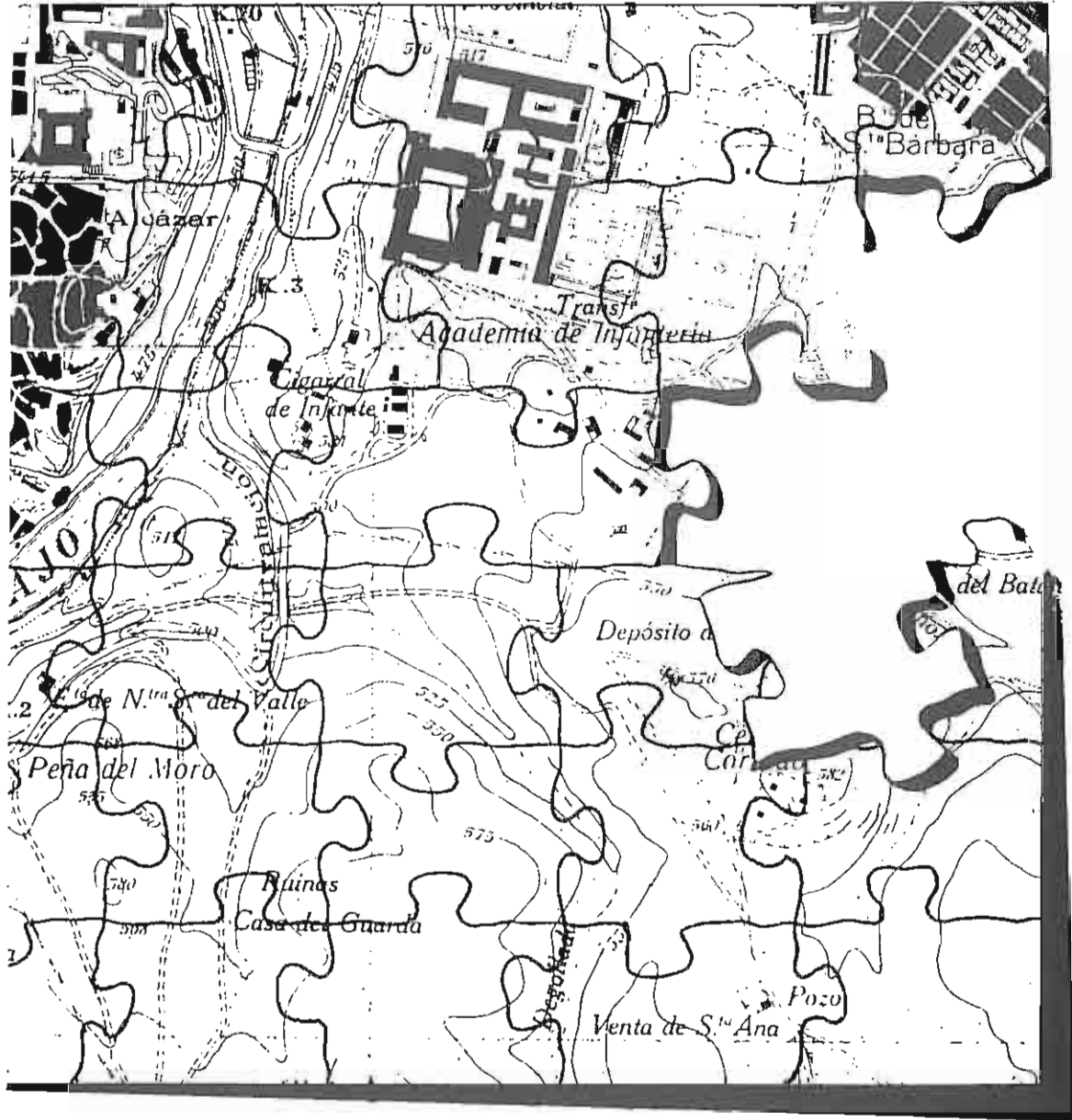


## 9.- BIBLIOGRAFÍA

- R-0-4-36. Reglamento, Combate en Montaña.
- RE4-104. Reglamento de empleo, Batallón de Cazadores de Montaña.
- OR4-110. Orientaciones, Sección de Reconocimiento.
- Plantillas de la SRECO de la BRCZM.
- Página web [www.cmpolaris.com](http://www.cmpolaris.com)
- Página web [www.bombardier.com](http://www.bombardier.com)
- Página web [www.yamaha.com](http://www.yamaha.com)
- Página web [www.kawasaki.com](http://www.kawasaki.com)
- Revistas varias de motor especializadas.



D. Nicolás González Chamorro  
Capitán de Infantería



# AGENDA

# LA BANDERA

## CONCEPTO e HISTORIA GENERAL.

La Bandera es el más moderno de los símbolos visibles de la soberanía de una nación. Materialmente, es un elemento portátil que se coloca en un lugar elevado, y que gracias a la Semiótica, (Ciencia de los sistemas signícos), y a la Gestáltica, (Ciencia que trata de la percepción psicológica para la interpretación de mensajes), nos indica la existencia de un grupo humano determinado que por su idiosincrasia y concepción de la vida, quiere diferenciarse y ser distinto a los demás.

Las banderas surgen como señales denotativas y colectivas de los imperios de la antigüedad. Posteriormente, en la Edad Media, la estructura feudal existente, da lugar a un fenómeno desintegrador que interponiéndose entre el individuo y el estado, obstaculiza, cuando no interrumpe, las relaciones entre ambas. Es en esta circunstancia cuando resurgen las "enseñas" familiares y las "particulares" de los hombres de armas, que juntos precisan de una Bandera común, lo que les lleva a la elección del guerrero más caracterizado, el Rey, que utiliza la figuración simbólica de sus reinos, (León, Castilla, Navarra, etc. en el caso de Hispania). En resumen el Imperio se ha fragmentado en feudos que a su vez se han agrupado entre sí constituyendo reinos.

Durante la Edad Moderna coexisten las «Banderas Particulares», (Prelados, Concejos, Grandes, Rico-Hombres), con las de las "Casas Reinantes", y tiene lugar dos acciones convergentes; la progresiva identificación del Monarca con el reino, que llega a ser total, y el acercamiento de las primeras a las Armas reales, lo que desemboca en un " Absolutismo" que pretende eliminar o absorber los símbolos que no son propicios al monarca.

La transición entre las Edades Moderna y Contemporánea, viene marcada por la aportación a las banderas de signos "nacionales", consecuencia de las tendencias y evoluciones políticas, (Revolución Americana 1776, Revolución Francesa 1789, descolonización de América, Asia y África S. XIX). En todas las situaciones se crea una CONCIENCIA DE IDENTIDAD NACIONAL y se acude a la bandera como medio más idóneo para afirmar "LA PRIORIDAD DE LA IDEA NACIONAL SOBRE LAS RELIGIONES, LENGUAS, IDEOLOGÍAS POLÍTICAS Y TRADICIONES

TRIBALES". Naturalmente, todo lo expuesto supuso la decadencia y posterior desaparición del absolutismo monárquico, para dar entrada a las Monarquías Parlamentarias, Repúblicas, Estados Federales, etc.

## LA BANDERA DE ESPAÑA

### ORIGEN Y EVOLUCION.

#### *DOMINACIÓN ROMANA Y MONARQUÍA VISIGÓTICA.*

- Fijando como punto de partida la dominación romana y la monarquía visigótica, en ambas épocas se utilizaron "Banderas Rojas" hasta el año 589 y "Banderas Rojas" y "Cruces Rojas" a partir del año citado, año en que el Rey Recaredo I durante la celebración del III Concilio de Toledo, se convirtió al catolicismo al abjurar del arrianismo, lo que posibilitó la integración política de todos los grupos étnicos y sociales de la Península Ibérica, culminado de ese modo la creación de un reino unificado identificado con los visigodos. Unidad religiosa, política y territorial.

#### *ASTURIAS-LEON. (Fig. 1)*

En la época Asturias-León, en el inicio de la Reconquista se utilizan con carácter general los símbolos citados en el párrafo precedente, es decir la cruz y el color rojo. Según el escritor Rodrigo Sánchez de Arévalo en su "Crónica Hispana" (S.XV), las primeras armas de don Pelayo en la Batalla de Covadonga (722) (1) estaban constituidas por un "León Rojo" sobre fondo blanco y, Leandro Fernández de Moratín, (1760-1828), afirma que aquéllas eran una "Cruz Roja" sobre fondo blanco; a estos criterios hemos de añadir el que aporta la tradición que se inclina por una "Cruz de Roble", que el rey Alfonso II mandó revestir de oro y adornar con gemas y filigrana. Una de las réplicas que mandó ejecutar Alfonso III en el año 908, es la llamada "Cruz de la Victoria" y que ha estado en la Catedral de Oviedo hasta el año 1977 en que fue expoliada. (2).

La expansión hacia el sur hizo necesario desplazar la capital del reino (3) hacia el actual emplazamiento, traslado que llevó a cabo a la muerte de su padre Alfonso III, el Mago, su hijo primogénito García I (910-914), que fue el primero que se tituló Rey de León, y que adoptó como signo distintivo del nuevo reino el León rojo.



Ahora bien, desde que García I adopta el león, hasta que éste se convierte en el "Símbolo Heráldico" que contemplamos en la Bandera de España transcurren unos dos siglos, pues fue durante el reinado de Alfonso IX de León, (1188-1230), cuando tuvo lugar la citada transformación. (4).

#### CASTILLA.

Condado vasallo de León y gobernado por los condes que designaban los reyes de León, hasta el año 1.029 que fue integrada en el reino de Navarra por su rey Sancho III, el Mayor. En el año 1.035, muerto Sancho III, su primogénito, Fernando, se convierte por herencia en el primer Rey de Castilla, reinando con el nombre de Fernando I de Castilla entre los años 1.035 y 1.065.

No es Fernando I, sino el rey Alfonso VIII (1158-1214), el de las Navas, quien adopta el CASTILLO (5) como el símbolo heráldico que figura en la Bandera de España.

#### CASTILLA – LEON. (Fig. 2)

Fernando III el Santo, hereda el reino de León a la muerte de su padre Alfonso IX de León, ocurrida en el año 1.230, siendo a partir de este momento rey de Castilla y de León, une ambos reinos bajo un mismo cetro, reuniendo sus símbolos heráldicos en su escudo contracuartelado (6) y en sus banderas.

Además del escudo y bandera, mantuvo la llamada "ORDEN DE LA BANDA", cuyo guión era la divisa de Castilla, que llevaba el Rey por herencia y por derecho de sangre. Fue creada en el año 935 y se mantuvo hasta el año 1.740, (Reinado de Felipe V).

Así mismo usó de un pendón suyo que exhibió en la entrada triunfal en Sevilla, cuando fue reconquistada por él en el año 1.248.

#### ARAGÓN.

En virtud del convenio matrimonial del año 1.137, por la boda entre Doña Petrolina (1.136-1.174), primogénita del rey de Aragón Ramiro II, y Don Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona, se adoptaron para el reino de Aragón las armas de este Condado; sobre oro, cuatro palos de gules.

#### REYES CATÓLICOS. (Fig. 3)

Durante el reinado de los Reyes Católicos, así llamados a partir del año 1.496 por orden del Papa Alejandro VI, las banderas siguen sin tener el carácter nacional tal y como lo entendemos actualmente, aunque se aprecia una cierta individualidad Rey-Rei-

no, que proviene del acierto en diferenciar las situaciones de interés para España del resto.

Los monarcas utilizaron el Guión de la Banda Real de Castilla como enseña personal, acompañándola con dos yugos en el anverso y dos haces de flechas en el reverso, con una leyenda en la cenefa de alrededor que rezaba "TANTO MONTA".

Cuando el acto era de interés para la nación, los reyes o su representación portaban el "ESTANDARTE REAL", que podemos considerar como el primer emblema de nuestra nación y, que acompañó a los R.R.C.C. en sus empresas más brillantes. Estaba diseñado con las armas de ambos, (Segovia 15-I-1475); sobre soporte carmesí, escudo contracuartelado con las armas de Castilla-León y Aragón-Sicilia, cargadas las más de las veces sobre el Águila, pasmada, de San Juan Evangelista, (Divisa de Isabel). Posteriormente se le añadió las armas de Granada. (Fig. 4)

A todo lo expuesto hay que añadir que cuando ambos monarcas actuaban a título personal, en sus reinos de procedencia, utilizaban sus guiones personales, la Reina el "Guión de la Banda", y el Rey el emblema de Aragón. (7). (Fig. 5)

#### CASA DE AUSTRIA.

El matrimonio de Doña Juana I de Castilla (1.479-1.555), hija de los Reyes Católicos con Felipe I (1.504-1.506), hijo de Maximiliano I de Austria y María de Borgoña, introdujo en España la dinastía de los Austrias, que aportó las siguientes armas y signo que a continuación se detallan:

- a) Armas de Dignidad para el Escudo de la Bandera: Austria, Borgoña moderna y antigua, Brabante, Tirol y Flandes.
- b) Signo: Distintivo de Borgoña, la Cruz de Borgoña, que aún se mantiene en los Guiones de S.M. D. Juan Carlos I y de S.A. D. Felipe, Príncipe de Asturias; así como en la Bandera de la Academia General Militar de Zaragoza.

En su segunda regencia, Fernando, el Católico, casó con Germana de Foie, lo que supuso la anexión de Navarra a la Corona de Castilla. (8).

Carlos I, (1.517-1.556), consolidó la unidad de España y cuando es coronado Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico suceden dos fenómenos:

- a) La unidad española cuaja, y en el ámbito castrense no se hace distinción entre los tercios catalano-

aragoneses y los tercios castellanos, todos son tercios "españoles", y así seguirá siendo hasta la dinastía de los Borbones.

- b) Las unidades españolas se encuentran dentro de los territorios heredados por el Rey, a los que hay que añadir el "caótico" imperio alemán. Es de todo punto necesario encontrar y adoptar un distintivo que aglutine y distinga a las fuerzas españolas. Este símbolo fue la "Cruz de Borgoña", que de color rojo cruzaba Banderas, Estandartes y Vestidos.

Varios fueron los símbolos que rodearon a Carlos I de España y V de Alemania, a saber:

- a) Bandera Imperial amarilla con el Águila Bicéfala de sable, cargada con el Escudo del Rey.  
b) Bandera Imperial de España.  
c) Bandera Real de Castilla, con las siguientes variantes.  
·Se mantiene la Banda.  
·Se sustituyen el yugo, las flechas y la divisa "TANTO MONTA", por las columnas imperial y real sobre cudas del mar, y el listón "PLUS OULTRE".

Felipe II, (1556-1598), aunque lo utilizó en contadas ocasiones, mantuvo el Guión de la Divisa de la Banda. Respecto la Bandera Real, suprimió el águila cerrada. En 1.580 agregó el Escusón con las armas de Portugal al Escudo de la Bandera Real.

Felipe III, (1.599-1.620), mantuvo la Bandera Real como su padre. Su enseña, es decir el Guión era de forma rectangular y color amarillo, con las dos columnas de Hércules sobre el mar, coronadas, y la divisa PLUS ULTRA, que recuerda al guión que ostentó el Emperador Carlos, pero sin la Banda de Castilla.

Felipe IV, (1.621-1.665), mantuvo la Bandera Real carmesí con la armería real.

Carlos II, (1.665-1.700), el último rey de la dinastía de los Austrias, utilizó la Bandera Real que era de paño blanco con la Cruz de Borgoña roja en ambas caras, y sobre ellas, en el anverso, el Escudo Real completo, y en el reverso la cifra de Carlos II, orlada de ramas de palma, entrecruzados los troncos en punta. La bandera presenta ancha cenefa amarilla, con arabescas en ambas caras, enmarcando las aspas. En 1.680 se suprimió el escusón con las armas de Portugal, pues ya no pertenecía a España.

*DINASTÍA DE LOS BORBONES.* (Fig. 6)

-Con Felipe V, ( 1.700-1745), se inicia el reinado de la dinastía de los Borbones en España, que además de encontrarse con un ejército en el que la

indisciplina, las deserciones, el pillaje, etc. están a la orden del día, tuvo que librar la guerra de Sucesión, cuyas consecuencias, pese al apoyo de las tropas de su abuelo, el Rey Luis XIV de Francia, fueron el ocaso de España en Europa y la pérdida de los Países Bajos, Nápoles, Milán, Sicilia, Menorca y el Peñón de Gibraltar.

Felipe V fue un rey absolutista que orientó en actividad a la centralización del poder con la finalidad de robustecer la Corona.

La Bandera Real era de color rojo o carmesí, con el Escudo Real al completo de sus armas de dignidad, (Castilla, León, Aragón y Granada) y de pretensión (Austria, Borgoña antigua y moderna, Sicilia, Flandes, Tirol y Brabante), y sobre el todo, el Escusón de los Borbones, (de azul, tres lises de oro y bordura de gules), acolados el collar de la Orden del Toisón de Oro y la Orden Francesa del Espíritu Santo.

Felipe V y los siguientes Borbones abandonaron definitivamente el Guión de la Banda de Castilla, que entregaron al Regimiento de Reales Guardias Españolas de Infantería, por ser éste el regimiento más antiguo del Arma.

-Carlos III, (1.759-1.788), añadió a las armas reales de la Bandera las armas de dignidad de los ducados de Parma y de Toscana correspondientes a los apellidos de Farnesio, (de oro, seis lises de azul), y Médicis, (de oro, cinco roeles de gules en orla, en jefe un roel, de gules, cargado de tres lises, de oro), herencia de su madre Doña Isabel de Farnesio. Mantuvo la Orden del Toisón de Oro, y sustituyó la Orden del Espíritu Santo por la Orden de Carlos III que el mismo instituyó.

El 28 de mayo de 1.875, firmaba el Rey Carlos III un Real Decreto por el que se creaba para la Armada las Banderas de colores rojo y galda (1). (Fig. 7)

«.....HE RESUELTO QUE ENADELANTE USEN MIS BUQUES DE GUERRA DE BANDERA DIVIDIDA A LO LARGO EN TRES LISTAS, DE LAS QUE LA ALTA Y LA BAXA SEAN ENCARNADAS Y DEL ANCHO CADA UNA DE LA CUARTA PARTE DEL TOTAL Y LA DE EN MEDIO AMARILLA, COLOCÁNDOSE EN ESTA EL ESCUDO DE MIS REALES ARMAS REDUCIDO A DOS CUARTELES DE CASTILLA Y LEON CON LA CORONA REAL ENCIMA.....»

Por R.D. de 20 de mayo de 1.786, se hacía extensivo el uso de esta Bandera en las Plazas marítimas con sus castillos y demás edificios navales de las costas.

Con esta decisión materializada en los dos R.D. expuestos, Carlos III derogó la única bandera de dinastía existente en España, y que había sido traída de Francia por el Rey Felipe V, pues fueron sustituidos los colores de su linaje por los de la nación, (rojo y gualda), en la Armada.

El rey Carlos III fue el mejor de los Borbones, legisló en lo civil, (el mejor Alcalde de Madrid), y en lo militar, (Reales Ordenanzas de Carlos III), y también modificó la fórmula de Juramento de Bandera (2).

-José I de Bonaparte, durante su corto reinado en España, publicó un R.D. de 24 de marzo de 1.809, en el que además de determinar las características de las banderas de los Regimientos de Infantería de Línea y Ligera, define el Escudo de las Armas Reales como sigue:

Escudo partido y cortado de dos: 1º Castilla, 2º León, 3º Aragón, 4º Navarra, 5º Granada y 6º Indias; y sustituye el escusón de los Borbones por otro con el Águila Napoleónica con bordura de oro.

-Durante el Trienio Liberal (1.820-1.823), el 1 de enero de 1.820 se rebeló el Ejército de la Isla adoptando Escarapelas, verdes en señal de esperanza para recobrar la Constitución, y el día 10 de septiembre se debate en las Cortes la inclusión del color verde en la escarapela nacional, no triunfó la propuesta.

El día 16 de septiembre de 1.820 se presenta en las Cortes una doble propuesta:

- a) Sustituir las Banderas del Ejército por otras roji-gualdas y de menores dimensiones.
- b) Crear una recompensa para los Regimientos distinguidos, consistente en: MOHARRA DE BRONCE CON UN LEON APOYADO SOBRE EL LIBRO DE LA CONSTITUCIÓN, (LENÍFERO).

El 5 de mayo de 1.821 las Cortes acordaron adoptar el «Leonífero» como emblema para todo el Ejército y sustituir todas las banderas por la referida moharra (3).

El 1 de noviembre de 1.821 fue aprobada la propuesta y el 9 de diciembre del mismo año recibió en Palacio la firma del Rey.

El mandato no se llevó a cabo y sólo se fabricaron dos moharras, una de las cuales fue entregada al Comandante Jefe del 2º Batallón del Regimiento de Infantería Asturias, el 16 de marzo de 1.822, por el Presidente de las Cortes D. Cayetano Valdés en un acto en el que el Comandante entregó a las Cortes el Sable del General Riego.

-Durante el reinado de Isabel II (1.843-1904), podemos afirmar que de un modo real inicia su andadura la Monarquía Parlamentaria, y lo hace publicando un Decreto del Gobierno Provisional (4), (Isabel II no había alcanzado la mayoría de edad), de 13 de octubre de 1.843 por el que se ordenaba sustituir los colores de las banderas militares, fuesen blancas o de cualquier otro color, por los colores nacionales, es decir el rojo y gualda, de esta manera se unificaron los colores del Ejército y de la Armada.

El texto del Decreto disponía lo siguiente: (Fig. 8)

Art. 1º.- LAS BANDERAS y ESTANDARTES DE TODOS LOS CUERPOS E INSTITUTOS QUE COMPONEN EL EJERCITO, LA ARMADA Y LA MILICIA NACIONAL SERAN IGUALES EN COLORES A LA BANDERA DE GUERRA ESPAÑOLA.....

Art. 2º.- LOS CUERPOS QUE POR PRIVILEGIO LLEVAN HOY EL PENDON PÚRPURA DE CASTILLA, USARAN LAS NUEVAS BANDERAS CON UNA CORBATA DEL MISMO COLOR.....

Art. 3º.- ALREDEDOR DEL ESCUDO DE LAS ARMAS REALES BORDADO EN SEDA DE LOS COLORES PROPIOS DE LOS CUARTELES, HABRA UNA LEYENDA EN LETRAS NEGRAS QUE EXPRESARA ARMA, REGIMIENTO o BATALLÓN Y NÚMERO.

Siendo ya mayor de edad Isabel II, y por tanto Reina, se publican los Reales Decretos de 17 y 20 de diciembre de 1.843, por los que además de aclarar dudas sobre la unificación de banderas, se disponía en el último que «SE ACOLARÍA LA CRUZ DE BORGÑO A LA ESCUDO REAL».

El cambio de color de la Bandera, además de la unificación de banderas, supuso en realidad la materialización de un cambio de mentalidad sociológica por la que la IDEA DEL ESTADO SE ANTEPONIA A LA DEL PODER REAL.

-El Gobierno Provisional, (1.868-1.869), implantado tras el triunfo de la Revolución de septiembre, llamada «La Gloriosa», que supuso el destronamiento de Isabel II, el Gobierno modificó en la Bandera el Escudo de Armas de la Nación como sigue:

- a) Supresión de las referencias a las Casas de Austria y Borbón.
- b) Incorporación de las Columnas de Hércules y de las Cadenas de Navarra.
- c) Sustitución de la Corona Real por la Corona mural.

-Durante el periodo de regencia (1.869-1870), y siendo regente el General Serrano, Duque de la Torre, fracasó el intento para introducir el color morado

en la enseña nacional por parte de Fernández de los Ríos. Los argumentos aportados por éste fueron refutados por Fernández Duro y Canovas del Castillo, quienes demostraron a Fernández de los Ríos que había confundido el Pendón de las Comunidades de Castilla, que era rojo o carmesí, con la enseña morada con un castillo blanco, utilizada durante el Trienio Liberal, (1.820-1.823), por una Logia denominada Los Comuneros.

-Amadeo de Saboya que gracias a las gestiones del General Prim cuando era Jefe del Gobierno Provisional, fue enronizado como Rey de España (1.871-1873), dictó tres Reales Ordenes Circulares relacionadas con la Bandera:

- R.O.C. de 19 de marzo de 1.871.- Se restablece en todos sus efectos el decreto del 13 de octubre de 1.843.
- R.O.C. de 23 de mayo de 1.871.- Sustituye el escusón de los Borbones por el de la Casa de Saboya. (de gules, cruz de plata, fileteado de plata).
- R.O.C. de 14 de octubre de 1.871. No se modifican las Banderas Nacionales de guerra, pues el escudo no tiene mas que dos cuarteles.

-En la primera República (1.873-1.874), por órdenes de 2-10-1.873 y 20-3-1.874, quedan suprimidos los signos exteriores que representan la Monarquía, que no serán reemplazados por ningún otra.

-Reinando Alfonso XII (1.875-1.885), una vez reestablecida la Monarquía el 24 de diciembre de 1.874). Cánovas del Castillo, Presidente del Ministerio de la Regencia, dispuso por Decreto de 6 de enero de 1.875, que «se reestablecieran la Corona Real y el Escudo de Armas de la Monarquía española que tuvo hasta el 29 de septiembre de 1.868, en las Banderas y Estandartes del Ejército y de la Armada.

-Alfonso XIII (1.902-1.931), corrigió la forma extravagante, (redonda u ovalada), que se había dado al Escudo Real después del reinado de Carlos II, sustituyéndolo por el tradicional escudo español, acolando a sus Armas el Aspa Roja de Borgoña, y organizado con los cuarteles de las Armas de Soberanía y las de Pretensión o Históricas heredadas, así como el Escusón de los Borbones.

-Durante la Segunda República, (1.931-1.936), la Presidencia del Gobierno Provisional por Decreto de 27 de abril de 1.931, con relación a la Bandera de España dispone la adopción de las siguientes medidas:

- 1º.- Añadir a los dos colores de la Bandera Nacional, un tercero, el MORADO (5) (6).
- 2º.- Figurando en el centro de la banda amarilla, que

tuvo el mismo tamaño que las otras dos, el Escudo de España que adoptaron el Gobierno Provisional de 1.868 y la Primera República, esto es, los cuatro cuarteles clásicos más la Granada en punta y las columnas de Hércules sobre tierra y con Corona mural.

3º.- Las Banderas en los Cuerpos de a pie serán de un metro de lado. (Fig. 9)

4º.- Las letras con el nombre del Arma, Regimiento o Batallón y número, estarán bordados en negro en la parte superior (roja), y en letras blancas en la banda amarilla.

-Proclamado el Estado Nacional (1.936-1.975), el General Cabanillas, Presidente de la Junta de Defensa Nacional, firma el Decreto número 77 de fecha 29 de agosto de 1.936, por el que:

« Se restablece la Bandera bicolor, roja y gualda, como Bandera de España»

Por orden Num. 143 de 13 de septiembre de 1.936, la Junta de Defensa Nacional:

1º.- Confirma la permanencia del escudo vigente heredado de la República en las nuevas enseñas bicolor.

2º.- La forma y dimensiones de las Banderas y Estandartes de las Unidades del Ejército y la Marina de Guerra, serán las mismas que tenían antes de proclamarse la República, aunque sin llevar inscripción alguna.

3º.- Sustituye la fórmula de promesa por un nuevo juramento de fidelidad a la Bandera.

Por Decreto de 2 de febrero de 1.938, se define un nuevo Escudo de España: (Fig. 10)

" Heráldica de los Reyes Católicos, sustituyeron las armas de Sicilia por las del antiguo reino de Navarra..... Coronel de ocho florones, (visibles cinco), sobre el Águila de San Juan pasmada y nimbada de oro. A la diestra de la cola un yugo, de gules, con sus cintas de lo mismo, y a la siniestra un haz de flechas, de gules, con sus cintas de lo mismo. En el escudo se adopta por divisa en cinta de plata, con letras de sable, pasante por detrás del cuello del Águila, la leyenda UNA, GRANDE, LIBRE. Todo ello flanqueado, (exteriores a las alas), por las columnas de Hércules surmontadas por coronas de oro, y cintas blancas con la leyenda PLUS y ULTRA.

El Reglamento de Insignias y Banderas y Distintivo, publicado en 1.945 y aprobado por Decreto de la Presidencia de Gobierno de 11 de octubre de 1.945 reguló el uso, fórmulas, dimensiones, etc de las banderas y estandartes.

-Reinando D. Juan Carlos I (1975.....), se promulgan las siguientes leyes y Reales Decretos: (Fig. 11)

- R.D. número 441 de 28 de diciembre de 1.981, por el que se clasifican técnicamente los colores de la Bandera según el Sistema Internacional CIELAB en rojo Bandera y Amarillo Gualdo Bandera.
- Ley 33/1981 de 5 de octubre, por el que se modifica el Escudo de España, que perdía el Águila, el Yugo y las Flechas, e incorporaba el Escusón de la dinastía de Borbón con la Brisura de Anjou.
- Ley 39/1981 de 28 de octubre, por el que se regula el uso de la Bandera de España y el de otras Banderas y Enseñas.

## CONCLUSIONES

De lo expuesto deducimos las siguientes conclusiones:

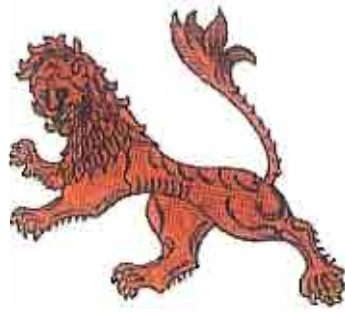
- a) Que, sin duda alguna, el carmesí o encarnado y el amarillo u oro eran los colores nacionales típicos.
- b) Que las « armas reales », con los blasones de los reinos antiguos, fueron el símbolo común de la nacionalidad española y presidían todo acto en el que la nación estuviese implicada.
- c) Que el Rey, a quien como cabeza y representante del reino correspondía siempre la utilización de las armas reales, se servía normalmente de un símbolo distinto, pendón o guión de la Divisa, con ocasión de mostrar o hacer patente la presencia de la persona real.
- d) Que la Bandera Nacional es hija de las Banderas de los Reinos de Castilla y Aragón, pues Castilla aportó el Escudo y Aragón puso el paño.
- e) Que la Bandera en su evolución, se ha adaptado a las circunstancias históricas del momento, a los valores, ( Monarquía, Religión, etc ), a las ideas y corrientes políticas.

La Bandera es a la vez señal e insignia, enseña común, símbolo de valores e intereses a defender y como tal, concita emociones y sentimientos compartidos cuya continuidad, juntamente con la sangre y el esfuerzo a ellos consagrados, la convierten en permanente y transmisible de unas generaciones a otras.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

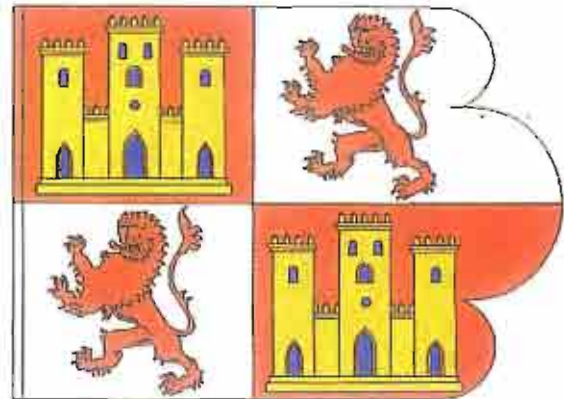
- LAS INSIGNIAS DE LA REALEZA EN LA EDAD MEDIA ESPAÑOLA. Percy E. Schram. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1940.
- ASÍ SE HIZO ESPAÑA. José Antonio Vaca de Osuna. Espasa-Calpe, S.A. Madrid 1981.
- REVISTA DE HISTORIA MILITAR. Nº 60 (pág,s 9-21). Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid.
- LAS BANDERAS HISTÓRICAS DEL EJÉRCITO ESPAÑOL. Antonio Manzano Lahoz. Ministerio de Defensa. Madrid 1966.
- SÍMBOLOS DE ESPAÑA. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Ministerio de Defensa. Madrid 1999.
- INICIACIÓN A LA VEXILOLOGÍA. Ricardo Serrador y Añino. Prensa y Ediciones Iberoamericanas S. A. Madrid 1992.
- BANDERAS DE ESPAÑA. José Luis Calvo Perez, Luis Grávalos González. J. Fournier S. A. Vitoria 1983.
- APUNTES CURSO VEXIOLOGÍA. Instituto de Historia y Cultura Militar. 2004.

D. Nazario Saiz Gil  
Coronel de Infantería



**PENDON DE LEON  
(912)**

**FIGURA 1**



**BANDERA REAL Y DE LA MARINA  
(1248-1516)**

**FIGURA 2**



**GUION DE LOS REYES  
CATOLICOS (1474-1504)**

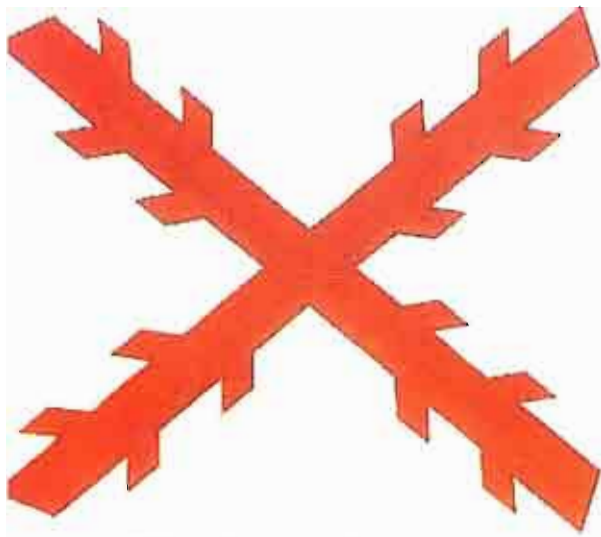
**FIGURA 3**



**PABELLON REAL DE LOS  
REYES CATOLICOS (1492)**

**FIGURA 4**





**BANDERA DE INFANTERIA  
(1525-1707)**

**FIGURA 5**



**ESTANDARTE REAL DE ESPAÑA  
(1759 - 1838)**

**FIGURA 6**



**BANDERA DE GUERRA Y PABELLON  
NACIONAL (1785-1930)**

**FIGURA 7**



**BANDERA RGTO. INFANTERIA DE  
MALAGA Nº 40 (1843-1870)**

**FIGURA 8**



**BANDERA DE LA II REPUBLICA  
(1931-1939)**

**FIGURA 9**



**BANDERA TERCIO SAHARIANO  
JUAN DE AUSTRIA III DE LA  
LEGION (1972)**

**FIGURA 10**



**BANDERA DE ESPAÑA (1981)**

**FIGURA 11**



# EL SUBOFICIAL, INSTRUCTOR, MODELO Y GUÍA DEL SOLDADO.

## INTRODUCCIÓN

Es tarea, no exenta de dificultad, pretender resumir en unos folios una guía práctica que abarque todas las situaciones que pueden servir de referencia en el buen hacer de nuestra profesión. Por ello, y en el ánimo de acentuar el prestigio personal y por extensión el de nuestras FAS, desarrollaremos unos consejos prácticos, para que junto con las directrices de tus jefes, y la ayuda de tus compañeros veteranos, te faciliten empezar a ser el excelente profesional que tu deseo y el suboficial que tu Ejército necesita.

Una juventud exultante nos hace sentirnos deseosos de poner en práctica los conocimientos que años antes hemos adquirido en las distintas Academias. Al finalizar los estudios académicos, y tras haber solicitado el primer destino, te presentas ante un nuevo y apasionante mundo: es tú llegada a las unidades.

Mucho has aprendido en las aulas, y algo te han hablado de los Regimientos, Batallones y Compañías de las que vas a formar parte, pero la lógica preocupación por descubrir un camino que desconoces, la superarás día a día con el esfuerzo y predisposición de dar lo mejor de ti mismo.

Recuerda que una sólida formación y un amor a la profesión son los ingredientes básicos para engrandecer la obra de los que nos precedieron y cimiento para los futuros suboficiales.

## ULTIMOS DIAS EN LA ACADEMIA Y PRESENTACIÓN EN LA UNIDAD

Los rumores de vacantes para la promoción llegan a las aulas de la Academia. En una reunión más o menos ruidosa se eligen los destinos, tu número de escalafón y la oferta que llega, te obligan a tomar tu primera e importante decisión. Durante mucho tiempo has estado esperando este momento. Aproximadamente un mes después, te enorgullece verte destinado en el boletín a la unidad que hace mucho tiempo deseabas. Vas a disfrutar



tus últimas vacaciones académicas, momento óptimo para enviar una carta de presentación al jefe de tu Unidad, donde te pones a su disposición y expresas tu deseo de una rápida incorporación. El correo electrónico sustituirá paulatinamente al escrito, pero quizás ahora sigue siendo este más formal y apropiado que aquél.

Si vives en la misma ciudad de tu destino, una visita de cortesía también puede ser apropiada supliendo a la carta. La llamada telefónica puede valer pero resulta un poco fría. Ten en cuenta que aunque no sea de obligado cumplimiento, éste detalle de cortesía es agradecido por el destinatario, hace más elegante al remitente y comienzas a demostrar la clase que llevas dentro.

Mañana te presentas en la unidad, tienes que prepararte el uniforme y llegar con puntualidad; el largo y desconocido día que te espera provoca en ti un cierto aire de preocupación y nerviosismo. Al llegar al Regimiento vas al despacho del Suboficial Mayor, quién ya habrá designado a un suboficial veterano que te acompañará y te guiará en todo tu recorrido. Es una pena que vaya cayendo en desuso la figura del compañero, que te esperaba para darte la bienvenida y que a modo de maestro de ceremonias, te amparaba en esos momentos tan delicados.

A continuación el SBMY te presentará al Coronel del Regimiento, después te indicará el procedimiento a seguir para que realices la presentación a todos los superiores e iguales del mismo. Como tu unidad está en una Base junto con otras, haz lo propio con el resto de los superiores e igual empleo tan pronto como puedas, puesto que con ellos vas a compartir muchas horas de servicio.

## LLEGADA A LA COMPAÑÍA

Te han asignado a una compañía donde te están esperando con los brazos abiertos. Lo primero que tienes que hacer es leer detenidamente los Libro de Organización y Régimen Interior del Regimiento. A continuación debes de conocer muy bien la situación del personal, armamento, vehículos y material de la Cía.



Acabas de conocer a tu capitán, el será tu superior, tu jefe, tu líder, tu maestro, tu consejero, tu compañero, tu ayuda y apoyo. Le tienes que ofrecer desde el primer momento toda tu **lealtad y trabajo**. Tu primer capitán puede dejar en tí una huella imborrable para el resto de tu vida militar.

También has conocido a tu jefe de sección. Demuéstrale desde el primer momento predisposición y entusiasmo, porque el será tu jefe directo del que recibirás las órdenes a ejecutar.

El jefe de sección te ha dado el mando de un pelotón de fusiles, y tienes que tomarle rápidamente el pulso. Debes de conocer los nombres, vida y milagros de todos tus hombres. Interésate por sus inquietudes y problemas e intenta buscarles soluciones. Trata a todo el mundo con dignidad, recuerda como te gustaba que te trataran a tí en la Academia.

En la primera oportunidad que tengas al pelotón reunido, preséntate y da tus primeras directrices. Explica como eres, que les pides, como quieres que se hagan las cosas, y cuál será tu línea de conducta. El suboficial es un título que obliga a mucho, todos los ojos estarán a partir de ahora pendientes de tí, exígete mucho y da siempre ejemplo.

Ya conoces a tu pelotón, tienes una primera impresión, márcate unos objetivos a corto y medio plazo, y pon todo tu empeño en conseguirlos y en que tu unidad sea la mejor.

## TU UNIFORMIDAD Y EQUIPO



El mantener siempre una presencia cuidada y correcta es muy importante. Tu tarjeta de presentación externa diaria es el uniforme y botas limpias, y portar todas las prendas de uniformidad reglamentarias; es decir, mantener un permanente estado de revista de «policía». Es conveniente que reserves un uniforme de campaña y equipo, del que dispongas en las mejores condiciones, para entrar de servicio y utilizar en todos los actos y formaciones en las que vayas a participar.

Como suboficial joven que eres tendrás muchas inquietudes por las innovaciones de equipo. El disponer de una buena brújula, navegador, material de campamento y deportivo, y otros, son una muestra de tu interés por mejorar e informar sobre las dotaciones de tus soldados.

Una cosa muy importante para mantenerte al día en cuanto a conocimientos tácticos, técnicos y profesionales, es el disponer de una buena biblioteca profesional, donde se recogerá un compendio de reglamentos, manuales, legislación vigente, y obras relacionadas con la milicia en general, tanto históricas como de presente y futuro.

## ALGUNAS NORMAS GENERALES DE COMPORTAMIENTO

Es importante que marques pronto unas directrices a tu pelotón. El subordinado debe ver en tí una persona seria y responsable, con unos procedimientos lógicos, de sentido común y constantes a los que deben ajustarse.

Da ejemplo con tu puntualidad en todos los actos, sé romántico, idealista e innovador, pero realista. Tu espíritu activo y dinámico cala hondo en tus subordinados que no te pierden ojo.

Inculca una disciplina espontánea, la del convencimiento, la que haga ver a tus hombres que están bien mandados, que te vean como lo que eres, su instructor, modelo y guía.

Una forma de exigir lo ordenado, es dar ejemplo cumpliendo y respetando las normas e instruccio-



nes de la Unidad. Te serán leales si tú les demuestras tu lealtad a ellos y a tus superiores; instruir, velar por el orden y disciplina deben ser referencia diaria en el ejercicio del mando, pues el Sargento es el auténtico «ejecutivo» de las órdenes del Jefe de Sección.

Motiva a toda tu gente, entusiasmo al personal con alegría en hacer las cosas bien, hazles partícipes de las misiones encomendadas, la incertidumbre de no saber lo que van a hacer en breve, conduce inevitablemente al desconcierto y la apatía. Vigila, observa, comprueba lo mandado. No olvides que gritando continuamente y dando muchas órdenes no se manda más, solo se agobia.

Los arrestos son muchas veces un mal necesario, cuando se produce una conducta punitiva se

debe sancionar con firmeza. Lo aconsejable en esta temática es pocas sanciones pero ejemplares.

Cuando recibas una orden que te resulte incómoda, no manifiestes disgusto delante de tus subordinados (ni permítirselo a ellos), el «raje» en público te quitará prestigio y darás un mal ejemplo para el futuro.

Así pues, cuando seas el origen del que parte la orden, y no has dado ejemplo con anterioridad, la recepcionarán con la misma ira que han visto en ti y en definitiva, el oficial habrá perdido un brazo importante de la sección, pero lo que es peor, tu perderás todo tu pelotón, con lo que te resultara imposible ejercer tu acción de mando.

## NORMAS DE RELACION CON IGUALES Y SUBORDINADOS



Las relaciones personales merecen una atención especial y una amplia reflexión, por cuanto los valores que sustentan esta profesión – lealtad, honradez, entrega, sacrificio, solidaridad, etc – y que la hacen diferente al resto de las demás ocupaciones profesionales, emanan y se nutren del trato diario que mantengas con los superiores jerárquicos, iguales en empleo y subordinados, pues determinarán la imagen y el prestigio a que te hagas acreedor o en su defecto deudor.

Sé correcto y educado con los superiores jerárquicos. Utiliza las formulas aprendidas en la Academia, aunque el roce diario invite al relajamiento. Mantente en tu puesto, respeta y hazte de respetar.

Una de las cualidades que debe destacar en tí es el compañerismo. Tú eres un suboficial joven, normalmente con menos compromisos familiares que otros compañeros mas veteranos. No dudes ni un momento en ofrecerte para prestarles todo tipo de ayudas en comisiones, servicios y otros actos sociales en que lo necesiten.

Acepta de buen grado todo tipo de consejos que te den, el saber escuchar es un atributo que no todo el mundo posee. Tu modestia te hará más llevadero el camino y te ayudará a abrir muchas puertas en el futuro. Sé muy hospitalario cuando compañeros de otra unidad te visiten, aparca todos tus problemas y atiéndeles con deferencia.

Es practica común por parte de los cuadros de mando más noveles, ver a los empleos más veteranos como desfasados, acomodados, conformados y poco reivindicativos. Ten presente que algún día serás como ellos. Muéstrales respeto y admiración ya que se formaron en momentos donde los medios no eran los de hoy. Valora más sus conocimientos empíricos que, sin duda, te sacarán de situaciones complicadas en las que tu incipiente experiencia no conseguirá aportarte los recursos necesarios.

Esfuézate todo lo posible por darles a tus subordinados un trato digno y respetuoso. Sé diligente y equitativo en tus decisiones. El trato con los soldados debe de ser exquisito, lenguaje correcto no degradante.

Recuerda que, todos los soldados, tienen derecho a un mando competente, tu debes ser ese mando. Conoce a tus soldados y antepón sus necesidades a las tuyas.

Jamás hagas distinciones en el trato con los subordinados. No olvides que unos tienen mejores cualidades para unas cosas que para otras, pero de un modo u otro, todos son tan importantes en mi pelotón como lo soy yo. Ayuda al más desvalido y procura que ninguno de ellos se arrincone en el ostracismo. Haz un colectivo homogéneo, donde el grupo prevalezca a las individualidades; **El pelotón se mueve con el brazo y también con el corazón.**

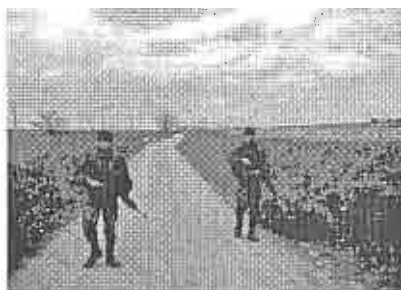
Habla con los recién llegados, ofreciéndoles tu ayuda para una rápida integración. A los que finalicen su compromiso despídeles como se merecen, agradeciéndoles sus servicios prestados y todos los esfuerzos realizados por la unidad.

## TU PRIMERA GUARDIA

Es de suma importancia que sepas con la máxima exactitud la ubicación que te corresponde en el cuadrante de nombramiento de los servicios. Debes estar alerta cuando se aproxime el servicio, teniendo en cuenta posibles e inesperados saltos en el nombramiento.

Llevas ya un tiempo en la unidad, ésta mañana en la orden te han leído imaginaria de segundo jefe

de la guardia. En la víspera del servicio, márcate a modo de ritual, la limpieza y preparación del vestuario, equipo y armamento. Por la tarde, antes de finalizar la jornada, no vendría mal que te pasarás por el cuerpo de guardia y hablaras con el compañero al que relevas mañana, algunos consejos suyos son



buenos como ambientación para tu primera guardia.

Haz un buen relevo con el suboficial saliente. Entérate bien de todas

las novedades y consignas. No debes de tener pereza, ni sentir cansancio a la hora de buscar un hueco para hacer una **ronda**. El visitar los puestos, no con el ánimo de encontrar faltas sino de ayudar y acompañar al centinela, te servirá para comprobar que cumplen sus consignas, y que a la vez ellos se sientan arropados. Comprueba el recorrido de las patrullas y supervisa la central de cámaras y alarmas de seguridad. El control de accesos tanto de personal como de vehículos es uno de los puntos más vulnerables, y en él debes de volcar tu esfuerzo principalmente en las horas punta.

En un momento de tranquilidad que tengas, aprovecha para recordar a todos los soldados la sabia ordenanza «Todo servicio en paz o en guerra se hará con igual puntualidad y desvelo que frente al enemigo». Ensayá el Plan de Reacción y Contingencia previsto, hay que estar preparado para toda eventualidad, no nos debe pillar la sorpresa. Cuando ya cae la noche, y la climatología nos es adversa, preocúpate más por tus hombres, los chaquetones, capotes y chubasqueros serán de mucha utilidad. Un café caliente ayudará a superar las horas de vigilia.

## ENTRAS DE SARGENTO DE CUARTEL

En el desempeño de este servicio y auxiliado por el Cabo de cuartel, garantizarás la permanencia de la acción del mando de la unidad que tienes encomendada. El documento que te servirá de base para desarrollado es el Libro de Régimen Interior y las instrucciones recibidas del Oficial de Cuartel.

Con la llegada del soldado profesional al Ejército y una vez finalizada la jornada laboral, es poca la tropa que permanece en las horas de descanso en los acuartelamientos. Esto no es razón para que el servicio de cuartel no se mantenga activo y desempeñe sus cometidos con eficacia. Visita los lugares co-

munes: bares, edificios de alojamientos, comedores, etc. Interésate por los enfermos del botiquín, controla a los arrestados, recorre locales y dependencias, comprueba que todo esta en perfecto orden.

Cuando tengas al personal en formación, procura que ésta no se dilate en el tiempo, ni hagas uso



de la misma sin un motivo muy justificado. Las formaciones deben ser puntuales y los más breves posible, pero cuidando sobre todo, que los presentes guardan la compostura, uniformidad y respeto que todo acto militar merece.

Mantén en tu carpeta una lista actualizada de las direcciones y teléfonos de todo el personal de la unidad. En caso de una conducta anómala, o de un incidente o accidente grave, actúa con serenidad y decisión. Ponte en contacto rápido con el oficial de cuartel e infórmale de los hechos.

Valora la gravedad de lo sucedido, pero en caso de duda es mejor que el jefe del batallón y el capitán de la compañía del personal implicado, lo sepan de primera mano, que tengan que enterarse por terceras personas.

## TE VAS INTEGRANDO EN LA UNIDAD

Va pasando el tiempo y te vas integrando cada vez más en la sección y compañía. Estas tan a gusto que las ves como tu segunda casa. Lo pasas tan bien, que no te importa que lleguen los lunes; es señal que te diviertes trabajando y te gusta lo que haces. Debes de ser como una esponja, ya que día a día aprendes y enseñas cosas nuevas. No trates de imitar y copiar del compañero o superior, **¡sé tú mismo!** Incorpora a tu ego las cosas buenas de los demás, pero no fotocopies globalmente su conducta porque yerras.

Sigue una línea coherente de actuación, tus compañeros y subordinados deben saber quien eres y como respondes. Ten criterio propio.

El paso del tiempo y la reiteración de los servicios, no deben hacer mella en ti, mantén los principios éticos, morales y profesionales que llevas dentro, ¡no te abandones!

Haz valer tu antigüedad, principalmente en aquellos momentos donde haya que demostrar el amor a la responsabilidad, nunca rehuyas a ésta.

Emplea tu pelotón dentro de sus posibilidades y capacidades. Mantén la ilusión de tus soldados dentro de la realidad; no trates de arreglar el mundo por tu cuenta, haciendo pelotón estas haciendo sección.

## CHARLAS Y TEORICAS

Dentro de la Cadena de Mando, tú eres el eslabón fundamental, al ser el engarce entre mandos y tropa. Ejecuta y haz ejecutar las órdenes con rigor y prontitud. Sabes muy bien como tratar a tus soldados, puesto que eres el mejor conocedor de todas las virtudes y defectos que tienen tus hombres.

Como estas tan cerca del Soldado, debes detectar su estado de moral y los problemas físicos y psíquicos que le afecten. Debes ayudarle siempre a salir del bache. Si las prescripciones médicas no son favorables, habla con el jefe de la sección y estudia los trámites de baja.



Cada vez nuestros soldados están más preparados, y no hay nada más ridículo que dirigirles la palabra sobre un tema que no has estudiado de antemano. No se puede dar una sensación de pasar el rato, ni de perder el tiempo; las charlas y teóricas deben de tener una estructuración lógica con unos puntos a desarrollar y unos objetivos a alcanzar. Para prepararlas se dispone de abundante bibliografía y documentación en las compañías y en las terceras secciones de la Plana Mayor de los Batallones.

Una parte que tenemos últimamente muy olvidada es la formación moral. Esta materia es ardua y difícil de explicar, por lo que es recomendable exponerla en sesiones cortas y en momentos que vengán acordes con la situación.

El soldado tiene que saber que es lo que le pides, que cualidades valoras en él. Enséñale que es disciplina, lealtad, cooperación y espíritu de sacrificio. Cuando ya tenga esta base, profundiza en inte-

gridad, firmeza, seriedad, justicia, iniciativa, compañerismo, etc.

El tener buenos conocimientos de historia, o recurrir a ella, te dará muy buenos resultados, porque siempre encontraras ejemplos muy válidos para el momento actual. Una ampliación detallada de las efemérides ayuda a crear espíritu de unidad sin menospreciar a otras.

En los ejemplos y las preguntas intenta ser práctico y lógico. No ridiculices al subordinado que está respondiendo, porque de alguna manera te sirve para ver la comprensión de la teórica.

## LA INSTRUCCIÓN Y EL TIRO

Una de las tareas en la que debes volcarte es en la instrucción de tus hombres y en el adiestramiento de tu unidad. No debes gastar el tiempo en cosas superfluas, y tener claro que tu pelotón y tu sección deben estar preparadas para las trascendentales misiones que un día les pueden encomendar.

El Suboficial es el verdadero instructor de la unidad, en ti recae la labor de entrenar al Soldado en el manejo de las armas, en el Orden Cerrado, en las marchas, en el Orden de Combate, en Educación Física, etc. Tú eres el encargado de modelar al Soldado y hacerlo un experto en instrucción individual.

Como instructor debes tener tu estilo propio. Como norma, la mejor forma de instruir es el ejemplo.

En instrucción es más importante la calidad que la cantidad. Cuando nos sentimos incómodos con el equipo o con el peso del armamento y la mochila, es cuando cometemos errores. Estos errores son los que se deben superar. No debemos tender a la improvisación ni al mínimo esfuerzo.

La reiteración en la instrucción no debe de ser sinónimo de aburrimiento o de rutina. El Soldado debe de ver en tus correcciones una mejoría en su preparación, y una superación de obstáculos que al principio le parecían insalvables.

La instrucción es una labor diaria y constante, en la que el soldado se implica al comprobar su paula-



tino nivel de superación. Te corresponde a ti el mantenerle entusiasmado con lo que hace aunque su trabajo sea duro y exigente: el sudor de hoy puede evitar gotas de sangre mañana.



Vía Batallón llegarán a tu Compañía los Planes Generales de Instrucción y Adiestramiento. De ellos emanarán los objetivos que se marquen para la unidad, y en tu mano están las sesiones y procedimientos necesarios para alcanzarlos. Todas las sesiones de instrucción deben de tener la correspondiente ficha. Estas debes de prepararlas muy bien y dejar pocas cosas a la improvisación. Repite un ejercicio o un tema las veces que sean necesarias hasta que tú consideres que se llega a un nivel óptimo. Las oportunas correcciones son un buen camino para alcanzar los objetivos propuestos.

Cree en lo que haces y despertarás interés en tus subordinados. Es mejor que tu jefe de sección te frene a que tenga que espolearte. Mantén un espíritu dinámico y activo, y recuerda que en todas las prácticas la seguridad es lo primero.

No te abandones porque tengas poca gente, si no puede salir el pelotón al completo, saldrá una escuadra; pero las horas de instrucción son sagradas. No te conformes con suplirlas con teóricas improvisadas o con la socorrida limpieza de material. Baja a la arena, embadúrnate las botas de barro, márchate las manos de grasa, no seas señorito y antepón el sacrificio a la comodidad.

La instrucción nocturna es buena aliada para amplificar tu liderazgo ante tu gente. La noche, la soledad y el sentimiento de aislamiento, hacen más receptivo al alumno, que guarda un interesante silencio a tus enseñanzas. Enmascárate y píntate con ellos. Sé la luz que guía en situaciones de desconcierto. Muéstrales el cielo de la curiosidad y la sabiduría.

Aunque a primera vista no destaquemos la importancia del Orden Cerrado, es necesario acordarse de él, a pesar de no ser muy bien recibido por parte de los ejecutantes. El Orden Cerrado, que sin duda sirve para fomentar sobre todo la disciplina, solidaridad y espíritu de equipo, tan presente en las relaciones profesionales. Aquí tiene lugar la máxima: «Poco pero bien».



En educación física como en todo da ejemplo. Haz grupos para que cada uno se acople al nivel físico en que se encuentre y verdaderamente se entrene.

Huye del grupo único cuando prepares resistencia orgánica, porque al final acabarás con una hilera interminable con no pocos problemas individua-

les del personal que no sigue el ritmo. Las horas de gimnasia es bueno alternar con deportes, también con deportes militares - muchas veces los olvidamos - pero son de gran utilidad para el adiestramiento de la unidad y para crear un espíritu de cuerpo. La preparación física es muy importante. Siempre tenemos tendencia a trabajar el tren inferior, pero el infante no debe olvidar el tren superior y abdominales.



Por tu juventud tendrás unas grandes cualidades físicas, no caigas en la provocación que a veces se te presenta de competir con la tropa. Si eres muy bueno en natación, o en carrera de velocidad, te lo guardas para ti, pero mantente en tu puesto.

Una parte muy especial de la instrucción es el tiro. El conocer a fondo las armas de dotación primero, y el saber emplearlas adecuadamente después, es una misión implícita que debemos cumplir permanentemente. Si alguien debe saber tirar bien, esas son las unidades de infantería, y dentro de éstas por supuesto las compañías de fusiles.

Al igual que el resto de las sesiones de instrucción, las de tiro se tienen que preparar muy bien con anterioridad a la llegada al campo de tiro. Los ejercicios que se van a realizar, los blancos a emplear, la munición a consumir y las explicaciones y correcciones in situ, deben de ser motivo de un buen planeamiento. De vuelta a la compañía hay que reflejar los resultados de los ejercicios en sus correspondientes libretas, y con arreglo a esta base de datos continuar con las mejoras individuales o de equipo.

Muchas veces se va al tiro con excesiva improvisación y precipitación. El «quemar» munición hoy, y volver a hacer lo propio un mes después, son ejemplos de lo que no deben de ser las prácticas de tiro. Procura que todo el mundo tenga asignada su propia arma, que la conozca y que corrija sus elementos de puntería, que se haga con ella, que disfrute en cada

disparo, que note día a día la mejoría; es entonces cuando se empieza a ser infante fusilero.

Ya te hemos hablado de la seguridad, en el tiro extrémala más si cabe, no olvides pasar todas las revistas de armas necesarias, es mejor pecar por exceso que por defecto. Cerciórate de que todo el mundo lleve el casco, protector de oídos, chaleco antifrangmentos, etc.

No son pocos los compañeros retirados que nos comentan que ahora cuando las unidades vuelven de instrucción no cantan. El cantar puede ser una señal de que la unidad está alegre, ¿porqué no recuperamos ésta tradición?

## TAREAS DE MANTENIMIENTO Y MEJORA DE INSTALACIONES

El armamento, material y vehículos que disponen actualmente las unidades son cada vez más sofisticados y valiosos. Una preocupación constante de todo mando es su entretenimiento y mantenimiento.

Para poder emplearlo hay que conocerlo primero y cuidarlo después para tenerlo siempre en estado de disponibilidad.

Tienes que tener mucho esmero en la conservación del armamento, material y equipo que tiene asignado tu unidad. En las revistas, debes ser meticuloso, comprueba que todo está según los inventarios, y asegúrate que todo funciona, o en caso contrario sepas la avería de que se trata. Es preceptivo, que antes de que el Oficial pase su revista, tú anticipes la tuya y aportes tu toque personal de presentación y orden.



Si en todas las unidades debe hacerse un gran esfuerzo en este campo, mayor hincapié si cabe merece este aspecto en las de Infantería mecanizada y acorazada. El no llevar al día las tareas de mantenimiento, significa anclar a la unidad por falta de operatividad. El vehículo del que eres jefe (Leopard, Pizarro, VANTAC), tienes que cuidarlo más que el tuyo propio.

Esfuézate en cumplimentar las tareas propias de primer escalón, mantén al día los libros de control de disparos de las armas y las carpetas de los vehículos; respeta también los cuadrantes de

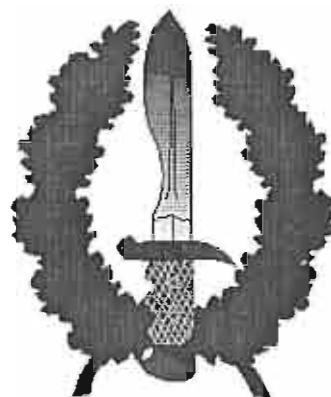
revisiones para evitar males mayores. Este espíritu de mantenimiento debe inculcarse en todos los componentes de la unidad, pero la célula básica son las tripulaciones.

Las Bases y Acuartelamientos no siempre disponen de unas instalaciones perfectas. En tus charlas con los soldados te expondrán sus quejas y posibles mejoras. Toma buena nota y trata de atenderlas, el mejorarles su calidad de vida, el proporcionarles mejores campos de deportes, galerías de tiro, aulas, etc, siempre va en beneficio de la Unidad.

## UN PLANTEAMIENTO DE FUTURO

Estás totalmente integrado en la compañía, estás a gusto y feliz con lo que haces. Han pasado más de dos años desde tu llegada, y te estás planteando el realizar algún curso de perfeccionamiento relacionado con la especialidad que actualmente ocupas. Una charla con tus jefes y compañeros veteranos te ayudará a despejar dudas.

Es aconsejable que vayas haciéndote tu propia hemeroteca personal donde guardes comunicaciones, fotocopias del B.O.D y cuantos do-



cumentos consideres necesario en tu historial profesional, tales como cursos, ascensos, cambios de destino, trienios, condecoraciones, etc, que sin duda será una buena base de datos donde estarás obligado a consultar.

Ser Suboficial es una categoría sin igual, mas, ahora que eres joven, debes proyectar tu carrera militar a los más altos niveles a los que puedas aspirar, marcándote una línea de superación en tu formación.

Hay que huir de la rutina, y no perder la motivación, haz cursos, estudia, investiga, fórmate, e intenta ser el mejor en tu puesto. Márcate unas metas claras y alcanzables luchando en todo momento para lograrlas; planteándote seriamente alcanzar el empleo de Suboficial Mayor, o presentarte a los cursos de

ascenso a Oficial. Si renuncias voluntariamente a estos, o por diversos motivos no puedes superarlos, no te abandones. Tu categoría profesional y tu estima harán que seas feliz y útil en los diversos empleos que alcances y cursos que realices.

Últimamente, y así se presume que será en el futuro, los ejércitos modernos proyectan sus intervenciones en misiones conjuntas fuera del territorio nacional, lo que obliga necesariamente, a conocer los idiomas de los países y ejércitos extranjeros con los que puedas actuar. Motívate en enriquecerte del **conocimiento de idiomas**.- Los avances tecnológicos obligan a estar siempre al día en todas aquellas innovaciones, como así lo demuestra el creciente uso de la ofimática y los nuevos sistemas operativos en expansión dentro del Ejército. Por ello se recomienda encarecidamente que logres y amplíes constantemente los conocimientos que imponen las **nuevas tecnologías**.

Debes centrar todos tus esfuerzos en ser un buen Suboficial, conocer todos tus cometidos, funciones, derechos y deberes. Esmérate por ser cada día mejor. Si pierdes la ilusión por tu profesión y tu moral decae, difícilmente podrás mantener la de tus subordinados.

#### **CONCLUSIÓN FINAL**

Has elegido una profesión muy bonita, dinámica y abnegada. Mantén siempre tu buena línea de conducta. No pierdas la ilusión, ni actúes acomplejado. Tú eres el que mueve la Tropa, y si esta no funciona, nada es posible.

El Ejército necesita de tu competencia y empuje para que cualquier organización sea realmente operativa. Tú eres el verdadero motor que necesitan las unidades. **Implicate a fondo en tu profesión y nunca te abandones.**

D. Miguel Alcañiz Comas  
*Teniente Coronel de Infantería*  
D. Pedro Vázquez Velasco  
*Capitán de Infantería*  
D. Luis Ramos Marin  
*Subteniente de Infantería*



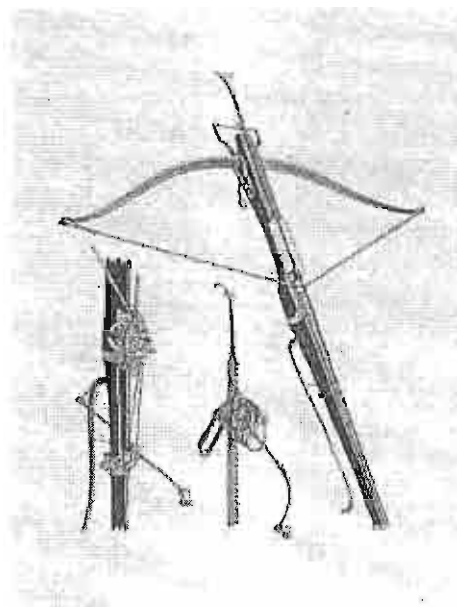
# LA BALLESTA

Muchos de los descubrimientos técnicos aplicados al *Arte de la Guerra* en la Antigüedad (término que corresponde a un periodo cronológico delimitado entre la Prehistoria y la Edad Media) se perdieron para siempre, ya sea por su corta trayectoria en los campos de batalla, por no saber o poder adaptarlo y evolucionar hacia nuevas técnicas o métodos, otros fueron cayendo en desuso en la Europa Occidental, sobre todo durante los siglos o la época, para algunos oscuros, que siguieron al desplome del Imperio Romano de Occidente. Rómulo Augústulo (c. 461-después del 476) fue el último emperador romano de Occidente del 475 al 476, depuesto por el jefe de los hérulos Odoacro. Fue un usurpador, por lo que Zenón, emperador romano de Oriente, no le reconoció.

En el campo del armamento, que es el que nos ocupa, desaparecieron creaciones como la *arcuballista* tardorromana, este arma era una derivación del *gastrophetes* griego, creado en la Época Clásica y que, debido a su fácil y cómodo uso, siguió usándolo el ciudadano como arma principal para la caza. Pero continuaba la necesidad de armas capaces de atravesar las, cada vez más potentes, eficaces y duras corazas y defensas corporales del enemigo, lo más moderno y avanzado que existía, en el ámbito del armamento individual, seguía siendo el arco, que consistía, simplemente, en una varilla de acero u otra materia elástica, sujeta por los extremos de una cuerda, tendón de animal o bordón (cuerda de tripa atravesada diametralmente en el parche inferior del tambor, muy elástica y resistente a la tensión) de modo que forma una curva y que disparaba una flecha o saeta, esta, que en verdad era un arma arrojadiza, consiste en un asta delgada y ligera, con punta afilada en uno de sus extremos (en otra ocasión ya se hablará con más detalle y entretenimiento del arco y de la flecha).

En todo caso, en el *campo del honor* seguía siendo necesario el uso de un arco extremadamente potente y preciso, capaz de perforar las corazas, armaduras (cualquier equipo compuesto de materiales diversos, aunque por lo general metálicos, utilizado como protección del cuerpo en combate. El recurso protector más antiguo es el escudo y la armadura corporal más antigua fue un cinturón ancho que protegía el abdomen) y cotas de malla (armadura protectora del cuerpo hecha de anillos de hierro entrelaza-

dos, célebre durante la Edad Media). La solución fue **la ballesta**, llamada en otras zonas *arbalest* o



*Ballestas medievales*

La primera documentación sobre este arma aparece en el siglo X, apareciendo, por primera vez, en la guerra de asedio en el Norte de Francia, probablemente en la época en que los vikingos establecieron bases para sus operaciones, normalmente en las desembocaduras de los ríos, pero a veces intentaban mantener asentamientos permanentes. En el 911, un numeroso grupo bajo el mando de *Rollo* aceptó del monarca del reino Franco Occidental, *Carlos III el Simple*, el territorio del curso bajo del Sena que recibió el nombre de Normandía. Desde aquí se extendió por toda Europa, llegándose a utilizar en numerosas zonas de Europa Occidental durante la Edad Media, sobre todo durante el siglo XIII, siendo muy popular en Inglaterra durante este siglo. Como consecuencia, en esta nación el arco largo galés fue desplazado, en gran medida, por la ballesta. Los normandos (pueblo vikingo que se estableció en el Norte de Francia, como se acaba de ver) ya la usaron en el 1.066 asombrando a los bizantinos en el 1.096, ya que siglo y medio después de asentarse en Normandía, sus descendientes francovikingos eran lo suficientemente poderosos como para conquistar Inglaterra (1.066) y Sicilia (1.060-1.090).

*Anna Comeno*, hija de Alejo I Comneno (1.048-1.118), emperador bizantino entre 1.081 y 1.118, escribió la biografía de Alejo, la *Alexiada*. Constituye esta obra una valiosa fuente de información histórica, aunque a veces presenta una exagerada tendencia probizantina. En este libro aparece una detallada descripción de esta arma bárbara (entendiéndose *bárbara* como *extranjero, de otro país*), desconocida, según ella, para los romanos de Oriente. Cosa, por otro lado que es de extrañar, pues, si analizamos la biografía de su padre, escrita por ella misma, veremos basándonos en las fechas, que el emperador Alejo I Comneno, fundador de la dinastía de los Comnenos, pidió ayuda al *Papa Urbano II (1.040-1.099)* (del que luego se habla al final de la presente obra) contra los turcos, al tiempo que se producía la Primera Cruzada (1.096-1.099) y los cruzados ya la portaban. Que fuese con este ejército aliado medieval cuando se introdujo geográfica y tácticamente la ballesta en el Próximo Oriente, sí puede ser cierto, pero desconocida, en absoluto. En la Península Ibérica, la primera representación que tenemos se encuentra en el folio 85v del *Beato de Burgo de Osma*, datado en 1.086 (uno de los seis beatos que se conocen del siglo XI).

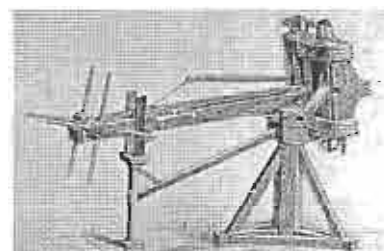


*Ballesteros y Cetrato del siglo XIII*

Básicamente, la ballesta es un arma (posteriormente también se usó para la caza por su gran precisión y fácil puntería) portátil antigua que lanzaba flechas o saetas por la presión de un muelle elástico. Las primeras, medievales, eran artefactos muy primitivos, a pesar de ser más sencillos que los de la Antigüedad. Consistía en un palo de madera (llamado tablero o mango) con un arco de madera, hierro o acero que lo cruzaba en ángulos rectos. La cuerda del arco se sujetaba en la nuez de acero o de hueso mediante un gancho o gatillo, tensándola con una palanca que en las ballestas pequeñas se accionaba a mano o con el pie. El proyectil que se dispara se denomina *lance* de forma genérica (podía ser un dardo, una flecha de cuatro aristas o una bola de barro, hecha en turquesa y endurecida al aire, como una bala de mosquete, llamada *bodoque*), descansaba y corría a lo largo de un surco realizado en la caja. Cuando se tiraba del gatillo, la cuerda impulsaba el pro-

yectil con una fuerza considerable. La tensión de la cuerda se realizaba apoyando el arco (arco simple, no doble) en el suelo sujetándolo con los pies, al tiempo que con las dos manos se tiraba de la cuerda hasta sujetarla en la muesca del primitivo gancho, que hacía de disparador en forma de palanca que, al ser accionada, soltaba la cuerda liberándola, liberando la fuerza acumulada por la tensión a la saeta o proyectil sólido, que salía disparado a una velocidad endiablada, pues llegaban a alcanzar hasta 250 y 300 metros, como los arcos dobles. En ocasiones, cosa del progreso, el ballestero se ayudaba de un gancho, llamado *gafa*, sujeto al cinturón de cuero, que auxiliaba en el tensado del arma.

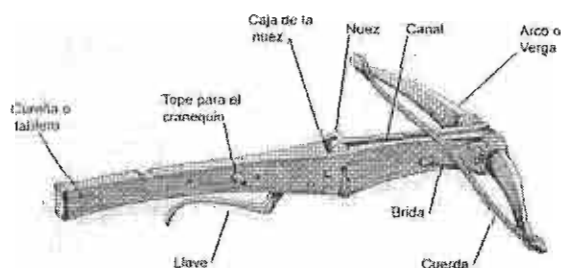
Las ballestas más grandes, auténticas máquinas de la guerra antigua, que arrojaban proyectiles pesados (piedras o saetas gruesas), eran armas militares que requerían el esfuerzo de varios hombres, con el tiempo (también cosas del progreso del medioevo) se pasó al uso de bestias para realizar tamaño esfuerzo. Era una especie de arco gigantesco provisto de un torno para tensar la cuerda y de un madero que se encorbaba para que, al distenderse, impulsara los proyectiles contra sus objetivos, como se puede comprobar, era la misma arma que la manejada por un solo hombre. Estos objetivos debían ser estáticos, en caso de estar en movimiento este debía ser rectilíneo y uniforme, evidentemente, el movimiento ideal era el frontal, cuando las hordas o ejércitos enemigos avanzaban en formación de frente y en línea recta en orden de carga. En plena Edad Media se creó otro modelo, proveniente de la *ballistae* romana, la *balista*, palabra que proviene de la latina *ballista* y esta de la griega *bállein* (*ballein*), cuyo significado es *arrojar*. Es una máquina de guerra usada para arrojar piedras de mucho peso contra las ciudades y fortalezas (tanto castillos como baluartes) sitiadas. Su forma era parecida a la de una ballesta cuyo funcionamiento era basándose en brazos por medio de un molinete.



*Balista Romana (Ballistae)*

No fue esta la segunda parte de la centuria del siglo XII cuando se introduce en Europa Occidental el arco compuesto para la ballesta, menos elaborado y sofisticado, por tanto menos eficaz, que el proveniente de Asia, que en verdad se parecía al, desaparecido ya en esa época, *gastrophetes griego*. Pero este doble arco, como era de esperar, no se

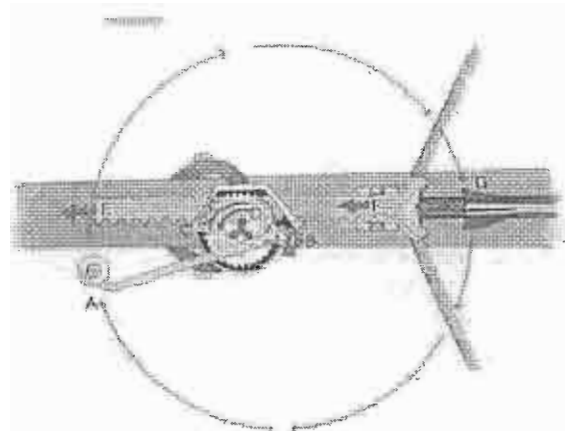
podía tensar a mano con la simple fuerza humana, surge entonces un estribo que, sujetando el extremo de la cureña (en este caso el palo de la ballesta) o tablero de la ballesta, por donde se introducía el pie para sujetar el arco o verga (o arco de acero). Pronto aparecen ingenios mecánicos para tensarla, basándose en el principio del torno, que en un principio se llamó *armatoste* (esta palabra figura en nuestro Diccionario como: *aparato con que se armaban las ballestas*), el principio esquemático del torno es muy simple, un eje con una manivela. La rueda exterior o la manivela son concéntricas con la rueda interior o el eje. Una fuerza relativamente pequeña aplicada a la rueda grande puede levantar una carga pesada colgada de la rueda pequeña (por ejemplo, un cubo de agua o un bloque pétreo). Por tanto, el torno actúa como una palanca de primera clase donde el eje constituye el punto de apoyo y los radios de ambas ruedas los respectivos brazos de palanca. Por ejemplo, si el radio de la manivela es 10 veces mayor que el del eje, la fuerza ejercida sobre la carga es 10 veces mayor que la aplicada a la manivela. Todo esto, aplicado al arma que nos ocupa, correspondía a lo siguiente: Se tiraba girando, mediante poleas, de unas cuerdas o tensores a lo largo del tablero de la ballesta, arrastrando la cuerda del arco hasta engancharla en su correspondiente nuez del disparador, esta parte del arma no había variado.



**TERMINOLOGÍA DE LA BALLESTA DEL SIGLO XV**

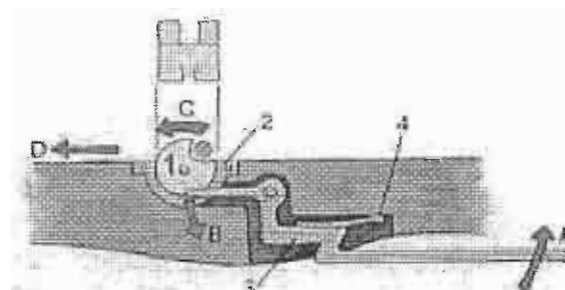
EL CRANEQUÍN HACE MENOS NECESARIA LA PRESENCIA DE ESTRIBO, QUE NO APARECE EN ESTE ESQUEMA.

En el capitel del *Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos)*, monumento románico de finales del siglo XI y comienzos del siglo XII, aparece un ballestero tensando su arma con el estribo. Apenas de un siglo después son las fechas que, arqueológicamente, se han recogido de nueces y disparadores de ballesta en nuestro solar Patrio, corresponden a la época Almohade en la España Musulmana, para este autor, esta fecha, el siglo XIII, es demasiado reciente, pues recuérdese que los almohades fueron vencidos por la coalición cristiana mandada por el Rey de Castilla *Alfonso VIII (1.155-1.214)*, y con ello acabó su dominio militar en Espa-



**SECCIÓN DE UN CRANEQUÍN**

CON POCO ESFUERZO, LA COMBINACIÓN DE TRES RUEDAS DENTADAS Y CREMALLERA PERMITE TENSAR UN POTENTÍSIMO ARCO DE ACERO. A, ES EL MANUBRIO O MANIVELA. B ES EL PIÑÓN MOTRIZ. C ES EL PIÑÓN MULTIPLICADOR. D ES LA RUEDA DENTADA PARA LA CREMALLERA. E ES LABARRA DE LA CREMALLERA. F ES LA FAGA O GANCHO TRACTOR. G ES EL VIROTE.



**MECANISMO DE UNA LLAVE DE DISPARO**

EL ESQUEMA MUESTRA EL DE UNA BALLESTA EUROPEA MEDIEVAL EN POSICIÓN ARMADA. 1 NUEZ (UÑA DE RETENIDA DE LA CUERDA). 2 CAMA PARA LA NUEZ. 3 DISPARADOR. 4 RESORTE DE RETENIDA DEL DISPARADOR. A LLAVE, B PESTILLO DE RETENCIÓN DE LA NUEZ. C GIRO DE LA NUEZ AL QUEDAR LIBERADA. D CANAL PARA EL DARRO O VIROTE.

ña, en la Batalla de las Navas de Tolosa, el 16 de Julio de 1.212, donde actualmente se encuentra la villa del mismo nombre (Jaén), a las puertas del desfiladero de Despeñaperros, es decir, recién comenzado el XIII, por lo que esta fecha no es correcta, cierto es, por otro lado, que los avances tecnológicos traídos por este pueblo beréber norteafricano, incluido el armamento, dejó profunda y duradera huella entre los adoradores de Alá, y también entre los cristianos, que cuanto más avanzaban en la Reconquista, más asombrados y maravillados se quedaban de lo que descubrían y había realizado el pueblo árabe. No cabe, por tanto, la menor duda que estos restos arqueológicos

puedan pertenecer a la fecha datada por el profesor *Nicolle*, pero no de los Almohades propiamente dicho, ¡una ballesta no dura tanto tiempo!. Si a esto añadimos que los árabes ya conocían el arma desde el siglo X, o incluso antes, dato también apuntado y corroborado por el profesor *Nicolle*, se puede aventurar a afirmar, que nuestros restos arqueológicos son de época anterior, el que aún no se haya encontrado más restos, no quiere decir que no existiesen antes o no se llegasen a usar, amparándome en las fechas, y continuando con los almohades, sólo apuntaré un dato. Bajo la dirección de Abd al Mumin (1.130-1.163), conquistaron los principales enclaves almorávides en el norte de África y en la Península Ibérica. En el año 1.147 tomaron Marrakech, que se convertiría en la nueva capital del Imperio Almohade. Al tiempo que los almohades llevaron a cabo la conquista de Al-Andalus, fragmentada de nuevo en Reinos de Taifas. El dominio de la Península se inició en 1.147 con la ocupación de Sevilla, pero no culminó hasta 1.172. ¡Es el siglo XII, y no el XIII!. Pero verdaderamente es la época de dominio Almohade.



**Ballestero de Mesnada Raelenqa (sigloXIII)**

Su uniformidad es la siguiente. En la cabeza la "cofia" o gorro de lienzo, sobre el cual ajusta directamente el casco. Sobre el cuerpo primero una camisa o túnica sobre la que va la loriga o cota de malla, en estos tiempos ya estaba engarzada formando un todo. Podía llevar, o no, mangas también cubiertas de malla, aunque su longitud varió según las épocas, lo normal es que llegase hasta la rodilla. Las piernas protegidas con "calzas" o "medias calzas", sobre las que se colocaba otras de malla que cubren el pie y solía reforzarse con una suela de cuero o madera.



**Ballestero Mercenario del siglo xv**

Este ballestero lleva una protección liviana, pero eficaz, la brigantina (coraza disimulada en forma de jubón, de tejido fuerte y totalmente recubierta de láminas metálicas). El uso de un torno metálico es indispensable para tensar el arco, pero la recarga era lenta. El torno tira de las cuerdas cuyo extremo remata en uñas que enganchan la cuerda del arco. Es necesario un estribo metálico en el extremo de la ballesta, para sujetarla mientras se realiza la operación.

**Ballestero Normando del siglo XI**

Este ballestero tiene la forma de ballesta más primitiva de la Edad Media. De arco simple y tensado por la fuerza bruta de sus músculos. Con el tiempo aparecería el estribo para sujetar mejor el arco y, finalmente, los elementos mecánicos que se describen en el texto.



Desde el siglo XII, y dejando nuestra nación, en Europa se han documentado contingentes de ballesteros mercenarios, soldados de elite, provenientes, al principio, de Génova y Gascuña (antiguo ducado y parte de una provincia ya desaparecida situada al sudoeste de Francia.). Estos ballesteros mercenarios llegaron a tener tal habilidad y conocimiento de su ballesta que podía fabricar, manejar y reparar

unos mecanismos de puntería y disparo cada vez más sofisticados y elaborados, según afirma *Ramón Muntaner* (1265-1336), escritor y militar catalán, participó en las campañas de los almogávares y escribió en lengua catalana su famosa «*Crónica*» donde relata los acontecimientos de los que había sido testigo.

En el siglo XV, aunque se debe afirmar que hay referencias anteriores, aunque aisladas, fue cuando aparecieron ballestas con arcos de acero que exigían un sistema de torno con cremallera dentada para tensarlo. La primera de este tipo data del año 1.375, se creó una especie de carraca o, como se le denomina *cranequín* (en la foto se aprecia un ejemplo). Era una pieza completamente independiente del arma propiamente dicha, pues se ponía y quitaba a voluntad del ballestero, ya que se llevaba colgada del cinturón, en el mismo lugar donde antaño se llevó el estribo de ayuda para el tensado del arco, y que se sujetaba a la cureña sólo cuando se iba a hacer uso del arma, en el momento del tensado.

Con relación a las ventajas y servidumbres, como primera ventaja está, ya se ha mencionado, la reducción en el tiempo de adiestramiento de un buen ballestero con respecto al arquero, y no digamos frente al hondero (evidentemente, ya desconocido en estos siglos). La segunda ventaja era la longitud y peso de la munición. Efectivamente, la flecha o saeta lanzada era mucho más corta, de cabeza piramidal o cónica maciza, fueron muy usadas las saetas denominadas *virote*, saeta guarnecida con un casquillo. Y la de *cuadrillo*, munición arrojadiza de madera, que llevaba en el extremo una punta de hierro de forma piramidal. Estas municiones tenían mejores propiedades aerodinámicas que las luengas flechas del arco, ob-

viamente, a mayor fuerza de tensión, mayor velocidad inicial, si a esto añadimos el menor peso de la flecha y menor longitud, obtenemos unos resultados asombrosos, tanto en alcance máximo como en tiempo de tensión y distancia rectilínea hacia el objetivo y, sobre todo, tiempo de impacto, vuelo o de trayectoria desde el disparo hasta la llegada al blanco reducido a una tercer parte. Otra ventaja que se registra es que el menor tamaño del proyectil indica un abaratamiento del coste de construcción, pues con la misma cantidad de madera para fabricar flechas, se puede llegar a fabricar tres veces más de saetas de ballestas, además de la característica de «perforante» que poseía el dardo de las ballestas cuya verga era metálica, pues podían atravesar corazas imposibles para un arquero a distancias superiores a los 200 metros.

Las desventajas surgen en el delicado mecanismo que poseían, sobre todo en las potentes ballestas surgidas desde el siglo XIII en adelante, con mecanismos de tensado por torno o con el *cranequín*. Otro inconveniente era el tiempo entre disparo y disparo, se necesitaba más tiempo para cargarse que el arco, por lo que se tuvo que recurrir a un escudo protector para proteger a los servidores de ballesta, con el inconveniente añadido de que este escudo era portado por otro hombre, un escudero que portaba la *pavisa*, un escudo muy ligero de grandes proporciones, este escudo se utilizaba para proteger a los ballesteros, que se agachaban detrás de él para recargar sus armas y se asomaban para disparar sus flechas. La recarga era laboriosa, con lo que retrasaba considerablemente la cadencia de tiro, otra desventaja, pues frente a los 10 e incluso 15 disparos por minuto del arquero, la ballesta ofrece, con el sistema de *cranequín* de dos disparos y con el uso del torno



*Soldados de los Acostamientos*

*Los acostamientos fueron tropas de infantería aparecidos a finales del siglo XV, en el tránsito hacia los grandes ejércitos de España del XVI. Eran soldados de infantería de índole muy especial procedentes de distintas regiones de España. Aparece en la foto un ballestero al que se le aprecia perfectamente el estribo.*

no llegan a cinco disparos como máximo en el mismo tiempo. También se usó la táctica, que más tarde se repetiría con los primeros mosquetones o fusiles, de formar varias hileras de ballesteras que, disparando alternativamente, aseguraban la continuidad de los disparos. Y por último, las distancias de alcance que atribuimos a la ballesta, no son, en contra de lo que suele creerse, muy superiores a las del arco, sobre todo al arco compuesto, que también rondaba los 300 metros. Pero sí era mayor, a igual distancia, la capacidad de penetración y perforación de la ballesta, sobre todo a la distancia normal del combate.

La complejidad, para la época, de los sistemas de rearmado del arma y su gran expansión por todos los ejércitos europeos que hizo que se emplease profusamente en todos asedios y campos de batalla, tanto terrestres como marítimos, exigía, sin embargo, cuidados esmerados y puntuales de dicho mecanismo y la conservación, tanto del maderamen como del arco metálico y cuerdas o tendones tensantes. Durante la Batalla de Crécy, victoria decisiva inglesa contra el ejército francés en los inicios de la guerra de los Cien Años, que tuvo lugar el 26 de agosto de 1346, cerca del pueblo de Crécy, en Ponthieu (en el actual departamento del Somme), al norte de Francia, los 6.000 ballesteros mercenarios genoveses quedaron en franca desventaja frente a los 11.000 arcos largos ingleses (denominados *longbowmen*), porque sus armas estaban empapadas por la lluvia, mientras que los ingleses habían tenido la precaución de proteger sus arcos de la humedad. En la Batalla de Crécy, los ingleses demostraron, por vez primera durante una batalla en suelo continental, que el arco era superior a la ballesta tanto en alcance como en rapidez de disparo.

La Iglesia y el Imperio trataron de prohibir el uso de la ballesta, pues la consideraban, sobre toda la aristocracia, un arma de cobardes, usada por villanos que, lejos de la nobleza y deportividad del arco, usaban un arma propulsada a distancia. Fue un arma maldita, cuando no despreciada, por esto no extraña ver en una representación la ballesta en manos del demonio en un capitel de la catedral de Toulouse y la literatura medieval abundan expresiones similares de vileza y repulsa hacia el arma, llegándola a denominar *instructu diaboli* (diabólico instrumento o instrumento del diablo) pues para un noble, entrenado desde la infancia en el mundo de la caballería y en el honor de las armas cuerpo a cuerpo, protegido por una carísima panoplia defensiva, ser vencido, o peor, muerto por un *no igual*, por un pusilánime plebeyo, a una cobarde distancia de 200 pasos, sin posibilidad alguna de defensa o de demostrar el valor y la fuerza, estaba en contra e insultaba todos los principios del noble y caballeroso guerrero. De hecho, cuando un

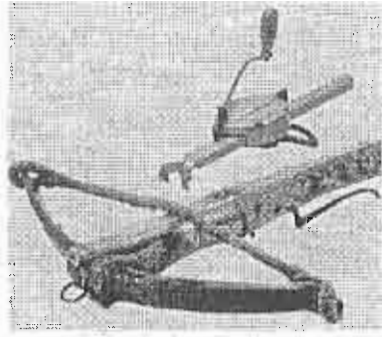
caballero era capturado, normalmente era respetado, incluso sus armas y blasón les eran reconocidas y no robadas o destruidas por igualdad de clase social y solidaridad con el guerrero para conseguir un rescate por él, en cambio, los ballesteros y arqueros eran masacrados o torturados hasta la muerte, de forma rutinaria y cotidiana. Llegó, incluso, a darse el caso que nobles de un ejército pateaban a sus propios ballesteros si se ponían en su camino, si no que se lo preguntan a los genoveses en la mencionada batalla de Crécy.

Este desprecio lo encontramos, de la misma guisa en la Antigüedad, *Plutarco* (46 a. C.-125 a. C.), biógrafo y ensayista griego, nacido en Queronea, Beocia. Se educó en Atenas, enseñó filosofía moral en Roma y fue sacerdote del templo de Delfos, o *Tucidides* (460 a. C.- 400 a. C.) historiador griego, conocido por su «*Historia de la guerra del Peloponeso*», conflicto en el que participó, es considerado uno de los creadores de la ciencia histórica y otras muchas fuentes clásicas, hablaban del desprecio que los hoplitas griegos sentían y tenían por los arqueros:

*OTRO ESPARTANO, AL SER HERIDO  
POR UN ARCO Y ESCAPÁRSELE LA VIDA,  
DECÍA QUE NO LE PREOCUPABA ESTAR A  
PUNTO DE MORIR, SINO A MANOS DE UN  
ARQUERO AFEMINADO.*

*Estrabón* (63 a. C.-24 d. C.) geógrafo e historiador griego, nacido en Amaseia (Amasia, en el Ponto, en la actual Turquía) cuenta que en la Guerra de Lelantina, los contendientes acordaron previamente prohibir el uso de armas arrojadas. (Cuando se explique el arco, se pondrán más ejemplos de este odio y desprecio por este tipo de armas). Tras la Edad Media este desprecio se trasladó a las primeras armas de fuego, pero paradójicamente, las armas de fuego hicieron resurgir la nostalgia por la arquería, así los aristócratas comenzaron a juzgar noble y digno aquello mismo que poco antes que aborrecían como vil y abyecto, de modo que se inició una nueva época para la ballesta como arma de caza. Pero a pesar de todas las trabas e impedimentos, ya fueran de la Iglesia o de la Nobleza, el arma arrojada de tiro tenso se extendió por toda Europa por los siglos XIII y XIV, sobre todo en manos de mercenarios y soldados de fortuna, generalmente de origen italiano, pues de allí procedía la madera de tejo que se consideraba la más adecuada para los arcos de las ballestas. *Ibn Hudayl*, escritor judío que vivió en Granada durante el siglo XIV, afirmó que eran necesarias cinco variedades de especies domésticas y cinco silvestres para construir una buena ballesta, incluso afirmaba que debían cortarse en unas estaciones determinadas y sólo partes concretas del árbol.





**Ballesta de caza con Cranequín del siglo XVII**

*Desaparecida su utilidad en la guerra, la ballesta de caza alcanzaron gran calidad, no sólo funcional, sino decorativa, en épocas posteriores, tal y como muestra el ornamento que posee la presentada en la foto.*

En 1.139, el Segundo Concilio de Letrán, denominación que reciben los cinco concilios ecuménicos celebrados por la Iglesia católica en un palacio próximo a la basílica de San Juan de Letrán, en Roma, que tuvo lugar durante el pontificado de *Inocencio II (1.130-1.143)* convocatoria que respondió al intento de resolver el cisma originado por el antipapado de *Anacleto II (1.130-1.138)*, a cuyos seguidores excomulgó. Además, fueron renovados los cánones en contra del matrimonio de los clérigos y se prohibió la celebración de torneos peligrosos. En su Decreto 29 prohíbe expresa y taxativamente el empleo de la destreza mortífera de ballesteros y arqueros, **pero sólo contra las tropas cristianas**. Esto mismo había sido ya dicho y publicado por *Urbano II*

(1.040-1.099), cuyo verdadero nombre fue Odo de Lagery, nacido en Francia y Papa desde 1.088 al 1.099, fue quien proclamó la Primera Cruzada contra el moro para la recuperación de los Santos Lugares. Esto mismo fue ratificado por otro Santo Padre. *Inocencio III (1.160-1.216)*, Papa desde 1.198 hasta 1.216, considerado como el más efectivo y competente de la Edad Media. Este declaró dos cruzadas contra los adoradores de la Kaaba y presidió el Cuarto Concilio de Letrán. Es decir, los más fervientes y acérrimos detractores de este arma (Santos Padres, Reyes y Nobles) fueron los mayores inspiradores, promotores y patrocinadores de las ingentes expediciones y campañas de guerra en el medievo, campañas que, lejos de conseguir sus objetivos tácticos y estratégicos, por no mencionar los políticos o religiosos, que también fracasaron, son famosas por su crueldad y falta de moral y ética frente al enemigo o al vencido, en cambio, se preocuparon y llegaron al punto de excomulgar a los pobres y humildes servidores de un arma que ahorra sangre y vidas propias que aceleraba la victoria y el triunfo con la consiguiente economía de medios y tiempo de campaña y que les ayudó a ganar batallas de ante mano ya perdidas.

Como hemos visto, la ballesta surgida en el siglo IX no se extendió por Europa hasta el siglo XII, llegando su hegemonía total en la guerra y a tener un uso muy habitual en los ejércitos como arma de guerra e, incluso, de caza, hasta el XV, que desapareció, como tal, debido a la introducción de la pólvora y las armas de fuego (de chispa más bien), en los campos de batalla del Renacimiento. La ballesta se sigue usando hoy para algunos tipos de caza mayor, pero su uso se ha prohibido en varias regiones del Mundo.

D. Francisco Manuel Durán Y Urbina  
Sargento 1º de Infantería



# LA ACADEMIA INFORMA



# I JORNADA SOBRE CONTROL DE MASAS Y ARMAS NO LETALES

## ACADEMIA DE INFANTERÍA - 6 de JULIO de 2004

El pasado día 6 de Julio de 2004 tuvo lugar en la Academia de Infantería la conclusión, en forma de mesa redonda, la I Jornada sobre Control de Masas y Armas no Letales, con la participación de todos los profesores francos de servicio pertenecientes a la Jefatura de Estudios de la Academia. La Jornada estuvo dirigida por el Teniente Coronel D. Aurelio Quintanilla Burgos, Director del Departamento de Táctica, Topografía y Ciencias del Tiro para la formación de las escalas superior de oficiales, de oficiales y militares de complemento, con la participación de los siguientes ponentes y participantes en la Jornada:

- Teniente Coronel D. Fernando Gil Franco, Director del Departamento de Instrucción y Adiestramiento para la formación de las Escalas Superior de Oficiales, de Oficiales y Militares de Complemento.
- Comandante D. Fernando Quintas Gil, Director del Departamento de Instrucción y Adiestramiento para la formación de la Escala de Suboficiales.
- Comandante D. Antonio Varo Gutiérrez, del Departamento de Táctica, Topografía y Ciencias del Tiro.
- Comandante Eduardo Aragón Gómez, de la Sección Departamental de Ciencias Jurídicas y Sociales
- Capitán Enrique Miguel Domínguez Sánchez, del Departamento de Táctica, Topografía y Ciencias del Tiro.

La Jornada comenzó por parte del Teniente Coronel Quintanilla, con la presentación de los ponentes, y la introducción al seminario; haciendo ver a los asistentes la importancia que está adquiriendo el tema por la participación del Ejército durante los últimos años en misiones de mantenimiento de la paz en particular, el aumento de conflictos asimétricos y operaciones no bélicas en general; así como la necesidad del planteamiento del estudio e inclusión en futuros planes de estudios para los diferentes cursos de formación que se imparten en la Academia de Infantería. Quedó claro durante su presentación, que este tipo de operaciones sólo se pueden llevar a cabo en apoyo de unidades policiales, ya que por la legislación actualmente en vigor y por orden del Mando nacional, el Ejército tiene prohibido la participación por sí sólo en este tipo de operaciones. En este sentido, es lógico pensar que el Ejército participará mayoritariamente en este tipo de operaciones en el extranjero, más que en territorio nacional (misiones

de mantenimiento de la paz, conflictos armados asimétricos, y operaciones no bélicas, como ya se ha apuntado).

Se preveía la participación del Oficial de Enlace francés durante la conclusión del seminario, para que ilustrara a los asistentes acerca de la experiencia que su Ejército ha ido adquiriendo en este tipo de operaciones; así como manuales que tienen publicados, instrucción que se realiza en las unidades, material con el que cuentan, etc. Desdichadamente, un compromiso de última hora truncó su presencia e imposibilitó un más que esperado intercambio de información.

La exposición de los diferentes ponentes no tenía más finalidad que la de ilustrar a los asistentes sobre nociones básicas del control de masas y armas no letales, e informarles sobre lo tratado en el seminario, para inducir a su participación durante el debate que tuvo lugar a continuación de las exposiciones.

Una vez finalizada la introducción, el comandante Aragón ambientó a los asistentes sobre el tema a tratar, a través de la explicación de una operación real que tuvo lugar en Bosnia, en la que él participó y se vio involucrado directamente. La operación a la que hizo referencia se denominó «Operación Esmeralda», y tuvo lugar el 28 de noviembre de 1998 en Bosnia. En ella, se trataba de controlar las mafias croatas en el triángulo Mostar-Capljina-Stolac (Zona de la Brigada Española); montar una serie de check-points para control de vehículos y realizar misiones aisladas de búsqueda de armamento (Fábrica de tabaco, Policía Stolac).

Según la experiencia del comandante Aragón, la operación fue un fracaso debido fundamentalmente a:

- Falta de información contrastada por parte de G-2;
- Reticencias entre naciones;
- Generalización de mal ambiente dentro de la población civil;
- Reacción organizada de las mafias movilizándolo a la población; civil: falta de planes de reacción en el ámbito multinacional;

A todo ellos hay que unir:

- Dificultad idioma;
- Distinta orgánica y doctrina;

- Vehículos con diferentes prestaciones (especialmente blindaje y todo-terreno);
- Distintos medios de transmisiones (RITA, AN-VRC,...);
- Responsabilidad/Dependencia (se diluye);

Circunstancias que se dan en general en cualquier tipo de operación en la que participan unidades multinacionales, como fue el caso.

Una vez finalizó el comandante Aragón, el capitán Domínguez expuso para conocimiento de la audiencia, cuáles son los principios básicos y aspectos operativos del control de masas, y qué dos casos generales se le pueden presentar a una fuerza militar ante una misión de este tipo: casos previstos, es decir aquellos en los que se va a apoyar a una fuerza policial; y casos no previstos, es decir aquellos en los que la unidad militar actúa sin apoyo de unidades policiales por encontrarse repentinamente con una situación de disturbios civiles inesperada.

Dentro de los casos previstos, el Capitán Domínguez dio en primer lugar una rápida pincelada de cómo se podría llevar a cabo el apoyo de una fuerza militar a una unidad policial ante una manifestación; y en segundo lugar, de cómo se podría apoyar a una unidad policial ante una acción de extracción de una personalidad rodeada de una masa de gente.

Finalmente, expuso someramente en qué casos no previstos se podría ver involucrada una fuerza militar.

A continuación el Comandante Varo habló en general de las armas no letales, comenzando por su definición y continuando con la tecnología y materiales que se están empleando para este tipo de medios.

Finalizadas estas presentaciones dio comienzo un interesante debate entre todos los asistentes en el que ante una serie de preguntas realizadas por los ponentes, los asistentes respondían libre y voluntariamente con sus opiniones, la mayoría basadas en la experiencia personal por verse involucrados en este tipo de operaciones durante el cumplimiento de misiones de paz en el extranjero.

El debate estuvo moderado en todo momento por el Teniente Coronel Quintanilla, y se organizó de la siguiente manera:

En cuanto a PLANEAMIENTO, se plantearon las siguientes preguntas:

- Nivel de planeamiento:
  - ¿Estas operaciones se enmarcarán, exclusivamente, dentro del nivel táctico?
  - ¿Cuál será el nivel más bajo donde se planeen este tipo de operaciones?
- Nivel de ejecución:
  - ¿Cuál será la unidad tipo que ejecute estas operaciones?
  - ¿Por qué?
- Participación de OFEN,s (Oficiales de Enlace):
  - ¿Son necesarios para este tipo de operaciones?
  - ¿Deben estar destacados permanentemente o, en cambio, sólo para la ejecución de la operación?
  - ¿Cuál sería la procedencia de los OFEN,s?

En cuanto a ORGÁNICA de las unidades militares a nivel Batallón, se plantearon las siguientes preguntas:

- ¿Qué tipo de unidad es la más adecuada?
- ¿Cuál puede ser la organización más idónea en el Batallón?
- ¿Qué medios son necesarios? ¿Es suficiente con los medios de dotación actuales? ¿Armamento, vehículos, transmisiones, necesarios para este tipo de operaciones?

En cuanto a INSTRUCCIÓN Y ADIESTRAMIENTO de las Unidades:

- ¿Vale la instrucción actual? ¿Sería necesario prepararse para ello?
- ¿Cuánto tiempo? (SIAE (Sistema de Instrucción, Adiestramiento y Evaluación), o en fase de concentración)

De todas las preguntas, y como consecuencia del debate, se obtuvieron las siguientes **CONCLUSIONES**:

- Respecto al Planeamiento y Ejecución
  - El Bón, convenientemente reforzado de personal y medios específicos para ello, puede llevar a cabo el Planeamiento de estas operaciones. No obstante, será frecuente que se realice en escalones superiores por las presumibles repercusiones que pueden tener en el nivel estratégico y político o diplomático.
  - El Escalón de ejecución será el adecuado a las exigencias previstas de la misión. Por ello, será esencial disponer de información precisa en tiempo real. En cualquier caso ha de mantenerse bajo control de un Mando único y, siempre que la situación lo permita, llevarse a cabo por Unidades de un solo país.
  - Debe tenerse en cuenta que será muy normal una ausencia casi absoluta de información y en consecuencia que se produzcan situaciones en la que

haya que afrontar una operación de Control de Masas sin planeamiento previo.

- Como norma general puede considerarse la Compañía como el Escalón mínimo al que se le encomiende la ejecución de una acción de Control de Masas. No obstante, si lo normal es actuar en apoyo de Fuerzas policiales, es posible que se solicite por parte de esas fuerzas policiales un apoyo menor, dependiendo de la masa que haya que controlar, que incluso se podría limitar a un equipo anti-sniper, o un vehículo tipo BMR con tripulación, por poner un ejemplo. De ahí hacia arriba, cualquier tipo de apoyo es válido, desde pelotón a batallón.
- Durante el planeamiento de las operaciones de Control de Masas es conveniente la presencia en los Puestos de Mando de las Fuerzas Terrestres de Oficiales de Enlace de las Fuerzas de Orden público de la nación anfitriona quienes proporcionaran datos precisos sobre sus posibilidades y procedimientos o formas de actuación. Fuera del periodo de planeamiento será suficiente con mantener canales de enlace abiertos con sus Departamentos no siendo precisa su presencia permanentemente.
- Añadir también que los oficiales de enlace de las fuerzas policiales no tienen por qué ser sólo de la nación anfitriona. También pueden serlo de fuerzas policiales internacionales desplegadas en ese territorio. Y que su presencia no debe limitarse sólo al planeamiento, sino también a la ejecución; manteniendo antes del planeamiento y después de la ejecución canales abiertos con ellos.

#### b) Respecto a Orgánica y Materiales

- Dentro del espectro de Unidades del Arma de Infantería de nuestro Ejército, la Unidades Ligero Protegidas parecen en principio las más idóneas para la ejecución de este tipo de operaciones por su capacidad de proyección, rapidez, movilidad y considerable protección.
- La actual orgánica de los Batallones de Infantería, sobre la base de tres Elementos de combate mas elementos de Mando y Apoyo y Servicios, puede ser válida, si bien serán precisos normalmente medios suplementarios específicos para la ejecución de estos cometidos.
- Aunque es conveniente disponer de personal específicamente instruido y adiestrado en esta clase de acciones en las Unidades tipo Compañía, debe tenderse en los Batallones a conseguir que todo el personal disponga del adiestramiento básico adecuado para afrontarlas. La diversidad de cometidos a los que se atiende en las Operaciones de Paz en general (más aún en las bélicas) así como la necesidad de proporcionar descansos al personal, no permitirá contar con las Unidades especializadas al completo para su empleo cuando la situación lo requiera.

- En cualquier caso siempre es conveniente disponer en todas las Unidades tipo Batallón de personal específicamente adiestrado de manera permanente, quien se encargara de mantener controlados los medios específicos que para la ejecución de estos cometidos disponga la Unidad.
- Es fundamental el disponer de material antidisturbios en los batallones que realizan misiones internacionales, y que este material no debería limitarse a escudo y defensa, sino que debería ampliarse a protector facial en el casco y protector de nuca (acoplable al mismo), espinilleras, protectores de antebrazos y guantes anticortes, como equipo mínimo; y fusiles lanzadores de pelotas de goma, o algún arma no letal para dar proporcionalidad en la respuesta a la acción de la masa, y no depender únicamente de las porras en un primer momento, y de los fusiles de asalto como último recurso. También son imprescindibles en esta clase de misiones equipos de radio portátiles tipo.
- Los megáfonos, y el disponer de intérpretes que permitan la comunicación de mensajes cortos y sencillos es fundamental para informar a la masa sobre nuestra actitud e intenciones.

#### c) Respecto a Instrucción y Adiestramiento

- ¿Se debe continuar con la formación militar tradicional, o las misiones hasta hoy desarrolladas han creado nuevas exigencias para llevar a cabo una preparación específica? ¿Quiere esto decir que la preparación tradicional de la Infantería relativa al ataque, la defensa, el combate en cualquier tipo de terreno y condiciones debería tener una prioridad secundaria?
- No, no se debe olvidar que la preparación individual y de Unidades ha de basarse en las operaciones bélicas, ya que son las que van a dar el bagaje necesario para poder afrontar cualquier tipo de misión, siendo necesario aumentar dicho adiestramiento en la preparación de las Unidades para poder hacer frente a este nuevo ambiente en el que sin lugar a dudas se van a encontrar.
- Siendo esta clase de misiones una mas entre las que han de estar en condiciones de cumplir nuestras Unidades, se hace necesario que nuestro SIAE las contemple dentro de los programas de Instrucción y Adiestramiento.
- Además, será preciso, durante la fase de concentración previa a la proyección de la Unidad, disponer de un tiempo específicamente asignado para el adiestramiento de la Unidad para este nuevo cometido.
- Al contemplarse este tipo de misiones entre las que actualmente se pueden ver inmersas nuestras Unidades, se considera necesario que existan «Tareas» y «Cometidos» desarrollados en fichas, y en el nivel de ejecución que corresponda, para poder-

se instruir y adiestrar en el desarrollo del SIAE. Esto requiere necesariamente llevar a cabo los esfuerzos necesarios de actualización de nuestros manuales y la confección de las fichas correspondientes con los procedimientos de actuación.

- Se sigue considerando positivo y necesario la realización para las Unidades de la Fuerza, de unas prácticas específicas en las Fases de Concentración de cada una de las Agrupaciones que intervienen en misiones en el extranjero.
- Se considera de interés la posibilidad de realizar algún tipo de Curso o práctica para Cuadros de Mando de las FAS, que puedan ser posteriormente los encargados de dar continuidad a las enseñanzas recibidas.
- Además de ser imprescindible el disponer de medios específicos antidisturbios, es también fundamental disponer de personal instruido en su empleo.
- La especialización no es necesaria pero la instrucción tiene que darse a todo el personal del batallón siempre que sea posible. Si la fuerza a emplear no estuviera instruida en procedimientos de control de masas, podrían producirse incidentes de graves consecuencias.

La cooperación entre unidades de diferentes nacionalidades se hace imprescindible y de vital importancia en operaciones multinacionales. Cada nación tiene diferentes métodos, por ello sería muy positiva también la realización de intercambios de ejercicios de control de masas, para establecer criterios de actuación iguales, o al menos similares.

Como conclusión final podríamos decir que la Jornada resultó ser muy interesante desde el punto de vista de la investigación, y de la divulgación de información para todos los profesores de la Jefatura de Estudios de la Academia, y nos muestra hacia dónde van actualmente las tendencias en cuanto a nuevas doctrinas, orgánica y materiales, en el desarrollo de este tipo de operaciones, enmarcadas dentro de las operaciones no bélicas, y conflictos armados asimétricos.

D. Enrique Miguel Domínguez Sánchez  
*Capitán de Infantería*

# ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA

***Relacionadas con la actividad institucional. Actos y visitas que merecen ser destacados en este apartado.***

El miércoles día 5 de Mayo visitaron la Academia una Delegación del MDI. de Israel y una Delegación de la Fiscalía Militar Rusa; el día 1 de junio la Escuela Superior de Guerra de Colombia y el jueves día 17 del mismo mes el personal del Instituto de Defensa Nacional de Túnez.

El jueves día 6 recibimos la visita del Excmo. Sr. GD. D. Bernardo Álvarez del Manzano Albiñana; el martes 18 del mismo mes este Centro se vio honrada con la visita del GE. JEME; el miércoles día 19 el Excmo. Sr. GB. D. Juan Chicharro Ortega; el martes día 1 visito el Centro el Excmo. Sr. GB. D. Fulgencio Coll Bucher; también el lunes día 21 el TG. Jefe del MADOC.

Los días 11 y 12 de mayo tuvo lugar en las instalaciones de este Centro una reunión de Mandos; y los días 24 y 25 del mes de septiembre la Asociación de Agregados Militares y Adjuntos Acreditados en España celebraron una reunión.

Del 15 al 16 de junio se celebra el III Seminario de Oficiales Generales de Infantería, aprovechando esta circunstancia se ha inaugurado el monumento y calle BRIPAC.

El jueves día 17 de junio se celebró el acto de Clausura de la Escuela Taller «La Sísila III» y el Taller de Empleo «ACINF. III»; también durante los meses de mayo y junio se han celebrado diversos actos de despedida de Alumnos de los distintos Cursos de esta Academia.

En el mes de junio se organiza por primera vez en este Centro un Campamento de Verano de la OTAN., visitando el Centro el TG. Comandante de JCSWHQ.

En el mes de mayo y junio nos visitaron Colegios de la Comunidad de Castilla La Mancha así como militares de otros Acuartelamientos.

El sábado día 3 de julio se celebra el Acto de Juramento/Promesa ante la Bandera en los que han jurado o renovado su Juramento padres de soldados

y personal civil que lo habían solicitado así como los soldados pertenecientes a los ciclos 3º, 4º y 5º del año 2004.

En julio la Academia apoya a la organización de la Ruta Quetzal en alojamiento de los componentes de dicha Ruta.

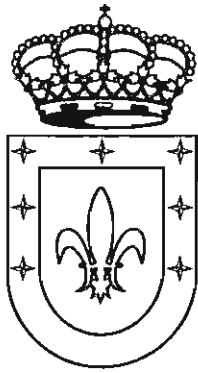
El viernes día 16 de julio se celebró la toma de posesión del Mando de la SUBMPT. por el Ilmo. Sr. Coronel D. José Antonio Ruiz Mialdea.

El lunes día 19 de julio visita el Coronel Agregado Militar de EEUU. D. Jeffrey D. Jole y el Jueves día 30 de Septiembre el OFEN de Brasil.

El martes día 7 de septiembre se celebró la apertura del Curso Escolar 2004/2005 impartiendo la lección inaugural el Excmo. SR. TG. D. Mariano Alonso Baquer, asistiendo al acto autoridades civiles y militares.

Durante los meses de julio y septiembre nos visitan distintas Delegaciones de otros países. El martes día 6 de julio una Delegación Turca; el día 22 recibimos a la Delegación de la Academia Militar «Águilas Negras» de Brasil; del 20 al 23 de septiembre una Comisión de la E.A.I. de Montpellier; el miércoles día 22 una Delegación Francesa; el jueves día 23 una Delegación de la Dirección de Finanzas y Asuntos Económicos del Ministerio de Defensa Búlgaro y el viernes día 24 una Delegación Italiana.

El lunes día 13 de Septiembre visita por primera vez esta Academia el Excmo. Sr. TG. Jefe del MADOC. D. Manuel Ramón Bretón Romero.



**ACTIVIDADES  
DE  
LAS JEFATURAS  
DEL  
CENTRO DE ARMA**

## JEFATURA DE INSTRUCCIÓN, ADIESTRAMIENTO Y EVALUACIÓN

### ACTIVIDADES:

#### 1. - ÁREA DE INSTRUCCIÓN:

· MI. Escuadra/Pelotón de Fusiles Ligeros	Finalizada 1º Borrador
· MI. Escuadra/Pelotón Mecanizados	En redacción
· MI. Escuadra/Pelotón de EE,s.	En redacción
· MI. Pn. Información BCZM	Previsto inicio 2º semestre 04
· MI. Equipo LAG-40	Revisión /actualización
· MI. Equipo MCCLA (TOW)	Revisión /actualización
· MI. Equipo de Observación Sec. Mando	En elaboración

#### Ayudas a la Enseñanza:

- Confeccionado el video de Instrucción Nocturna con la colaboración del CAE (SGE).

#### 2.- -ÁREA DE ADIESTRAMIENTO:

· MA. Grupo Tactico AC/MZ	Finalizado
· MA. del BCZM	Finalizado 1º Borrador
· MA. Bón Inf. Ligera	Finalizado 2º Borrador
· MA. Grupo OE	En elaboración
· MA. S/GT AC/MZ	Finalizado
· MA. Cía. Fusiles CZM.	Finalizado 1º Borrador
· MA. Cía. DCC. MZ	En elaboración
· MA. Cía. DCC. Ligera	Finalizado
· MA. Cía. EE,s	Finalizado 1º Borrador
· MA. Cía. Infantería Ligera.	Finalizado 2º Borrador
· MA. Sc. DCC. Ligera	Finalizado
· MA. Sc. DCC. de la Cía. DCC	Finalizado
· MA. Sc. RECO del BIMZ	Finalizado
· MA. Sc. DCC. del BIL	Finalizado
· MA. Sc. DCC. del BIMZ.	Finalizado
· MA. Sc. Armas Apoyo Cía. Inf. Ligera	Iniciado
· MA. Sc. Armas Apoyo Cía. Mz	Iniciado
· MA. Sc. Apoyo de CZM	Iniciado
· MA. Sc. Mando y Obs. del BIL	En elaboración
· MA. Sc. Reco. BCZM	Pendiente Inicio
· MA. Sc. MMLA/MPs del BIL	Pendiente inicio
· MA. Sc. MMLA/MPs MZ	Pendiente inicio
· MA. Sc. Fusiles CZM	Finalizado 1º Borrador
· MA. Sc. EE,s	Finalizado 1º Borrador
· MA. Sc. Infantería Ligera	Finalizado
· MA. Sc. Reco. del BIL	Finalizado
· MA. Sc. Fusiles MZ	Finalizado
· MA. Sc. CC. Infantería	Finalizado
· MA. Patrullas OE	Finalizado 1º Borrador

Todos ellos con la colaboración de Unidades de la FMA..

### 3.- ÁREA DE EVALUACIÓN:

- Se ha realizado la Evaluación OTAN al BICC III/61/XII (1 y 2 de junio 04)
- Se ha realizado la Evaluación OTAN al BILAT II/3/VII ( 24 y 25 de septiembre 04)

### 4.- GRUPOS DE TRABAJO INTERNACIONAL.

- Reunión de CDWG DE «LEOBEN» en LUNEBURG (ALEMANIA) a la que asistieron dos Analistas de esta Jefatura durante los días del 18 al 25 de septiembre.
- Reunión del GT Internacional de FIBUA-MOUT (Combate en Zonas Urbanizadas ) en SAUMUR (FRANCIA) del 04 al 08 de octubre de 2004 asiste el Capitán Vocal representante del GE.

## JEFATURA DE INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

Ha hecho su aparición el documento «**Seguimiento 2.004**» que es uno de los documentos básicos de la DIVA y que está enlazado con los otros documentos periódicos que se realizan: «Tendencias» y «Análisis de Experiencias para la extracción de Lecciones Aprendidas».

El citado documento, considerado fundamental, permite recoger los aspectos evolutivos más importantes (orgánica, materiales, doctrina, investigación, enseñanza, etc) de los países de referencia (Reino Unido, Alemania, Francia e Italia), así como de otros considerados de interés (JUL).

Con relación a otro de los cometidos de esta Jefatura, se está trabajando en la redacción de los **Conceptos Derivados**: «Movilidad, Contramovilidad y Protección y Defensa Aérea en los Batallones de Infantería». Se ha celebrado ya una 1ª Reunión de los Grupos de Estudios (GE), obteniéndose un segundo Borrador. Estos serán estudiados y analizados en una 2ª Reunión a finales de Octubre para obtener el Documento final.

Al objeto de obtener datos para la extracción de Lecciones Aprendidas, se han trasladado dos analistas a la BRIMZ «EXTREMADURA» (Botoa), los días 13 al 16 de septiembre, para realizar entrevistas a mandos del GT. «EXTREMADURA» a su regreso de IRAK.

Octubre 2004





*Infantes Caballeros  
de la  
Orden de San Fernando*

# INFANTES CABALLEROS DE LA ORDEN DE SAN FERNANDO

**GÓMEZ ZARACÍBAR, José.** Capitán del Regimiento del Infante núm. 5. Cruz Laureada. Orden circular de 22 de junio de 1933 (*Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* núm. 144). Campañas de Marruecos. Defensa de la posición de Kudía Tahar, del 3 al 5 de septiembre de 1925 (Fig. 1).

El 3 de septiembre el enemigo puso asedio a la posición, rompiendo al amanecer intenso fuego de fusil y cañón, por lo que el capitán Gómez Zaracibar se aprestó a su defensa, dando las órdenes oportunas a las necesidades del momento y disponiendo se desalojase el depósito de municiones, que corría peligro de hacer explosión.

En la mañana del mismo día, el enemigo se lanzó al asalto de la posición, consiguiendo llegar hasta la alambrada, siendo rechazado enérgicamente con bajas vistas y, a pesar de haber derruido con el fuego de su artillería el parapeto e incendiado las tiendas, se consiguió conservar la posición, no logrando el enemigo expugnarla, a despecho de sus redoblados asaltos.

La noche de este día y todo el 4 mantuvo el enemigo su hostilidad. Los defensores se quedaron sin agua y víveres, y a consecuencia del fuego y ataque enemigos sufrieron numerosas bajas entre muertos y heridos, no pudiendo éstos ser curados, toda vez que, cortadas como habían quedado las comunicaciones, se carecía de medios para ello. Ante la imposibilidad de enterrar a los muertos, los colocaron entre el parapeto y la alambrada, permaneciendo la guarnición continuamente en la trinchera, extremando la defensa.

En la tarde del día 5, un proyectil enemigo privó de la vida al capitán Gómez Zaracibar cuando, como siempre, recorría a pecho descubierto la trinchera exterior de la posición en que había organizado tan brillante resistencia.

Ver: GARCÍA ESCÁMEZ, Francisco; MARTÍNEZ ANGLADA, José; MUNTANÉ, Bartolomé; NOMBELA, Antonio; y RODRIGO, Miguel.

\*\*\*

Nació en Tarragona en 1886, ingresando en la Academia de Infantería a los diecisiete años, siendo promovido a segundo teniente en 1906 y destinado al

Regimiento de Mahón, con el que prestó durante los años siguientes servicio de guarnición en dicha plaza.

En julio de 1909 fue ascendido a primer teniente, interviniendo en ese mismo mes en los sucesos de Barcelona, por lo que sería agraciado con una Cruz roja del Mérito Militar. Trasladado al Regimiento del Príncipe, en el mes de septiembre desembarcó con él en Melilla para enseguida entrar en operaciones, interviniendo en el combate de Taxdir y en la toma y posterior defensa del Zoco el Had de Beni Sicar, ganando en esta última acción dos Cruces rojas del Mérito Militar.

En mayo de 1910 fue trasladado al Regimiento del Infante, de guarnición en Zaragoza, del que en enero de 1912 pasó al de Saboya, en la plaza de Madrid, y tres meses más tarde al Batallón de Cazadores de Gomera-Hierro, en el que causó baja al año siguiente por haber alcanzado el empleo de capitán, pasando a servir en el Regimiento de Galicia y en 1914 en el de Aragón.

En los años siguientes prestó servicio de guarnición en Zaragoza, hasta que en 1917 fue trasladado al Regimiento de España, pasando un año más tarde al de Otumba, en Valencia y Játiva.

En 1922 se trasladó a Melilla para incorporarse en Dar Drius al Batallón expedicionario del Otumba, dedicándose a la protección de convoyes y comunicaciones y pasando posteriormente a guarnecer las posiciones de Monte Arruit y de Kandussi, desde las que realizó misiones de reconocimiento y de apoyo a las columnas de operaciones.

En septiembre de 1922 fue trasladado al Regimiento del Infante, al que se incorporó en Zaragoza. Dos años más tarde se trasladó a Ceuta para incorporarse al Batallón Expedicionario del Infante, en Tetuán. En los meses siguientes participó en la protección y conducción de convoyes, siendo en febrero de 1925 destacado a Laucien, en junio a Ben Karrich y en julio a Kudía Tahar, posición en la que en los primeros días del mes de septiembre resistió un fuerte ataque enemigo y en la que falleció el día 5 a consecuencia de un disparo.

Por real orden de 20 de octubre de 1925 (*Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* núm. 234) se le con-

cedió la Medalla Militar Individual, «*como recompensa ejemplar e inmediata al valeroso y distinguido comportamiento que observara en la defensa de la posición de Kudia Tahar*».

**GONZÁLEZ, León.** Subteniente del Regimiento de Borbón núm. 17. Cruz de 2ª clase, Laureada. Orden general del Ejército de 18 de abril de 1835 y real orden de 3 de enero de 1848 (Boletín Oficial del Ejército núm. 2, de 25 de enero de 1848). Primera Guerra Carlista. Defensa del fuerte de Maestu (Álava), del 30 de enero al 7 de abril de 1835.

Ver: ÁLVAREZ del MANZANO, Francisco.

\*\*\*

Se retiró del Ejército con el empleo de segundo comandante.

**GONZÁLEZ GARCÍA, Anfiloquio.** Cabo habilitado para sargento, del Regimiento de San Marcial núm. 45. Cruz Laureada. Orden de 2 de junio de 1938 (*Boletín Oficial del Estado* núm. 591). Guerra Civil 1936-1939. Defensa de Bizcardi (Vizcaya), el 15 de mayo de 1937 (Fig. 2).

Al mando de una sección, se encontraba defendiendo la posición de Bizcardi (Frente de Vizcaya), que venía siendo ya duramente atacada desde los días anteriores.

El 15 de mayo, superándose a sí mismo, rechazó el impetuoso asalto del enemigo, que venía precedido de una intensa preparación artillera, dando a su tropa constante ejemplo de abnegación y heroísmo.

Un proyectil le seccionó el brazo izquierdo y, sin el menor titubeo y con pasmosa serenidad, lo cogió con la otra mano y diciendo: «*¡Esto no es nada!*», lo levantó y, enarbolándolo, continuó dirigiendo y alentando a sus hombres, permaneciendo aún en su puesto durante algún tiempo y no consintiendo finalmente que nadie le acompañase para curarse, al objeto de no restar hombres a la defensa.

\*\*\*

Nació en 1918 ingresando en el Ejército a los diecisiete años. En 1960 alcanzó el empleo de subteniente en el Cuerpo de Mulilados.

**GONZÁLEZ LÓPEZ, Antonio.** Subteniente del Regimiento de Borbón núm. 17. Cruz de 2ª clase, Laureada. Orden general del Ejército de 18 de abril y real

orden de 9 de noviembre de 1835. Primera Guerra Carlista. Defensa de Maestu (Álava), del 30 de enero al 7 de abril de 1835.

Ver: ÁLVAREZ del MANZANO, Francisco.

\*\*\*

Nació en Ferrol (La Coruña) en 1815 e ingresó en el Ejército en 1833 en clase de cadete del Regimiento de Borbón, siendo dos años después promovido a subteniente del mismo Cuerpo.

Participó en la primera guerra civil, combatiendo en 1833 en Castilla la Vieja y pasando en 1835 a dar guarnición al fuerte de Maestu, encontrándose en todos los sitios y asaltos que sufrió dicha fortaleza y en todas las salidas que se hicieron, hasta el mes de abril en que fue levantado el sitio. En marzo había sido promovido a subteniente. Siguió durante ese año luchando en Artaza, Castrejana, Arrigorriaga, Guevara, Salvatierra, Montejurra, Allo y Dicastillo.

En 1836 se halló en las acciones de Arlabán, Zubiri, Larrasoaña, Oteiza y otras, así como en la batalla de Luchana, terminando el año con el empleo de teniente.

En 1837 combatió a los carlistas en Durango, Zornoza, en las líneas de San Sebastián, Irún, Fuenterrabía, Andoain, Gorriti y Lecumberri, ganando el empleo de capitán por méritos de guerra en la batalla de Chiva, en la que sufrió una herida de gravedad por bala de fusil en el pecho y fracturas del brazo izquierdo y de la pierna derecha.

No se pudo incorporar a su Regimiento hasta el mes de agosto de 1838, volviendo a participar en operaciones, asistiendo a la toma de los fuertes de Ramales y Guardamino, donde volvió a ser herido de bala de fusil, continuando en campaña a pesar del mal estado de su salud. Tras estar presente en el Convenio de Vergara y darse fin a la guerra en el Norte, pasó a Aragón, recibiendo el 25 de diciembre una nueva herida de bala de fusil.

En 1840 participó en la conquista de los fuertes de Segura y Castellote, y ganó el ascenso a segundo comandante por méritos de guerra durante el sitio de Morella. A continuación combatió en Berga, persiguiendo al enemigo hasta su penetración en Francia.

A consecuencia de los acontecimientos políticos del mes de octubre de 1841 se vio obligado a emigrar a Francia, no pudiendo volver a España hasta el derrocamiento de Espartero, en 1843, pasando entonces a servir en el Regimiento de Almansa, en el que en ese mis-

mo año alcanzó el empleo de primer comandante, siendo trasladado al Regimiento de Galicia, con el que prestó servicios en el Campo de Gibraltar, Madrid, Valencia y Alicante, hasta que en 1847 pasó a la situación de réemplazo.

En 1848 fue destinado al Regimiento de África, con el que intervino en la provincia de Málaga en la persecución de partidas revolucionarias, y los años siguientes prestó servicios de guarnición en esta provincia y en las de Granada, Valencia y Gerona.

En 1854, tras adherirse al movimiento nacional, le fue concedido el empleo de teniente coronel, confiándosele el mando del Batallón de Cazadores de Alba de Tormes, del que un año después pasó al Regimiento de Gerona, con el que intervino en los sucesos revolucionarios de Barcelona del mes de julio de 1856.

Ascendido a coronel en noviembre de 1857, en el mes de marzo del siguiente año se le nombró jefe del 3<sup>º</sup> Distrito de Barcelona, manteniéndose en este cargo hasta que en 1862 se le dio el mando del Regimiento de Aragón y poco después el del Bailén, pasando al de Saboya en 1864 y siendo en ese mismo año puesto al frente de la 32<sup>ª</sup> Media Brigada de Provinciales.

En 1866 pasó a la situación de réemplazo en La Coruña y al año siguiente se le concedió el retiro.

**GONZÁLEZ SEISDEDOS, José.** Primer teniente del Regimiento de Alfonso XIII núm. 62. Cruz de 2<sup>ª</sup> clase, Laureada. Real orden de 4 de julio de 1901 (*Diario oficial* núm. 145). Guerra de Cuba. Defensa de Arroyo Blanco, el 27 de enero de 1897 (Fig. 3).

El poblado de Arroyo Blanco fue atacado por fuerzas insurrectas cuyo número ascendería a unos 6.000 hombres, siendo el de los defensores de 250 soldados distribuidos en siete fortines, uno de los cuales había sido confiado al primer teniente González Seisdedos, con 16 individuos a sus órdenes.

Desmantelado el fortín por el fuego de cañón del enemigo, que destruyó el techo produciendo su derrumbamiento y, como consecuencia de ello, contusiones y asfixia a la mayoría de los soldados que lo defendían, reanimó a su gente y la colocó en el foso, desde donde siguió defendiendo el puesto, que, sin duda alguna, fue el que sufrió el principal ataque de los insurrectos, dando pruebas de serenidad y valeroso ejemplo, continuando en su puesto a pesar de haber sido herido mortalmente, hasta que por disposición del comandante militar del poblado fue retirado y conducido al hospital, donde

falleció cuatro horas después, no sin antes haber protestado de que se le hubiera retirado de su puesto.

\*\*\*

Nació en 1866, ingresando en el Ejército a los diecinueve años y en la Academia General Militar a los 25 y terminando sus estudios en 1894 en la Academia de Infantería con el empleo de segundo teniente, con el que fue destinado al Regimiento de África, en Ceuta.

En 1895 fue destinado al Ejército de Cuba y al año siguiente ascendido a primer teniente, falleciendo un año después durante la defensa del poblado de Arroyo Blanco. Estaba casado con doña Peregrina Rivadulla Cabeza.

**GONZÁLEZ TABLAS y GARCÍA HERREROS, Santiago.** Comandante del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Ceuta núm. 3. Cruz de 2<sup>ª</sup> clase, Laureada. Real orden de 12 de febrero de 1920 (*Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* núm. 35). Campañas de Marruecos. Combate para la ocupación de la loma de Jandak Zina, el 13 de mayo de 1919 (Fig.s. 4, 5 y 6).

Para tratar de ocupar y fortificar la loma de Jandak Zina, posición dominante sobre el río Jemis, se organizaron tres columnas al mando de un coronel, compuestas de fuerzas de todas las Armas y Policía Indígena, encargándose del mando de la central el comandante González Tablas, constituida por el 2<sup>º</sup> Tabor del 3<sup>º</sup> Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas, una compañía de fusiles y otra de ametralladoras, dándosele el cometido de apoderarse y fortificar la posición designada, siendo preciso para conseguir estos fines desalojar previamente al enemigo de un puesto en el que estaba atrincherado.

Para conseguirlo, ordenó que iniciase el avance una sección de la 3<sup>ª</sup> Compañía del Tabor, pero recibida ésta por el enemigo con nutridísimo fuego de violencia y eficacia inusitadas, retrocedió apresuradamente, transmitiendo el desorden al resto de la fuerza; para salvar tan crítica situación, que de continuar hubiese dejado al descubierto y en inminente peligro los flancos y retaguardia del resto de la línea de combate, el comandante González Tablas se lanzó pistola en mano hacia los que retrocedían, conteniéndolos y alentándolos con su palabra y su actitud valerosa y resuelta, logrando, con inminente riesgo de su vida, que volviesen a la línea de fuego los que retrocedían, y que, trocado el desorden en entusiasmo, se lanzase al ataque toda la tropa a sus órdenes, con ímpetu y decisión tales que desalojó al enemigo del puesto que ocupaba y le hizo huir a la desbandada, dejando sobre el campo nueve muertos, armas y municiones, y consiguiendo nuestras fuerzas,



aunque con sensibles pérdidas, rebasar la posición designada como objetivo principal de la operación.

\*\*\*

Nació en Pamplona en 1879 e ingresó a los quince años en la Academia de Infantería, de la que salió promovido a oficial en 1896, marchando a Cuba, donde tomó parte en las operaciones contra los insurrectos, combatiendo en la famosa acción de Lomas de Rubí bajo el mando de Weyler y ganando dos cruces rojas del Mérito Militar.

A partir de 1897, siendo ya primer teniente, siguió durante tres años los estudios de la Escuela Superior de Guerra.

En 1904 fue ascendido a capitán estando destinado en el Regimiento de Sicilia, en el que destacó por su gran habilidad en el arte de la esgrima, ganando en 1905 en esta disciplina el título de campeón de florete, siendo también un aventajado deportista en regatas y esquí.

En 1909 marchó voluntario a Melilla con el Batallón de Cazadores de Madrid, interviniendo en la toma de la Alcazaba de Tetuán y en el combate de Beni bu lfrur, ganando otras dos Cruces rojas del Mérito Militar.

Tras una corta estancia en la Península, en 1912 volvió a Melilla como ayudante del Batallón de Cazadores de Tarifa, distinguiéndose en la ocupación de los Tumiats, donde ganó la Cruz de María Cristina. Al año siguiente pasó destinado al Batallón de Los Arapiles y fue ascendido a comandante por méritos de guerra.

En 1914 desempeñó en la Península los cargos de ayudante de su padre, consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y de ayudante del subsecretario del Ministerio de la Guerra, cesando en este último tras habérsele concedido en 1915 destino en el Grupo de Fuerzas Regulares de Ceuta.

En 1919 ganó la Cruz Laureada en el combate de Jandak Zina, y al siguiente año, ya de teniente coronel, tomó el mando de Regulares de Ceuta.

En 1921 tuvo una participación muy destacada en la reconquista de la zona de Melilla, resultando gravemente herido en la operación de Casabona, convirtiéndose en un héroe de leyenda y siendo nombrado por don Alfonso XIII gentil-hombre de cámara.

En la conquista de Tazarut, refugio inexpugnable del Raisuni, encontró la muerte el 13 de mayo de 1922, imponiéndosele sobre el campo de batalla la Medalla

Militar Individual, que le sería concedida por real orden de 15 de septiembre de 1922 (*Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* núm. 208), «por sus méritos el 13 de mayo de 1922 al frente de su Grupo, resultando herido mortalmente, falleciendo a consecuencia de dicha herida, y por su brillante actuación y servicios notorios y distinguidos realizados en el empleo de Teniente Coronel, en el que siempre puso de relieve su valor heroico y desprecio del peligro, conduciendo a las tropas a la victoria y a las que supo inculcar en sumo grado el amor a las armas».

También se le concedió el título de marqués de González Tablas. Estaba casado con doña Isabel Cerni Más. Ceuta dio el nombre de Avenida de González Tablas a una céntrica calle de la ciudad, dedicándole también un monumento, que actualmente se encuentra ubicado en la calle Edrisi. El monolito levantado en su nombre en Tazarut para recordar el lugar donde fue herido, fue recientemente derribado por desaprensivos, conservándose en el Museo de Regulares el único trozo del mismo que tenía una inscripción. Su cuerpo se encuentra enterrado en el cementerio de Ceuta. El nombre de este héroe fue dado a una de las calles las ciudades de Barcelona, Cádiz y Pamplona, recibiendo también el Acuartelamiento del Grupo de Regulares de Ceuta núm. 54.

**GONZÁLEZ TASCÓN, Eugenio.** Soldado del Regimiento del Príncipe núm. 3. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 8 de julio de 1876 (*Gaceta de Madrid* núm. 196). Tercera Guerra Carlista. Toma de la Torre de Solsona (Lérida), el 11 de agosto de 1875.

Ver: MOSQUERA, Santos.

\*\*\*

Falleció en Freire (Chile) en 1925. Estaba casado con doña Fernanda González González.

**GOYENECHÉ y de la BARREDA, José Manuel de.** Teniente general. Cruz de 5ª clase, Gran Cruz. Concedida en 1816. Guerra de Independencia de Hispanoamérica. Acción de Guaqui (Alto Perú), el 20 de junio de 1811.

Acordado un armisticio de 40 días entre el ejército de Buenos Aires, que mandaba el doctor Castelli, y el realista, a las órdenes del general Goyeneche, con el capcioso pretexto, por parte de aquél, de ajustar los preliminares de un arreglo amigable y definitivo, rompió Castelli de pronto las hostilidades sorprendiendo el desatamiento de Puisacoma, y adelantó después sigilosamente sus fuerzas a los pueblos de Guaqui -o Huaqui- y

a Jesús de Machaca, enviando, además, una fuerte columna de caballería por su izquierda sobre un vado del río Desaguadero, y otra de infantería por la derecha al estrecho de Tiquina, con el designio de embestir por tres puntos a las tropas leales.

Indignado Goyeneche del villano proceder de Casteli, pensó anticipársele, y a la señal de un cañonazo disparado a las doce de la noche del 19 de junio en el campo de Zepita, movióse el ejército para pasar el histórico puente del Desaguadero, cuyo río separaba a ambos adversarios, quedando como guarda de la orilla derecha, para vigilar el puente, la división del coronel Lombera. Las tropas restantes, en número de 6.500 hombres, pasaron sin contratiempo alguno a la orilla izquierda, donde formaron en dos columnas: una a las inmediatas órdenes de Goyeneche, para caer por el camino real sobre Guaqui, y la otra al mando del coronel Ramírez debía dirigirse por la derecha hacia Jesús de Machaca. El enemigo era muy superior en número - 18.000 hombres-, sobre todo en caballería, y ésta mucho mejor montada que la nuestra.

Como a las doce de la mañana del 20 avistó Goyeneche a los independentistas, que ocupaban en los alrededores del pueblo de Guaqui excelentes posiciones artilladas con quince piezas. Éstas rompieron un vivo fuego, al que no se contestó por los españoles, los cuales ni detuvieron tan siquiera su marcha y entonces los contrarios hicieron cargar su caballería, valientemente rechazada por los realistas. Reconocida rápidamente la situación del enemigo, dispuso el caudillo español que el mayor general Pío Tristán atacase decididamente el flanco izquierdo, la parte más débil y descuidada por Casteli, mientras él en persona maniobraba con suma habilidad, amagando continuamente un ataque por el frente; y cuando vio que Tristán caía sobre el enemigo por las alturas de la derecha, acometió también él resueltamente por la izquierda, distinguiéndose el 1º Regimiento del Cuzco, que mandaba su bravo y fidelísimo coronel Picoaga. Los rebeldes no pudieron resistir este doble ataque, tan bien combinado y dirigido, y huyeron desordenadamente sufriendo 9.000 bajas, abandonando toda su artillería, 300 cajas de municiones y otros efectos.

Goyeneche se posesionó seguidamente de Guaqui, apoderándose de gran cantidad de víveres y municiones almacenados en dicho punto y en Tiahuanaco, y de muchos prisioneros.

La columna de la derecha encontró mayor resistencia por el lado de Jesús de Machaca, siendo en un principio rechazada y desordenada por el estrago que causaron en sus filas las baterías enemigas tirando a

metralla; afortunadamente, aparecieron en aquellos momentos por la izquierda las guerrillas de la columna del general en jefe, que, amenazando el flanco derecho de los rebeldes, hizo aflojar a éstos en su denodada resistencia, y rehaciéndose las tropas de Ramírez, cargaron de nuevo, consiguiendo hacer huir a los contrarios después de seis horas de porfiado combate.

El ejército de los independentistas quedó entonces completamente disuelto, pues sólo pudieron retirarse en buen orden, camino de Potosí, 800 hombres mandados por Díaz Vélez. Por tan brillante victoria concediéronse varias recompensas, entre ellas el título de Conde de Guaqui al general Goyeneche.

El 13 de agosto derrotó en Sipesipe a parte de este ejército, que había vuelto a reunirse, haciéndole gran cantidad de prisioneros y cogiéndoles abundante armamento, municiones y nueve piezas de artillería.

\*\*\*

Nació en Arequipa (Perú) en 1776, hijo de un rico minero y agricultor navarro. Ingresó en el Ejército como cadete cuando contaba ocho años de edad.

Estudió en la Universidad de Sevilla. Se halló en la defensa de Cádiz en las dos ocasiones en que esta plaza fue atacada por los ingleses. Más tarde, fue comisionado por Godoy para viajar al extranjero y estudiar los progresos de la táctica en diversos países.

Al estallar la Guerra de la Independencia, recibió la misión de hacer proclamar a Fernando VII en los virreinos y presidencias de América y de exigir el debido juramento. Desempeñó los cargos de virrey de Buenos Aires y del Perú.

En 1808 fue promovido a brigadier y al año siguiente nombrado gobernador de la provincia de Cuzco, siendo Hidalgo de Cisneros virrey de Buenos Aires. En 1811 organizó un ejército con el que venció al general insurrecto Casteli en Guaqui, cuando desde Potosí se dirigía al Perú, y batió a los rebeldes de Cochabamba en Sipesipe el 13 de agosto de 1811, y el 27 de mayo de 1812 en la capital de dicha provincia.

Al producirse la derrotas de Tucumán y de Salta, el ejército real se tuvo que retirar desde Potosí a Oruro, donde en 1813 dimitió de su mando, siendo sustituido por el general Pezuela, que consiguió las importantes victorias de Vilcapugio y Ayohuma.

Recibió el título de conde de Guaqui por la victoria conseguida contra los insurgentes en la batalla de

este nombre. Regresó a la Península en 1813, siendo ascendido al año siguiente a teniente general por Fernando VII y nombrado vocal de guerra de las Indias y gentil-hombre de cámara, desempeñando en 1820 el cargo de presidente de la Diputación en Madrid de la Sociedad Económica de Sevilla.

En 1825 se le confió el cargo de vocal de la Junta Consultiva de Gobierno, y cuatro años después comisario regio del Banco de San Fernando y consejero de Estado, pasando en 1831 a ser regidor perpetuo de Cádiz.

Durante los años siguientes desempeñó importantes cargos, siendo elegido senador por Canarias en 1844 y vitalicio a partir del año siguiente. En 1846 se le concedió la Grandeza de España como recompensa a sus años de servicios, falleciendo poco después en Madrid el 10 de octubre de ese mismo año. Poseía las Grandes Cruces de San Fernando, San Hermenegildo e Isabel la Católica.

**GRACIA, Antonio.** Soldado del Regimiento Ligero de Cataluña núm. 1 Peninsular. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 9 de febrero de 1827. Guerra de Independencia de Hispano-américa. Defensa del castillo de San Juan de Ulúa (Nueva España), del 28 de enero al 18 de noviembre de 1825.

Ver: CASTELLÁ, Ignacio; y COPPINGER, José.

**GRANADOS, José.** Soldado del Regimiento de la Reina núm. 2. Cruz de 2ª clase, Laureada. Primera Guerra Carlista. Acción de Baranda (Santander), el 27 de junio de 1836.

Tras el ataque que la división del general Tello hizo a las tropas de la expedición Gómez en Baranda, continuaron persiguiéndole hasta las Ventas de Quintanilla, donde fueron rechazados, derramándose inútilmente mucha sangre.

Con sus tropas fatigadas, hambrientas y escasas de munición, el general Tello tuvo que retirarse, circunstancia que aprovechó Gómez para atacar y derrotar a los liberales, cuyas tropas dieron la espalda al enemigo, a excepción de las veteranas de los Regimientos de la Reina y Castilla, que se mantuvieron en sus puestos cruzando repetidas veces sus bayonetas con el enemigo.

Habiendo quedado aisladas la 2ª, 3ª, 4ª y 5ª Compañías del Regimiento de la Reina, tuvieron que formar el cuadro, aguantando siete horas de fuego y varias cargas de caballería; atacaron cuatro veces al enemigo, consumieron todas las municiones, y cuando apenas quedaban

illosos algunos hombres, fueron hechos prisioneros; entonces el soldado José Granados cargó él solo a la bayoneta, hasta que, acribillado a heridas, cayó muerto.

**GUADALFAJARA y AGUILERA, Prudencio de.** Teniente general. Cruz de 5ª clase, Gran Cruz. Real decreto de 6 de julio de 1825. Guerra de la Independencia y Guerra de Independencia de Hispano-américa. Batalla de Almonacid (Toledo), el 11 de agosto de 1809, y méritos contraídos en México defendiendo Orizaba y Córdoba, en 1814 (Fig. 7).

La víspera de la batalla de Almonacid tuvo ocasión de lucirse, pues se trató de asegurar el hecho de la jornada con un reconocimiento sobre el enemigo que sitiaba esta población, y encargado de tan peligrosa como importante empresa tomó a 3.000 infantes, dos cañones de a ocho, tres escuadrones de Caballería y otras partidas del mismo Arma.

La salida logró combinarse con tal acierto y verificarse con tal ímpetu, que las poderosas avanzadas del enemigo se retiraron precipitadamente. Su tesón rayó entonces en la temeridad, pues formando en batalla el pequeño ejército de su mando, se mantuvo firme, esperando al enemigo, que no osó atacarle.

Ya entrada la noche, se retiró en el mayor orden, dando parte al general en jefe de que no quedaba duda alguna de la existencia de la vanguardia enemiga en el citado pueblo de Nambroca. En su consecuencia, se dispuso la batalla para el día siguiente.

En cuanto al segundo de los hechos, el comandante general de las villas de Orizaba y Córdoba puso en marcha un considerable convoy escoltado por gran parte de la guarnición de dichas villas, que fue derrotado por los insurrectos, dejándolas a su merced.

Para evitar que el enemigo se apoderase de estas villas, Guadalfajara no vaciló en desguarnecer la Puebla de los Ángeles para perseguir a los insurrectos y así impedir su ataque, lo cual consiguió.

\*\*\*

Nació en Zamora el 28 de abril de 1761 e ingresó en el Ejército con el empleo de coronel en 1794, alcanzando el de brigadier en 1801 por su participación en la llamada Guerra de las Naranjas como ayudante de campo de Godoy.

Al estallar la Guerra de la Independencia, organizó en Zamora un batallón de voluntarios, con el que asistió a la desgraciada batalla de Rioseco y a otras acciones.

En 1812, siendo ya mariscal de campo, fue destinado a México a reprimir la sublevación, desempeñando el cargo de gobernador de la Puebla de los Ángeles, siendo en 1814 ascendido a teniente general.

A su regreso a España, fue nombrado capitán general de Extremadura y en 1820 comandante de la Guardia de Alabarderos, pero con el triunfo de los liberales fue desterrado a Valencia y más tarde encerrado en prisión tras los sucesos del 7 de julio de 1822, consiguiendo escapar del encierro.

Al triunfar los absolutistas recuperó todos sus cargos y honores, recibiendo en 1825 el título de duque de Castroterreño, estando posteriormente al frente de las Capitanías Generales de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y Navarra.

En la época de Espartero, rondando ya los 80 años, volvió a ser perseguido y tuvo que exiliarse a Francia, de donde regresó en 1843, concediéndosele al año siguiente la dignidad de capitán general.

A pesar de su elevada edad quiso intervenir en la sofocación de la revolución del 26 de marzo de 1848 en Madrid, llegando a acercarse a la barricada que habían levantado los revoltosos en la Carrera de San Jerónimo.

En los últimos años de su vida fue en 1852 comandante general de Alabarderos y senador vitalicio. Falleció en Aranjuez (Madrid) el 15 de junio de 1855, a la elevada edad de 94 años. Era Caballero de la Orden del Toisón de Oro y poseía las Grandes Cruces de San Fernando, San Hermenegildo, Carlos III e Isabel la Católica; en los últimos años de su vida, le dijo Isabel II: «*Siento no poder darte otra cosa que las gracias, porque cuantos honores puede dar un Rey ya los tienes*». Casó en primeras nupcias con doña María Josefa de Gálvez y Valenzuela, marquesa de la Sonora, y en segundas con doña María de las Mercedes Osorio Zayas, no teniendo sucesión de ninguna de ellas.

**GUAL ABRIL, José.** Soldado del Batallón de Cazadores de Chiclana núm. 7. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 20 de septiembre de 1880 (Colección Legislativa núm. 388). Guerra de Cuba. Defensa de la Torre Óptica de Colón el 20 de febrero de 1871.

Recibió una herida grave de bala en el costado izquierdo y otra muy grave en el tercio inferior del brazo izquierdo, con fractura de húmero.

Se le concedió como recompensa en 1871 una Cruz

del Mérito Militar pensionada con tres escudos mensuales vitalicia, y nueve años más tarde la Cruz Laureada.

Ver: SÁNCHEZ, Cesáreo.

**GUTIÉRREZ de la CONCHA e IRIGOYEN, Manuel.** Ayudante del 4º Regimiento de Reales Guardias. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real orden de 18 de junio de 1834. Primera Guerra Carlista. Méritos alcanzados en operaciones en Vizcaya (Fig,s. 8 y 9).

Ayudante del 4º Regimiento de Reales Guardias de Infantería. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real orden de 28 de junio de 1834. Primera Guerra Carlista. Acción de Alsasua (Navarra), el 22 de abril de 1834.

Conociendo Zumalacárregui que el general Quesada se dirigía desde Vitoria a Pamplona, le pretendió cerrar el paso en los puertos de Ciordia y Olazagoitia. Quesada decidió que la vanguardia atacase al enemigo mientras el convoy pasaba el río cerca de la Venta de Alsasua. El esfuerzo de la lucha recayó sobre los hombres del 4º Regimiento de la Guardia que, animados por su coronel, tuvieron que replegarse por escalones ante la superioridad numérica del enemigo, consiguiéndolo gracias a su serenidad y permitiendo que el convoy continuase en libertad su camino y llegase a su destino. Concha fue herido en esta acción.

Capitán de la Guardia Real de Infantería. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real orden de 24 de febrero de 1837. Primera Guerra Carlista. Defensa del fuerte de Salvatierra (Álava), el 22 de diciembre de 1834.

Comandante del Regimiento de Mallorca núm. 13. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Primera Guerra Carlista. Acción de Arlabán (Álava), el 22 de mayo de 1836.

Intervino en Arlabán a pesar del mal estado de su salud, pues se hallaba tan débil que no pudiendo soportar ni aun el peso de la espada, marchaba a cabeza de su batallón apoyándose en el bastón de mando. Una bala enemiga le arrebató el bastón, pero sin causarle herida alguna. Mandó un batallón del Regimiento de Mallorca, en retaguardia.

Teniente coronel del Regimiento de Borbón. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Concedida el 24 de febrero de 1838. Primera Guerra Carlista. Batalla de Chiva (Valencia), el 15 de julio de 1837.

Ver: ORÁA, Marcelino.

Teniente coronel del Regimiento de Castilla núm. 16. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 20 de



diciembre de 1838. Primera Guerra Carlista. Toma de la casa fuerte, reducto y obras de defensa del puente de Belascoáin (Navarra), el 28 de enero de 1838.

El brigadier Diego de León, comandante general de Navarra había decidido arrojar a los carlistas del pueblo de Belascoáin, siendo desautorizado por el general Alaix, virrey de Navarra, lo que no le impidió llevar a cabo la acción.

Después de cuatro horas de violento combate consiguió desalojar al enemigo del pueblo, pero le faltaba apoderarse del puente sobre el río Arga, defendido por un fuerte reducto.

El teniente coronel Concha recibió la orden de cumplir la peligrosa empresa, y al frente de dos batallones de los Regimientos de Castilla y Zaragoza y dos Escuadrones de Húsares de la Princesa, decidió vadear el río, mientras otro batallón del Zaragoza y uno del Regimiento de la Guardia simulaban atacar el puente.

Con unos cuantos húsares, que fueron todos muertos o heridos, reconoció la fuerza de la corriente, y arengando a sus soldados les manifestó que se iban a cubrir de gloria y que el arma blanca era la más propia de los valientes, ordenándoles que pusieran la cartuchera sobre la mochila hasta llegar a las posiciones del enemigo, y poniéndose a la cabeza de sus hombres se lanzó al agua.

Sufriendo nutrido fuego de cañón y fusil, consiguieron atravesar el río y desalojar a los contrarios de sus atrincheramientos. Por esta acción fue ascendido a coronel.

Brigadier. Cruz de 4ª clase, Laureada. Real orden de 14 de octubre de 1839.

Concedida en permuta de cuatro Cruces de 1ª clase que poseía.

Brigadier del Regimiento de la Princesa. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Real orden de 27 de junio de 1839. Primera Guerra Carlista. Acciones de Arróniz y Barbarín (Navarra), el 11 de mayo de 1839.

Encargado de atacar el ala izquierda enemiga, que se apoyaba en elevadas posiciones, con tan solo diez compañías, por habersele solicitado que enviase refuerzos a otro lugar, se lanzó sin dudarlo a cumplir la misión encomendada.

Al observar el general enemigo las escasas tropas que avanzaban, lanzó sobre ellas a tres batallones,

que trataron de envolver y cortar la retirada al general Concha, quien, viendo que era inminente la derrota si no se apoderaba rápidamente de las posiciones del contrario, mandó adelantar las Banderas, y colocándose al frente de sus tropas les gritó: «¡Soldados, allí están nuestras Banderas!». Estimulados por el ejemplo se lanzaron contra el enemigo arrollando cuanto se oponía a su paso y haciendo prodigios de valor, hasta que conquistaron las alturas que dominaba el enemigo, a costa de más de 200 bajas.

Mariscal de campo. Cruz de 5ª clase, Gran Cruz. Real cédula de 19 de agosto de 1841. Primera Guerra Carlista. Acción de Olmedilla (Guadalajara), el 15 de junio de 1840.

Desempeñando el cargo de comandante militar de Guadalajara, Cuenca y Albacete, recibió la orden de proteger a los Reyes, a su paso por Guadalajara camino hacia Barcelona, de las masas carlistas que se dirigían a Navarra y cuyas avanzadillas se extendían hasta las inmediaciones de Trillo. Evitando un encuentro, aceleró la marcha hasta Medinaceli, adonde llegó el 14 de junio.

El carlista Palacios cruzó la carretera en el mismo día a las nueve de la noche y pernoctó a dos horas de Medinaceli. Concha se propuso entonces atacarle en sus mismas posiciones y, tras reforzar la guardia de SS.MM., se movió hacia el enemigo, al que avistó a las tres horas de haber emprendido el movimiento.

Ocupaban los carlistas las alturas inmediatas a Olmedilla, que les ofrecían buenos parapetos naturales, pero había colocado Palacios mal a su gente, porque separaba a su caballería un barranco que no tenía más comunicación y enlace con los demás cuerpos que un estrecho desfiladero. Éste era la clave de aquella acción, y si Concha lograba descubrirlo y penetrar en él podía contar con la victoria, a pesar de la inferioridad de sus fuerzas.

Interesando abreviar el resultado, se adelantó Concha al frente de dos escuadrones y cinco compañías de cazadores, las desplegó y abrió fuego, y temiendo los carlistas estuviesen próximas las masas se limitaron a la defensiva. El combate se sostuvo durante una hora, que tardó en llegar el grueso de los liberales, no pudiendo estar más torpes los carlistas.

Aún continuaba descubierto el desfiladero, hacia el que mandó avanzar Concha dos compañías de cazadores, que se posesionaron de él, dejando aislados los dos cuerpos de la división carlista. Entonces comprendió éste su grave error y procuró repararlo cayendo sobre aquel punto con numerosas fuerzas y peleando con



Fig. 1.- José Gómez Zaracibar (ICHM)



Fig. 2.- El cabo Antifloquo González García (ICHM)



Fig. 3.- José González Seisdedos (Álbum de la Promoción)



Fig. 4.- Santiago González Tablas (*La Ilustración Militar*)



Fig. 5.- Pergamino del teniente coronel González Tablas (*Libro de Honor de la Infantería Española*)



Fig. 6.- El coronel jefe del Regimiento de Córdoba leyendo el hecho de armas por el que se le había concedido la Laureada al comandante González Tablas (*La Ilustración Militar*)



Fig. 7.- Prudencio de Guadalfajara  
(*Estado Mayor General del Ejército español*)



Fig. 8.- Manuel Gutiérrez de la Concha (ICIJM)



Fig. 9.- El general Concha (Palacio del Senado. Madrid)





Fig. 10.- Detalle del cuadro de la muerte del general Concha (Palacio del Senado. Madrid)



Fig. 11.- Pedro Gutiérrez de Diego (ICHM)

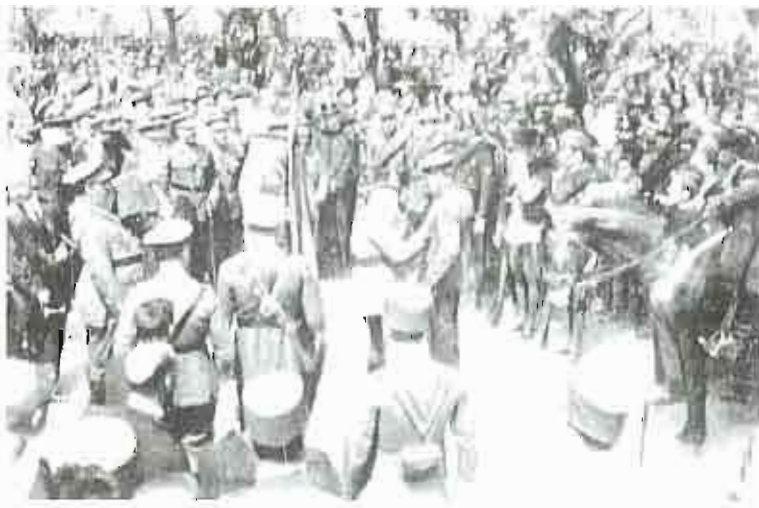


Fig. 12.- El soldado Gutiérrez de Diego condecorado por el general Cavalcanti en Santander (*Historia de España*, Menéndez Pidal)



Fig. 13.- José Santos de la Hera (*Estado Mayor General del Ejército español*, Chamorro)



Fig. 14.- El alférez provisional Simón Hernández Sagrado (Instituto de Cultura e Historia Militar)



Fig. 15.- Marcial Holguín Fernández (ICHM)



Fig. 16.- Victor Hortigüela Carrillo, Laureado en Cuba (ICHM)



Fig. 18.- Isidoro de Hoyos, comandante general de Alabarderos (La Ilustración Nacional)



Fig. 17.- Pergamino en que se narra el hecho heroico del sargento Hortigüela (Libro de Honor de la Infantería Española)

bravura; mas los valientes liberales comprendieron la importancia de aquel sitio e hicieron prodigios de valor. Les reforzó un batallón a la carrera; rompió el fuego la artillería contra los batallones carlistas que se hallaban parapetados; fueron entrando en acción todas las fuerzas y el combate se generalizó.

La tenacidad con que resistía Palacios impacientaba a Concha, por la que ordenó una carga general a la bayoneta, secundada por la caballería. Con orden e intrepidez avanzaron los liberales bajo el fuego mortífero de sus contrarios, llegaron a sus posiciones, les acometieron con la bayoneta y los enemigos que no quedaron tendidos huyeron. Aun pudieron hacer los vencedores 1.500 prisioneros, incluidos 150 jefes y oficiales.

Teniente general jefe del Ejército del Norte. Cruz de 5ª clase, Gran Cruz. Real decreto de 30 de junio de 1874 (*Gaceta de Madrid* núm. 182). Tercera Guerra Carlista. Actuación durante la guerra civil.

*«Teniendo en consideración los eminentes servicios del Capitán General del Ejército D. Manuel Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero, y muy especialmente el distinguido mérito que contrajo durante el período de su mando como General en Jefe del Ejército del Norte hasta su gloriosa muerte en el campo de batalla al frente de las tropas que personalmente conducía al combate, y atendiendo a la expresión unánime del sentimiento público y notoriedad de sus altos hechos; oído el parecer del Consejo Supremo de la Guerra previamente consultado con arreglo al art. 24 de la ley de 18 de Mayo de 1862,*

*Vengo en concederte la Gran Cruz de la Orden Militar de San Fernando, con la pensión anual de 10.000 pesetas transmisible a sus hijos, como justa recompensa de su heroico valor y relevantes merecimientos.- Francisco Serrano.- El Ministro de la Guerra: Fernando Cotner».*

NOTA.- Además de las diez Cruces que se recogen, el Servicio Histórico Militar le adjudica dos más de 1ª clase, una de ellas concedida el 1 de junio de 1844 y ganada en la acción de Ceanuri (Vizcaya), el 15 de marzo de 1834, y la otra concedida el 28 de julio de 1844 y ganada por las acciones de Abárzuza (Navarra), Sollube (Vizcaya) y Larraga (Navarra), el 29 de marzo y 9 de abril de 1834, y el 8 de marzo de 1835. En *Caballeros Laureados del Arma de Infantería* y en el *Catálogo del Museo del Ejército* aparece una tercera Cruz de 1ª clase, ganada en la acción de Zúñiga (Navarra), el 15 de diciembre de 1834.

Estas tres Cruces no se admiten por no figurar en su hoja de servicios. Por otra parte, el general Con-

cha intervino en las acciones de Ceanuri, Larraga y Zúñiga, pero no en las de Abárzuza y Sollube.

\*\*\*

Nació en Córdoba de Tucumán (Argentina) en 1808. Hijo de un brigadier de Marina muerto en la Guerra de la Independencia, a los doce años ingresó como cadete en el 1º Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española, siendo promovido al empleo de alférez de la Guardia Real en 1825 y al de teniente en 1826.

Combatió en la primera guerra civil, siendo nombrado en 1833 ayudante del 4º Regimiento de Guardias Reales. Asistió en 1834 a la acción de Durango, siendo herido en la de Alsasua y más tarde en la de Zúñiga. En 1835, ya capitán, ganó en Mendoza la Cruz de San Fernando, distinguiéndose en el puente de Larraga y en Arróniz.

En 1836 se le ascendió a comandante de Infantería, pasando al Regimiento de Mallorca. En la conquista del alto de Urrieta, en 1837, ganó el empleo de teniente coronel, siendo destinado al Regimiento de Borbón y posteriormente al de Castilla.

Persiguiendo a la expedición de don Carlos, peleó en Chiva y Navarra, y en 1838 se cubrió de gloria en Belascoáin, ganando otra Cruz de San Fernando y el empleo de coronel, dándosele el mando del Regimiento de la Princesa.

Ascendido a brigadier en 1839, volvió a distinguirse en las acciones de Arróniz y Barbarín, siendo premiado con otra Cruz por la segunda de ellas.

Combatiendo en el Centro, fue recompensado en 1840 en Castellote con el empleo de mariscal de campo, y más tarde, logró la victoria de Olmedilla.

Entre 1840 y 1841 fue comandante general de las provincias de Guadalajara, Cuenca y Alicante. El 7 de octubre de 1841 participó en el asalto al Palacio Real, consiguiendo huir y esconderse en unos arbustos, regresando al atardecer a Madrid, y partiendo hacia el extranjero, donde permaneció exiliado hasta 1843, año en que se consiguió obligar al Regente a salir de España, siendo entonces ascendido a teniente general y nombrado inspector general de Infantería y, más tarde y sucesivamente, capitán general de Cataluña y de Castilla la Nueva.

En 1847 se puso al frente del ejército que intervino en Portugal en ayuda de la Reina doña María de la Gloria, venciendo en Oporto y recibiendo como premio el título de marqués del Duero.

En 1848 dio fin a la segunda guerra civil iniciada en Cataluña, y al año siguiente fue promovido a la dignidad de capitán general, desempeñando a continuación los cargos de capitán general de Canarias, de Cataluña, y de las dos Castillas.

En 1853 el conde de San Luis, Presidente del Gobierno, le envió a Canarias para evitar su participación en la conspiración que contra él se tramaba, siendo en el mes de enero del año siguiente dado de baja en el escalafón de oficiales generales por no haberse trasladado de cuartel a Palma de Mallorca, como se le había ordenado.

Entre 1868 y 1874 vivió apartado de la política, dedicado por completo a la experimentación de medios para mejorar la agricultura, invirtiendo en ello su fortuna.

En 1874 se le encomendó el mando del 3<sup>a</sup> Cuerpo de Ejército, que operaba en el Norte. En una de las revistas a las unidades que lo componían, recordó a sus soldados que a ellos debía las nueve Cruces de San Fernando que poseía.

Murió en la batalla de Monte Muru, el 27 de junio de 1874 (Fig. 10). Fue el militar español más veces recompensado con la Cruz de San Fernando.

Estaba en posesión de las Grandes Cruces de San Fernando, de San Hermenegildo, del Mérito Militar con ambos distintivos, de Isabel la Católica y de Carlos III, era marqués del Duero, Grande de España y Caballero de la Orden del Toisón de Oro. Estuvo casado con doña Francisca de Paula de Tovar y Peguera, hija única y heredera de los títulos de condesa de Cancelada y de Lences, marquesa de la Revilla, de los Aguilares y de Castro de Torres.

Fue un renombrado escritor de temas militares, entre cuyas obras se encuentran *Proyecto de táctica de las tres armas* (1852), *Aclaraciones a algunos movimientos de la táctica del marqués del Duero* (1865), *Observaciones sobre la táctica de guerrilla del general Córdoba* (1874) y otras.

La Cruz de San Fernando que usaba el general Concha está hoy en día expuesta en el Museo del Ejército.

En Madrid se levantó una estatua en su honor y un monumento en Abárzuza; también se colocó una lápida conmemorativa en la casa en que vivió en Madrid, y actualmente llevan su nombre una de las calles de la ciudad de Bilbao, y el de Marqués del Duero sendas de las de Madrid y Sevilla.

**GUTIÉRREZ de DIEGO, Pedro.** Soldado del Regimiento de Valencia núm. 23. Cruz Laureada. Real orden de 29 de abril de 1926 (*Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* núm. 96). Campañas de Marruecos. Conducción de un convoy a Tizza, el 29 de septiembre de 1921 (Fig.s. 11 y 12).

Estando encargado de la bolsa de socorro y encontrándose curando a los heridos en la primera línea de fuego, recibió tres heridas graves de bala en ambas piernas y en la mano izquierda, a pesar de lo cual continuó ejerciendo su misión eficazmente hasta que otra bala, perforándole el fémur, le hizo perder el conocimiento, llevando su abnegación al extremo de que al recobrarlo y pedir auxilio, al llegar éste indicó con el dedo que fuese evacuado otro soldado de los que allí se encontraban, que había sido herido mortalmente.

El sitio en que desempeñaba su cometido era tan peligroso que en el flujo y reflujo del combate se llevaron los moros a algunos de los heridos que tenía que atender, sin que por ello perdiese la serenidad y dejase de ocuparse de la curación de los heridos, mientras conservó el conocimiento.

\*\*\*

Nació en 1901 en Melgar de Fernamental (Burgos), ingresando a los dieciocho años voluntario en el Ejército, siendo destinado al Regimiento de Valencia, de guarnición en Santander.

En 23 de septiembre de 1921 marchó a Melilla y el 29 del mismo mes ganó la Laureada protagonizando una heroica hazaña. Tan preciada condecoración le sería impuesta en Santander por el general Cavalcanti.

Debido a la importancia de las heridas que sufrió, tuvo que ingresar con el empleo de cabo en el Cuerpo de Inválidos, siendo ascendido a sargento en 1933.

**HERA y de la PUENTE, José Santos de la.** Coronel comandante general de la provincia de Charcas (Perú). Cruz de 1<sup>a</sup> clase, Sencilla. Guerra de Independencia de Hispanoamérica. Defensa de Chuquisaca (Alto Perú), el 10 y 11 de febrero de 1815 (Fig. 13).

Disponiendo tan solo de 300 hombres, fue atacado en la ciudad de Chuquisaca por fuerzas seis veces superiores, que llegaron a penetrar en la plaza mayor. A pesar de esto, defendió la plaza con gran bravura, derrotando a los atacantes, a los que causó un gran número de bajas.



Mariscal de campo. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Guerra de Independencia de Hispanoamérica.

Teniente general jefe del Ejército del Norte. Cruz de 5ª clase, Gran Cruz. Primera Guerra Carlista. Levantamiento del primer sitio de Bilbao, el 1 de julio de 1835.

Tras haberse batido en el puente de Castrejana con los carlistas que sitiaban Bilbao, Espartero, acompañado por una pequeña escolta, se dirigió desde Portugalete a Miranda de Ebro para entrevistarse con el general De la Hera y solicitarle tropas para levantar el sitio de Bilbao, ya que las suyas y las del general Latre eran insuficientes. Una vez de vuelta a Portugalete con la totalidad del Ejército, consiguió levantar el sitio, entrando De la Hera y Espartero en Bilbao el 1 de julio.

\*\*\*

Nació en Sestao (Vizcaya) en 1792, trasladándose a Perú cuando tenía 18 años para sentar plaza de cadete en el Regimiento de Infantería de Buenos Aires, a cuyo frente se encontraba su hermano Felipe, siendo nombrado subteniente en 1812, participando con este empleo en las batallas de Cochabamba y Vilcapugio, viendo en esta última caer a su hermano combatiendo al frente de la brigada que mandaba.

Al año siguiente se batió bravamente en Ayohuma, y poco después se le dio el mando del Batallón de Infantería Ligera de Partidarios, con el que se distinguió en la acción de Campo de Hoyos, mereciendo que el general en jefe le recomendara para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando.

Ascendido a teniente coronel, continuó combatiendo en 1814, y al año siguiente se encontró en la batalla de Viluma, en la que mereció el ascenso a coronel, siendo nombrado a continuación gobernador y comandante general de la provincia de Charcas.

Después de participar activamente en las sucesivas campañas contra los insurgentes, en 1822 fue promovido al empleo de brigadier y al año siguiente se batió con gran valentía en las batallas de Torata y Moquehua, resultando gravemente herido en el mes de agosto de 1824, cuando ya era mariscal de campo, en la acción de Cotagita, por lo que no pudo hallarse en la batalla de Ayacucho.

Una vez producida la capitulación del ejército español, se le envió de comisión a Filipinas, pero, al haber empeorado de sus heridas en aquel clima, tuvo que regresar a la Península, en la que desembarcó en no-

viembre de 1826, dieciséis años después de haber partido hacia el Perú.

Tras permanecer hasta 1831 en situación de cuartel, en ese año fue nombrado segundo cabo de la isla de Cuba y a continuación gobernador político y militar del Departamento Oriental.

En 1834 regresó a España cuando ya había comenzado la guerra civil, confiándosele el mando del Ejército de Reserva, obteniendo al año siguiente el ascenso a teniente general y el mando del Ejército del Norte en unas circunstancias muy graves, consiguiendo salvar Bilbao del intento de los carlistas de apoderarse de esta importante ciudad.

Después de entregar el mando del Ejército al general Fernández de Córdoba, marchó a Madrid, donde se le dio el cargo honorífico de inspector general de la Milicia Nacional del Reino.

En 1839 se le nombró capitán general de Baleares, cargo al que renunció al ser nombrado regente el general Espartero.

Entre 1841 y 1852 permaneció en situación de cuartel y en 1858 fue nombrado vocal de la Junta Consultiva de Guerra. Fue diputado y senador y poseía las Grandes Cruces de San Fernando, San Hermenegildo e Isabel la Católica, y los títulos nobiliarios de conde de Valmaseda y vizconde de Portugalete.

**HERNÁNDEZ BELLO, Tiburcio.** Cabo primero del Batallón de Cazadores de Antequera núm. 16. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 24 de febrero de 1874 (Gaceta de Madrid núm. 61/1874). Guerra de Cuba. Acción del monte de los Puercos y del barranco del Macuto, el 16 de mayo de 1872.

En la mañana de dicho día salió de Bayamo (Cuba) un oficial con un cabo primero y 24 hombres, para practicar un reconocimiento del camino que conducía a Zamanillo.

El cabo primero Hernández se apartó del camino y con cuatro soldados se internó en una estrecha vereda llamada Callejón del Macuto, en la que advirtió la presencia de enemigo. Avisado de ello el teniente jefe del destacamento, dispuso su fuerza para atacar a los insurrectos y siguió avanzando hasta que una descarga terminó con su vida y la de tres soldados, hirió de gravedad al cabo primero y a varios soldados más, y sembró entre el resto el desconcierto y el desorden.



La partida de insurrectos, compuesta por más de 200 hombres, salió de sus posiciones y, machete en mano, rodeó a los supervivientes; entonces, el cabo primero Hernández, olvidándose de sus heridas, animó a los suyos, los reunió y ordenó hacer varias descargas, tras lo cual se lanzaron al ataque a la bayoneta sobre el contrario, al que, a pesar de ser diez veces superior en número, arrollaron e hicieron huir, obligándole a abandonar a sus heridos, armas y otros efectos de guerra.

Se le concedió la Cruz tras la apertura de juicio contradictorio, junto con la pensión anual vitalicia de 400 pesetas.

\*\*\*

Nació en 1846 e ingresó en el Ejército como soldado a los 21 años, continuando en filas tras ser recompensado con la Cruz Laureada y alcanzando el empleo de capitán de la Escala Activa en 1892.

En 1895, estando destinado en la Zona de Monforte, fue ascendido al empleo de comandante, con el que pasó a la situación de retiro. Todavía vivía en abril de 1936.

**HERNÁNDEZ SAGRADO, Simón.** Alférez provisional del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán núm. 1. Cruz Laureada. Orden circular de 6 de marzo de 1939 (Boletín Oficial del Estado núm. 72). Guerra Civil 1936-1939. Ocupación de una posición en el vértice Pingarrón (Madrid), el 13 de marzo de 1937 (Fig. 14).

Al frente de su sección se lanzó a 200 metros de las trincheras propias a ocupar una posición del vértice Pingarrón, desde la que hostilizaba al enemigo con fuego de armas automáticas, valiéndose de la situación dominante de aquélla, la cual se encontraba, además, fuertemente protegida con los medios de fortificación entonces más poderosos.

En el asalto, el alférez Hernández Sagrado recibió una herida en el brazo, que no le impidió continuar avanzando; más tarde una segunda herida en el pecho, muy grave, a pesar de lo cual siguió animando constantemente a su tropa, y al fin una tercera herida en el vientre, que le causó la muerte cuando conseguía ocupar el codiciado objetivo.

\*\*\*

En el mes de agosto de 1936 se alistó voluntariamente como soldado de enlace con el 1º Tabor de Regulares de Tetuán. Asistió a los cursos de formación para alférez provisional impartidos en la Academia de Xauen.

Ascendido a alférez, fue destinado a la Mehalla de Larache y agregado al 21 Tabor de Regulares de Tetuán, consiguiendo destino en plantilla en dicho Tabor en enero de 1937.

**HERRERA SOMONTE, Gervasio.** Cabo del Regimiento de Joló núm. 73. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 24 de abril de 1895 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 92). Guerra de Filipinas. Combate del camino de Momungan a Pantar (Mindanao), el 9 de julio de 1894.

Este cabo, que formaba en la extrema vanguardia de una columna, se batió admirablemente durante el avance, arrollando a sus adversarios a pesar de haber sido muertos o heridos la mayor parte de los hombres a sus órdenes.

Durante la lucha observó que, no lejos, el primer teniente Pío López Pozas se encontraba caído en tierra peleando con un enemigo; sin dudarlo, acudió rápido en su auxilio y se deshizo con un culatazo de su oponente, eliminó de un tiro a otro enemigo que le atacó, y recibió tres heridas de un tercero, una de ellas grave en el brazo derecho, lo que no le impidió revolverse contra él y hacerle huir, una vez puesto a salvo el oficial.

Ver: LÓPEZ POZAS, Pío; y MARTÍN CAMISILLA, Juan.

**HERRERO HERRÁNZ, Lucio.** Cabo segundo del Batallón de Cazadores de Chiclana núm. 7. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 20 de septiembre de 1880 (Colección Legislativa núm. 388). Guerra de Cuba. Defensa de la Torre Óptica de Colón, el 20 de febrero de 1871.

Murió durante la defensa.

Ver: SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Cesáreo.

**HERREROS de RIDDER, José.** Comandante de Estado Mayor. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 13 de marzo de 1902 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 59). Guerra de Filipinas. Resistencia en el convento de San Fernando de la Unión, del 26 al 31 de julio de 1898.

Sitiado en dicho convento al mando de unos 110 hombres, mitad cazadores y mitad indígenas, por fuerzas insurrectas superiores a los 10.000, con más de mil fusiles y cinco piezas de artillería que llegaron a emplazar a cubierto y a menos de 30 metros del edificio, cuyo piso superior era de madera, sufrió por espacio de cinco días constante fuego de fusilería y cañón que le diri-

gían desde las alturas próximas y edificios cercanos, especialmente desde la iglesia.

Siendo escasísima la cantidad de víveres y municiones de que disponían los sitiados, y careciéndose de agua, hubo de practicarse una excavación, que dio por resultado obtenerla escasa, salobre y cenagosa, creándose tan difícil situación que, unida a la certeza absoluta de que no podía esperar socorro alguno ni recurso de ninguna especie, era bastante para que desde el segundo día del asedio se juzgase honrosa la inmediata capitulación.

Por el contrario, continuó con vigor la defensa, siendo el comandante Herreros herido de bala en la frente al tercer día, mientras las bajas superaron el cincuenta por ciento, aumentadas por las enfermedades a que dieron lugar las miasmas que se desprendían de las numerosas reses muertas esparcidas por las inmediaciones, y a que, por falta de asistencia facultativa y carencia de medios de curación, varios heridos se engargenaron.

En tan crítica situación, y después de ser desechadas enérgicamente cuantas intimaciones se les hicieron para rendirse, fue rechazado en la mañana del quinto día el asalto que dio el enemigo, empleando para ello las últimas municiones que quedaban y, ya sin víveres, que se habían consumido el día antes; existiendo, por otra parte, la amenaza de incendiar el convento, a cuyo efecto habían amontonado los insurrectos grandes cantidades de palay rociado con petróleo, el comandante Herreros, considerando la aflictiva situación en que se encontraba su gente, y que no había esperanza alguna de socorro, capituló en las condiciones más honrosas, después de haber apurado cuantos medios pudo emplear en tan brillante defensa, no sin haber rechazado antes las proposiciones presentadas por aquéllos. Las bajas del enemigo fueron 367, de ellas 227 muertos, por 8 de los nuestros y 25 heridos.

\*\*\*

Nació en el Puerto de Santa María (Cádiz) en 1857 y a los 23 años fue nombrado alumno de la Academia de Estado Mayor, siendo ascendido a alférez-alumno en 1883 y a teniente dos años más tarde, pasando a realizar las prácticas de Infantería en el Regimiento de Garellano.

Finalizadas las prácticas, fue destinado a la Sección de Aragón, de donde pasó al Depósito de la Guerra, interviniendo en el levantamiento del Mapa Militar de España.

En 1893 ascendió a capitán y fue destinado al cuartel general del 51 Cuerpo de Ejército, regresando al año siguiente al Depósito de la Guerra y pasando en 1896 a formar parte de la Comisión del Mapa Militar de España.

En 1897 fue ascendido a comandante y destinado al Ministerio de la Guerra, siendo en ese mismo año trasladado a Filipinas, pasando a prestar servicio en la Capitanía General, interviniendo en la organización de la unidad de Voluntarios Movilizados.

En 1898 se le encomendó el mando de una columna que tenía como misión sofocar la rebelión que había estallado en la provincia de Ilocos Sur, consiguiendo en breve tiempo dar fin a la insurrección, tras lo cual se le puso al frente de esta provincia y de la de Ilocos Norte.

Al desencadenarse la guerra con Estados Unidos, quedó incomunicado con el resto del archipiélago, estableciendo con sus escasas fuerzas y con gente del país un servicio de vigilancia de las costas y dedicándose a organizar unidades de milicias, consiguiendo mantener leales ambas provincias.

Habiendo recibido en el mes de julio solicitud de auxilio por parte del comandante militar de la vecina provincia de la Unión, acudió a ella con 120 hombres, logrando batir a considerables fuerzas enemigas después de duros combates que se prolongaron varios días.

Tras la heroica defensa de San Fernando de la Unión, sufrió 17 meses de dura prisión, durante los cuales Aguinaldo le ofreció altos cargos militares una vez rotas las relaciones entre filipinos y norteamericanos. En el mes de diciembre de 1899 fue puesto en libertad y se trasladó a Manila, desde donde embarcó hacia España.

En el mes de agosto de 1900, después de habersele concedido la Medalla de Sufrimientos por la Patria, fue destinado al Ministerio de la Guerra, pasando a formar parte del Estado Mayor del Ministro, del que en 1905 fue trasladado al Estado Mayor Central, dedicándose al estudio de las defensas de Cádiz, Islas Baleares, rías de Galicia y costas de Asturias, y de las posesiones del Norte de África.

En 1909 fue ascendido a teniente coronel por antigüedad, volviendo al Estado Mayor Central, siendo poco después nombrado profesor de la Escuela Superior de Guerra, en la que impartió las materias de geología, y geografía, mar y estratégica.

Ascendido a coronel en 1920, fue nombrado jefe de Estado Mayor de la 50 Región Militar y posteriormen-

te de la 10, pasando en ese mismo año a la situación de reserva con un sueldo mensual de 900 pesetas.

En 1923 se le concedió el empleo de general de brigada. Falleció en Madrid en 1939. Estaba casado con doña Rosalía Queipo de Llano. Además de la Cruz Laureada y la Medalla de Sufrimientos, poseía la Encomienda de Isabel la Católica, la Medalla de la Orden Militar de San Benito de Avis, dos Cruces del Mérito Militar de 1ª clase y cuatro de 2ª con distintivo blanco y una con distintivo rojo, y la Cruz del Mérito Naval con distintivo rojo.

Fue autor de la obra *Escalafón de los Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando*, publicada en Madrid en 1912, de la que no se ha conseguido encontrar ningún ejemplar.

#### **HIDALGO BALLESTEROS, Pedro Antonio.**

Coronel jefe del Regimiento Provincial de León núm. 7. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real cédula de 12 de noviembre de 1837. Primera Guerra Carlista. Acción de las cuestas de Borriol (Caste-Illón), el 5 de junio de 1836.

Formando parte de la columna de Cánovas, al mando de 400 infantes y 32 jinetes, rechazó los ataques de fuerzas carlistas compuestas por unos 1.000 hombres a pie y 200 a caballo, al mando del cabecilla Serrador.

Coronel jefe del Regimiento Provincial de León núm. 7. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 19 de febrero de 1842. Primera Guerra Carlista. Acción de las cuestas de Borriol (Castellón), el 5 de junio de 1836.

Coronel jefe del Regimiento Provincial de León núm. 7. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Real cédula de 21 de septiembre de 1839. Primera Guerra Carlista. Acción de Alcora (Castellón), el 29 de junio de 1839.

Marchando a la cabeza del batallón que llevaba de vanguardia, en medio de un fuego horroroso, fue herido gravemente en la articulación del brazo izquierdo de bala de fusil, a pesar de lo cual siguió animando a su tropa hasta que el exceso del derrame de sangre le obligó a retirarse al hospital

Brigadier comandante general de Castellón de la Plana. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Real orden de 29 de abril de 1844. Sucesos políticos. Pronunciamiento contra Espartero, el 12 de junio de 1843.

\*\*\*

Nació en Santander en 1795, ingresando en el Ejército al comienzo de la Guerra de la Independencia

como soldado voluntario en el Regimiento de Cántabros núm. 1, en el que pocos meses después fue promovido a subteniente.

Intervino en numerosas acciones en la provincia de Santander, siendo recompensado por su actuación con el nombramiento de ayudante de campo del general en jefe de su División.

En 1809 cayó prisionero, siendo canjeado dos años más tarde y nombrado ayudante de campo del general en jefe del 71 Ejército. En 1812 fue ascendido a teniente y destinado al 1º Regimiento de Tiradores de Cantabria, alcanzando en ese mismo año el empleo de capitán y pasando a servir en el Regimiento de Burgos.

En 1813 se halló en la batalla de San Marcial y al año siguiente en el sitio y toma del castillo de Laredo. Finalizada la guerra, entre 1815 y 1822 prestó servicios de guarnición en diversas plazas.

En la guerra de 1822-1823, siendo ya comandante, luchó contra las tropas francesas, capitulando en Cartagena y recibiendo la licencia indefinida, manteniéndose en esta situación hasta 1833.

En este último año, siendo comandante militar del cantón de Burguillos (Badajoz), persiguió por aquellas tierras a partidas de malhechores. En 1835 fue ascendido a primer comandante y nombrado sargento mayor del Provincial de Laredo, alcanzando en ese mismo año el empleo de coronel y dándosele el mando del Provincial de León, con el que intervino en diversos combates contra los carlistas.

En 1837 fue puesto al frente de la 10 Brigada de la 10 División del Ejército del Centro, hallándose en las acciones de Chelva, Alcora y Catí, entre otras. El año 1838 permaneció guarneciendo el cantón de Vinaroz, y al siguiente luchó en Tales, Vinromá, Alcora y Lucena, cayendo herido de gravedad en esta última y recibiendo como recompensa el ascenso a brigadier.

Tras pasar más de un año convaleciente, en noviembre de 1840 fue nombrado comandante general de Castellón de la Plana, donde en los años siguientes persiguió a cuadrillas de malhechores procedentes de las tropas de Cabrera y Forcadell.

En 1843 fue trasladado en el mismo cargo a la provincia de Cáceres y posteriormente a la de Oviedo, hasta que en 1848 pasó a la situación de cuartel en Madrid, volviendo al año siguiente a desempeñar el cargo de comandante militar de Oviedo.

En 1849 fue ascendido a mariscal de campo, falleciendo con este empleo el 20 de enero de 1854, siendo gobernador militar de Oviedo. Poseía la Gran Cruz de San Hermenegildo. Estaba casado con doña Juana Josefa de Godos.

**HOLGUÍN FERNÁNDEZ, Marcial.** Capitán del Regimiento de Argel núm. 27. Cruz Laureada. Orden circular del 16 de enero de 1948 (Diario Oficial del Ministerio del Ejército núm. 14). Guerra Civil 1936-1939. Rotura del cinturón fortificado de Bilbao, el 12 de junio de 1937 (Fig. 15).

En este día, iniciado el avance sobre el llamado Cinturón de Hierro bilbaíno, marchaba al frente del 31 Batallón del Regimiento de Argel en la vanguardia de la 50 Brigada de Navarra cuando el intenso fuego enemigo fijó al terreno a las demás unidades, mientras la del capitán Holguín, pegada materialmente a las explosiones de la artillería propia y arrastrada por el ejemplo de su jefe, siempre en cabeza, llegó a las alambradas, se filtró a través de las destrucciones producidas por el fuego y, penetrando en las primeras obras fortificadas, abrió la brecha que posteriormente habría de servir para dar paso al resto de las fuerzas atacantes, defendiéndola contra todas las reacciones contrarias y ensanchándola suficientemente.

\*\*\*

Nació en Zorita (Cáceres) en 1895, ingresando en la Academia de Infantería a los 19 años. En 1926 fue promovido al empleo de alférez y destinado al Batallón de Montaña de Antequera, de donde al año siguiente pasó al Regimiento de África.

En 1928 ascendió a teniente, y con este empleo sirvió en el Tercio de Extranjeros, en Intervenciones Militares del Rif, en la Mehalla Jalifiana del Rif núm. 5 y, de nuevo, en La Legión.

Intervino en la Guerra Civil formando parte del ejército nacional. En 1937 fue ascendido a capitán y habilitado como comandante

Por orden de 24 de septiembre de 1937 (Boletín Oficial del Estado núm. 345), se le concedió la Medalla Militar Individual: «*El capitán Holguín se ha distinguido notablemente por su bravura y acierto en la conducción de las tropas al combate, de la 20 Bandera de Falange de La Coruña, cuyo mando hubo de tomar una vez habilitado para comandante. Después de este mando se le asignó el del 31 batallón de Argel, cuya unidad reorganizó, infiltrándole el alto espíritu militar de que está dotado, demostrado de un modo notorio en la rotura del*

*cinturón fortificado de Bilbao, lo que consiguió el 12 de junio pasado, merced al impulso rápido y decidido al objetivo que se le señaló, siendo esta unidad al mando de su comandante, la primera que abrió brechas y por donde pasó después el resto de la Brigada y la que la flanqueaban. Independientemente de este hecho, que por sí le hace merecedor a la recompensa concedida, el capitán Holguín tuvo una brillante intervención en la operación del día 7 del mes actual para la ocupación de Peña Turbina, en la que halló gloriosa muerte».*

En la campaña para la liberación de Asturias, halló este oficial honrosa muerte el 7 de septiembre de 1937, en el pueblecito de Panes. Estaba casado con doña Avelina Guadalupe Barraca Morales.

**HORTIGÜELA CARRILLO, Víctor.** Sargento del Regimiento de Sicilia núm. 7. Cruz de 2ª clase, Laureada. Real orden de 9 de diciembre de 1897 (Diario Oficial del Ministerio de la Guerra núm. 278). Guerra de Cuba. Defensa del fuerte del km 18 de la línea férrea de Jibara a Holguín, el 20 de agosto de 1896 (Fig.s. 16 y 17).

Hallándose de comandante en el fuerte del km 18 de la línea férrea de Jibara a Holguín, al mando de 18 hombres, sin más armas que sus fusiles y sin más abrigo que una habitación cuyas paredes estaban formadas por una hilera de ladrillos, sólo sujetos por otras dos hileras de tablas, paredes que eran atravesadas con facilidad por los proyectiles del fusil Mauser, resistió el ataque de más de 2.000 insurrectos provistos de artillería, no tardando el fortín en resultar totalmente destruido.

A pesar de esto, el sargento Hortigüela sostuvo la defensa durante tres horas y, perdida más de la mitad de su gente y estando a punto de agotarse las municiones, ordenó la retirada de la fuerza y heridos, quedándose él con dos soldados para sostener el fuego, con objeto de que creyese el enemigo que seguían defendiéndose, hasta que, a su vez, abandonó el fuerte, logrando salvar la guarnición, los heridos, armas y municiones, atendiendo en todos los momentos a proteger la vida de sus subordinados antes que la suya propia.

El 4 de marzo de 1898 le sería impuesta la Cruz Laureada en la plaza de Holguín ante toda la guarnición de la misma.

\*\*\*

Nació en Villayana (Burgos) en 1867, ingresando en el Ejército como soldado en 1888 para cumplir su servicio militar, pasando a servir en el Regimiento Inme-

morial del Rey, en el que obtuvo los empleos de cabo segundo, primero y sargento, pasando a la reserva con este último.

En 1890 se reenganchó como soldado en el Regimiento de África -Sicilia a partir del mes de agosto de 1893-, concediéndosele en ese mismo año el ascenso a cabo y a sargento al siguiente, prestando servicio de guarnición en San Sebastián.

En 1895 fue trasladado al 1º Batallón del Regimiento de Sicilia expedicionario a Cuba, con el que embarcó en Santander.

A la llegada a la Isla, entró enseguida en operaciones de campaña en la jurisdicción de Holguín, pasando en el mes de agosto del año siguiente a guarnecer el recién construido fuerte del km 18 de la línea férrea de Jibara a Holguín, por cuya defensa le sería concedida la Cruz Laureada y el ascenso a segundo teniente de la Escala de Reserva.

Continuó combatiendo a los rebeldes durante los años siguientes, ganando una Cruz roja del Mérito Militar en 1897. En este último año enfermó de fiebre amarilla, teniendo por tal motivo que guardar cama en un hospital durante ese año y el siguiente, y viéndose obligado en 1898 a solicitar el retorno a la Península por carecer de aptitud física para soportar las fatigas de la campaña.

A su regreso a la Península, fue destinado al Regimiento de Sicilia, del que en 1899 pasó a las Zonas de San Sebastián y de Vitoria, y en 1901 a la de Burgos.

En este último año fue nombrado segundo ayudante del fuerte de Alfonso XIII en Pamplona, cesando en este cargo en 1902.

Durante 1909 y 1910 estuvo destinado en los Regimientos de Murcia y Andalucía, alcanzando en ese último año los empleos de primer teniente y capitán de la Escala de Reserva, tras lo cual fue nombrado comandante militar del fuerte del Rastrillar, en Laredo (Santander), manteniéndose en este destino hasta su ascenso a comandante en 1913.

En 1919 fue ascendido a teniente coronel, fijando su residencia en San Sebastián y posteriormente en Burgos, pasando a residir en Santander a partir de 1923.

En 1927 pasó, con el empleo de coronel, a la situación de disponible en la 60 Región Militar, y en 1931 a la de reserva. Falleció en Burgos el 7 de junio de 1948. Estaba casado con doña Elena Manzanedo.

**HOYOS y RUBÍN de CELIS, Isidoro de.** Teniente de la Compañía de Peñamellera. Cruz de 1ª clase, Sencilla. Concedida en 1815. Guerra de la Independencia. Toma del puente del Narcea (Asturias), el 19 de abril de 1809 (Fig. 18).

Brigadier. Cruz de 4ª clase, Laureada. Primera Guerra Carlista. Acciones de las alturas de Galdácano y retirada de Durango a Zornoza y Bilbao, el 21 de marzo de 1937.

El ejército de Espartero pernoctó el 12 de marzo en Galdácano, al día siguiente partió hacia Durango y el 16 en dirección a Elorrio, y cuando se disponía a practicar un reconocimiento sobre Mondragón, donde los carlistas tenían catorce batallones, le llegó la noticia de la derrota de Lacy en Oriamendi, por lo que Espartero se dispuso a regresar a Bilbao.

Al pasar Zornoza el día 20, con el numeroso tren de artillería y más de mil enfermos, fueron atacados por el enemigo, pero el brigadier Hoyos, que mandaba dos batallones del Regimiento de Borbón, dos del de Gerona, el Provincial de Chinchilla y un escuadrón del Príncipe, consiguió rechazarlo.

Al día siguiente volvieron a ser atacados con más ímpetu todavía, obligando a Hoyos a ponerse al frente del escuadrón para cargar sobre el enemigo. Tras once horas de dura pelea, los liberales consiguieron llegar a Bilbao después de sufrir más de mil bajas.

Ver: URBIZTONDO, Antonio María de.

Brigadier. Cruz de 3ª clase, Sencilla. Primera Guerra Carlista. Combate del monte Bilbestre, el 23 de octubre de 1838.

\*\*\*

Nació en Baquerizo (Santander) en 1793. Al estallar la Guerra de la Independencia abandonó sus estudios y en 1808, a propuesta del general Ballesteros, entró en el Ejército como teniente de la Compañía de Tiradores de Peñamellera.

Participó en la Guerra de la Independencia, siendo hecho prisionero en 1809 en Santander y permaneciendo en Francia hasta 1814, en que regresó a España.

Entre 1816 y 1823 sirvió en la Inspección General de Milicias. En 1822 tomó parte activa en los sucesos de Madrid del 7 de julio contra los batallones sublevados de la Guardia Real. En 1823, como segundo comandante del Batallón de Valladolid, asistió al sitio de

Valencia por los realistas y a las acciones de Alcira y Játiva, siendo hecho prisionero al retirarse hacia Cádiz cuando se encontraba desempeñando el cargo de ayudante de campo del general Ballesteros.

Separado del Ejército como indefinido hasta la amnistía de 1833, en ese año fue nombrado comandante del Batallón Provincial de Córdoba, al frente del cual hizo la primera guerra civil, encontrándose, entre otras acciones de importancia, en el tercer sitio de Bilbao, en la batalla de Luchana y en la acción de Zornoza, en 1837, en la cual hizo prisionero a un batallón carlista.

Sucesivamente, fue nombrado comandante general de Álava, jefe de la 80 División del Ejército del Norte y capitán general de Vascongadas. En el mes de octubre de 1838 derrotó al cura Merino en las alturas del monte Bilbestre.

Había ascendido a coronel en 1835 y a brigadier al año siguiente. En 1838, al mando de una división, se le ordenó tomar el pueblo de La Población. Roncali no pudo ocupar más que las primera casas, por lo que Hoyos tuvo que apoyarle y para ello se puso a la cabeza del Regimiento de Luchana, pero, detenidos por el fuego intenso del enemigo y no disponiendo de artillería, tuvieron que retirarse dejando numerosas bajas en el campo de batalla.

Como compensación, al año siguiente triunfó en la acción de Lucena del Cid (Castellón), el 17 de julio, dirigida por O'Donnell para socorrer la plaza de Lucena, en la que estaba cercado el general Aznar. El 14 de julio se había organizado en Castellón el ejército de operaciones, cuya infantería formaba dos divisiones mandadas por el general Azpiroz y el brigadier Hoyos. Las tropas liberales se enfrentaron con las carlistas, al mando de Cabrera, a la bayoneta calada, obligándoles a retrasar sus posiciones y dejando libre Lucena. Su actuación en el combate le valdría el ascenso a mariscal de campo.

Al término de la guerra fue, sucesivamente, capitán general de Burgos, de Andalucía y de Vascongadas. En 1843 resultó elegido senador por Asturias y en ese mismo año fue nombrado ministro de la Guerra, aunque sólo ocupó este cargo durante cinco días.

A raíz del levantamiento contra Espartero, permaneció once años en situación de cuartel, hasta que a partir de 1854 fue nombrado capitán general de Granada y de Castilla la Nueva, director general de Infantería y de la Guardia Civil y, finalmente, comandante general de Alabarderos. Había ascendido a teniente general en 1855.

En 1866 intervino en la sofocación de la sublevación del cuartel de San Gil, siendo capitán general de Madrid, poniéndose en unión del marqués del Duero y del duque de la Torre al frente de tres columnas que se dirigieron al sur de la ciudad para sofocar allí la rebelión civil.

Falleció en Madrid en 1876, desempeñando el cargo de comandante general del Cuerpo de Alabarderos. Había sido senador del Reino y Caballero Gran Cruz de las Órdenes de San Hermenegildo, Carlos III e Isabel la Católica. Tenía los títulos nobiliarios de marqués de Hoyos y de Zornoza, y vizconde de Manzanera.

**José Luis Isabel Sánchez**  
*Coronel de Infantería*

